

PATRIMONIO RURAL

Villa de Mazo



Ayuntamiento de
Villa de Mazo

Barrios

Zonas protegidas

Vegetación

Geoformas

Paisajes

Patrimonio

Rutas Temáticas

Edita:
Ayuntamiento de Villa de Mazo
Agencia de Empleo y Desarrollo Local
Email: adl@villademazo.es
www.villademazo.es

Textos:
Nieves Rosa Yanes Marichal.

Fotos:
Nieves Rosa Yanes Marichal.
M^a Begoña González Vega, Agencia de
Empleo y Desarrollo Local.

10 de Mayo de 2011

2ª Edición.

BARRIOS

Barrios



A continuación haremos un recorrido por los 14 barrios del Municipio centrándonos en aquellos aspectos más destacados en cuanto a su geografía, naturaleza y paisaje. Algunos de los barrios son tratados conjuntamente debido a sus reducidas dimensiones y similares características. Las descripciones pretenden reflejar además de la amplitud del territorio, la variedad natural y cultural de Villa de Mazo, siendo el tercer municipio en extensión de La Palma. A esta variedad contribuye también la acusada diferencia climática entre el Norte y el Sur municipal.

Montes de Luna

Montes de Luna es el barrio más meridional de Villa de Mazo. Su disposición de costa a cumbre hace que albergue gran cantidad de valores de interés natural y cultural. Su cercanía a las coladas del Martín y unas condiciones paisajísticas y bioclimáticas más propias del sotavento insular le otorgan singularidad dentro del conjunto municipal. La extensión del pinar en toda su zona montana es un recurso natural y paisajístico que merece ser destacado. El pinar ha estado desde siempre presente en la vida cotidiana de los habitantes del lugar, siendo múltiples los aprovechamientos que se han hecho de él. La recogida de "pinillo" como cama para el ganado y la obtención de leña para el hogar, fueron prácticas muy comunes antaño estando hoy en desuso por las limitaciones conservacionistas. No existen representantes de los bosques termófilos en el barrio más que la presencia esporádica de alguna palmera y sabina. Los originales tabaibales fueron eliminados por el pastoreo y las prácticas agrícolas. En la actualidad, la zona costera está totalmente tapizada por matorrales de higuierillas que han proliferado tras el abandono de la agricultura de secano que allí se practicaba, cereales y boniatos mayoritariamente.



Los búcaros o canales de desgasificación se suceden por el lomo y son conocidos por los lugareños, que incluso han sepultado los más cercanos a las viviendas para prevenir accidentes. En la plataforma costera originada por el volcán, las negras lavas dibujan una estampa sin igual en todo el Municipio, dando lugar a dos espléndidas playas. Una de ellas se mantiene virgen, es la Playa del Martín que debe su nombre precisamente al volcán, la otra es la Playa del Porís, antiguo embarcadero a los pies del viejo acantilado y hasta donde llegaban los caminos de tira desde la parte alta. Allí desde épocas pasadas se ubicaron los charcos de curtido de chochos y los secaderos, hoy rehabilitados, y que junto a las cuevas excavadas en el picón del cono volcánico fosilizado que conforma el acantilado, dan gran valor cultural y etnográfico al entorno. En la playa se han ubicado un número considerable de casetas utilizadas mayoritariamente por los vecinos del barrio de Tigalate, ya que los propios de Montes de Luna históricamente han utilizado la Playa del Río Muerto, también originada por las coladas del Martín, pero que se encuentra ya en los dominios de Fuencaliente.

Un valor reconocido de Montes de Luna, es la belleza que le otorgan las coladas históricas del Volcán Martín y que probablemente tengan que ver con el nombre del barrio, y sin duda, la presencia de estos malpaíses caracterizan su paisaje. En cotas altas resaltan los malpaíses grises cubiertos por el líquen *Stereocaulum vesubianum*. El conocido Cerro de Los Búcaros es un canal lávico de gran belleza e interés geológico que llega hasta la costa. En algunos tramos este canal llegó a cerrarse creando tramos de tubo volcánico.

En la parte alta del barrio se localiza la zona de Flores donde desde la época posterior a la Conquista se ubicaron viñedos y múltiples bodegas. Esta zona daba antaño nombre a todo el barrio. La agricultura se combinaba allí con diversos frutales y hortalizas de secano, al tratarse de la zona más "fresca" del barrio y a la vez abrigada del viento. Hoy, aunque en la actualidad es La Laja, que al estar bajo la influencia del canal de agua se ha convertido en la zona más usada por los vecinos para la agricultura de autoconsumo.



Los viñedos siguen teniendo importancia en el barrio y se cultivan, además de en Flores, en las zonas bajas en torno al Palo Podrido. Antaño la presencia de ganado caprino era común por todo el barrio, usándose muchas zonas de la costa y de los malpaíses como dehesa comunal, hoy la presencia de cabras en Montes de Luna se limita a varias familias.

Montes de Luna, al igual que ocurre con los vecinos Tigalate, Tiguerorte y Malpaíses carece de cultivos de exportación. Las duras condiciones climáticas, más propias del sotavento, en cuanto a sequedad ambiental y escasez de precipitaciones, unido a la fuerza y constancia de los vientos dominantes, ha limitado enormemente la agricultura en las cotas bajas de estos barrios. Probablemente este hecho influyó en el pasado para que esta zona fuera explotada como dehesa comunal.

En Montes de Luna se combinan las viviendas tradicionales canarias con las edificaciones de nueva construcción. De las primeras hay ejemplos muy integrados, mayoritariamente en la costa, donde podemos disfrutar de construcciones en perfecta armonía con el medio. Allí, elementos como aljibes, eras u hornos complementan el entorno. Merece la pena resaltar la presencia de casas indianas en torno a la carretera general, que mantienen su arquitectura original y que son una constante en el paisaje del municipio, abarcando desde Montes de Luna hasta La Rosa. Estas viviendas caracterizan las vistas de la carretera a su paso por nuestro pueblo. Muchas de ellas han albergado a lo largo de los años comercios, colegios, salones de baile, etc. lo que aumenta aún más su valor cultural que debe ser preservado.

Otros elementos destacados en el paisaje de Montes de Luna son los caminos reales, cuyo trazado está perfectamente empedrado y con paredes de piedra seca que los delimitan. Los caminos que conectaban la cumbre con la costa facilitaban el trasiego de gentes y bestias que diariamente recorrían el territorio en busca de los recursos necesarios para el sustento. Estos caminos, denominados comúnmente "caminos de tira" fueron usados para bajar pinillo y madera hasta el embarcadero del Porís, además de ser usados como vías de comunicación anteriores a la presencia de pistas y carreteras.

Son varias las cruces presentes en el barrio. La cruz del Lomo, la de Barranco Hondo y la del Palo Podrido son las más conocidas y las que poseen nichos. Como marca la tradición las cruces son engalanadas el 3 de mayo. En torno a la Cruz del Palo Podrido se celebraba una fiesta popular, que lleva años sin realizarse y de la que los lugareños hablan con nostalgia. Este nicho fue rehabilitado con las remesas que un vecino emigrado a Venezuela envió para tal fin. En Barranco Hondo, los propios vecinos arreglaron recientemente el nicho y recuperaron la tradición de hacer una comida en torno a la cruz. La fiesta la celebran en los meses veraniegos y cada año congrega a los vecinos que poseen terrenos en la zona.



EXTENSIÓN: 6,92 Km2.

Nº DE HABITANTES: 423.

VALORES NATURALES

- Pinar
- Volcán y malpaíses del Martín
- Cerro de Los Búcaros
- Plataforma costera de las lavas del Martín y Playa del Martín

VALORES CULTURALES

- Playa del Porís
- Bodegas de Flores
- Nichos de cruz: Cruz del Lomo, Barranco Hondo y Palo Podrido
- Viviendas indianas de la carretera general
- Patrimonio rural: Arquitectura tradicional, aljibes, eras, hornos
- Agricultura tradicional en La Laja
- Camino real: Camino de Tira

Tigalate

El barrio de Tigalate, localizado en la zona sur del Municipio, entre Montes de Luna y Tiguerorte, posee, al igual que estos dos, una disposición de cumbre a costa. Este hecho lo hace poseedor de gran cantidad de recursos tanto naturales como culturales.

En cuanto a los valores naturales destacamos en primera instancia el Pico del Cabrito, cubierto en su totalidad por un magnífico pinar, que se alza majestuoso dominando las panorámicas paisajísticas de los dos barrios sureños. No en vano, en sus faldas se han construido la mayoría de las viviendas de los dos asentamientos. No menos espectacular resulta el accidente geográfico del Salto de Tigalate, corte vertical que se forma tras la unión de varios de los barrancos que conforman la red de drenaje de las partes altas de Montes de Luna y Tigalate y que unen sus cauces en Barranco Hondo. La desembocadura origina la conocida Boca del Barranco donde abundan los materiales transportados por la fuerza del agua. En el Salto de Tigalate se localizan dos tubos volcánicos,

uno de los cuales resulta ser el de mayor longitud de los encontrados en la Isla. Por último, como recurso natural destacamos el cráter de La Caldereta, junto al que se ha ubicado el parque edílico de Manchas Blancas. En el interior del cráter se conserva un reducto de bosque termófilo con ejemplares de Sabinas y Acebuches, a pesar de que antaño se explotaba agrícolasmente. Desde la Atalaya que forma el cráter, se obtienen una de las panorámicas paisajísticas más bellas del Municipio. La costa del barrio es bastante acantilada y rectilínea, originando la Bahía de Los Roques, a cuyo fin destaca la silueta de los Roques de Níares, a los que además de su belleza paisajística debemos sumarle la importancia por la presencia de aves marinas que nidifican en ellos.

Por su parte, Tigalate es un barrio rico en recursos culturales

y en patrimonio rural. En primer lugar destacamos la iglesia de Santo Domingo de Guzmán construida en la década de los 70 y en la que se congregan los vecinos de Tiguerorte, Tigalate y Montes de Luna. El primer fin de semana de agosto se celebra una fiesta en honor a Santo Domingo de Guzmán que ha sido rescatada recientemente tras algunos años sin celebrarse.

Tigalate es, por excelencia, el barrio de los hornos de higos, hecho que resalta la abundancia en épocas pasadas de higueras y tuneras en la zona y que aún hoy marcan su paisaje rural. Las cosechas tardías debían protegerse de los primeros chubascos, por lo que el horneado de higos y tunos se convirtió en una práctica imprescindible para garantizar el correcto secado de la fruta y tener así sustento para los meses invernales. Como bien es sabido, por estas latitudes higos, tunos y almendras eran los elementos principales de la dieta campesina de antaño. Es por ello que aún el paisaje de estos barrios sureños está dominado

por higueras, tuneras y almendros. La presencia de eras es a su vez un claro indicador de la importancia que tuvo el cultivo de cereales y que hoy ha desaparecido. La mayoría de estas eras por desgracia han sido destruidas o son casi invisibles debajo de la maleza.

Destaca también en el barrio la presencia de viviendas rurales de tipología canaria, muchas de las cuales han sido rehabilitadas. Sin embargo, como conjunto arquitectónico resaltamos, por su incalculable valor etnográfico, el caserío de Barranco Hondo. Este enclave conforma uno de los lugares de gran interés en el Municipio por la confluencia de varios recursos, tanto naturales como culturales. Destacamos la Cueva de Lucía, caboco de dimensiones considerables que fue habitada por aborígenes. Y como muestra inequívoca de





ello, permanecen los grabados existentes en la roca de grandes dimensiones que arrastró el agua cauce abajo y que se encuentra a unos 100 metros de la cueva. En este entorno, salpicando el paisaje, encontramos una veintena de viviendas, perfectamente integradas en el medio, hoy deshabitadas.



Este enclave es un magnífico ejemplo de las tipologías de arquitectura rural canaria, que aquí se expresa, ya sea en forma de casas en hilera, en L, viviendas de dos plantas, pajeros aislados, tejados de dos, tres y cuatro aguas, esgrafiados, piletas y un sinfín de detalles arquitectónicos que merece la pena explorar con detenimiento. No menos importante es la forma de cultivo tradicional que aún se mantiene en muchos de los huertos anejos a las viviendas. Tegalate contó también con un molino de Viento, el Molino de Mateo Yanes Pérez, el cual estuvo en funcionamiento hasta entrados los años 60, llegando, por último, a empaquetar el gofio en bolsas plásticas. Hoy tan solo permanecen algunas piedras de moler y viejos engranajes que bajo la sombra del

pino atestiguan la ubicación del viejo molino. A lo largo de todo el barrio son varios los nichos de cruz que han sido rehabilitados y mantenidos por los vecinos y el Ayuntamiento, los cuales desde siempre han sido testigos de múltiples tertulias y lugar de descanso. Como en el resto del Municipio, las cruces son engalanadas en la festividad de las Cruces que se celebra el 3 de mayo. En Tegalate resaltamos el nicho del camino de la Esperilla y los del camino de El Retamal.

La agricultura en Tegalate se circunscribe únicamente a las cercanías de las viviendas y a algunos huertos en Barranco Hondo. En la zona de Los Calderos permanecen algunos viñedos al igual que en otras zonas del barrio como junto a La Caldereta o en El Basurdo de forma aislada. El total abandono de la agricultura de secano en la costa ha propiciado la proliferación de higuierillas y matorrales de sustitución propios de las cotas bajas, siendo hoy el único aprovechamiento de la costa el derivado de la zona de adiestramiento de perros de caza y la presencia de algunas granjas con ganado caprino y porcino.

EXTENSIÓN

8,02 Km²

Nº DE HABITANTES

389

VALORES NATURALES

- Pico del Cabrito
- Salto de Tegalate
- Cráter de La Caldereta
- Roques de Níares
- Vegetación: pinar y matorral costero

VALORES CULTURALES

- Restos aborígenes de Barranco Hondo
- Caserío de Barranco Hondo
- Patrimonio rural: hornos de higos, eras, pajeros y aljibes. Especial relevancia los hornos muy abundantes en todo el barrio
- Iglesia de Santo Domingo de Guzmán
- Nichos de Cruz
- Molino Mateo Yanes

Tiguerorte

Al igual que los otros dos barrios localizados más al Sur, Tiguerorte es un barrio amplio debido a su disposición de cumbre a costa, por lo que posee muchos recursos naturales y culturales.

En cuanto a los valores naturales, destacamos en primer lugar la presencia de Fayal-Brezal en sus cumbres, hecho inédito más al Sur, ya que a partir de estas latitudes los vientos alisios han descargado gran parte de su humedad. El aprovechamiento forestal que desde épocas prehispanicas se ha realizado de este bosque hace que su estado de conservación no sea el más idóneo, aunque el progresivo abandono de las actividades agroforestales ha propiciado su recuperación en las últimas décadas. El pinar también aparece representado en la zona más alta del barrio. La costa de Tiguerorte, al igual que ocurre con Tigelate y Montes de Luna, aparece hoy poblada casi exclusivamente por higuerrillas y matorrales propios del piso basal que proliferan donde antaño pastaban los rebaños de cabras y se cultivaban boniatos, chochos, viñedos y algunos cereales. Hoy testigo de ese pasado agrícola aparecen tan solo algunos viñedos de forma esporádica. Los bosques termófilos, como en muchas otras zonas del Municipio, prácticamente han desaparecido y residualmente apenas permanecen las siluetas de algunas palmeras y sabinas, normalmente cercanas a las viviendas y que antaño también fueron aprovechadas para labores como la cestería o la elaboración de herramientas.

Uno de los valores geomorfológicos más destacados del barrio es la presencia de la colada del volcán San Juan que en 1949 se canalizó por el Barranco de la Jurada, sin llegar a alcanzar el mar, y que supuso para los vecinos de la zona días de angustia y desconcierto. La Montaña de La Jurada,

antaño cultivada y hoy testigo del progresivo abandono agrícola, es otro monumento destacado en el relieve del barrio. En la costa resalta la Playa de la Barqueta, desconocida para muchos de los macenses por su acceso complicado y a la vez por permanecer oculta desde las panorámicas superiores del barrio.

Culturalmente en el barrio de Tiguerorte destacamos la presencia de ganadería en sus paisajes de medianías, donde el abandono agrario parece más patente que el ganadero. Es común observar ganado de la tierra pastando, dibujando estampas cotidianas de ayer, hoy cada vez más difíciles de ver. Por su parte, existen a lo largo de todo el barrio varias granjas de ganado caprino.



De igual forma que en los barrios vecinos Tiguerorte dispone de varios nichos de cruz que los vecinos enraman en el mes de mayo con motivo de la celebración de la festividad de las cruces. Asimismo, la arquitectura tradicional y los elementos etnográficos que la acompañan salpican el paisaje de Tiguerorte, sucediéndose los ejemplos de viviendas de dos pisos, eras, aljibes e incluso hornos no siendo éstos últimos tan abundantes como en Tigelate. La citada arquitectura tradicional, a pesar de estar presente, es menos abundante que en los barrios vecinos. La proliferación de viviendas en Tiguerorte estuvo ligada a la apertura de la carretera LP-132, en la década de los años 40, y las viviendas que se fueron ubicando en torno a la misma eran de tipología más moderna y de tendencia más urbana.

La aceleración de los vientos que se produce en esta zona del Municipio ha limitado desde siempre los cultivos en los barrios sureños, y esto unido al hecho de quedar gran parte



del barrio lejos de la influencia de las canalizaciones de agua, ha dificultado muchísimo la agricultura en estas latitudes. Es por ello, que el cultivo más abundante continúa siendo el viñedo, único capaz de soportar las duras condiciones climáticas, sin embargo, paulatinamente el abandono también se ceba sobre él. En cuanto a la agricultura hoy en día en Tiguerorte y los barrios sureños se limita a pequeñas huertas cercanas a las viviendas para el autoconsumo familiar. A pesar de este abandono, sobre el territorio permanecen las huellas del pasado agrícola, no en vano el campesino macense transformó el territorio creando tierras aptas para el cultivo desde la costa, sobre los acantilados, hasta los dominios del monte.

EXTENSIÓN

8,97 Km²

Nº DE HABITANTES

269

VALORES NATURALES

- Barranco de La Lava (canalización de la colada del Volcán San Juan 1949)
- Montaña de La Jurada
- Fayal-brezal
- Elementos aislados del bosque termófilo (palmeras)
- Playa de La Barqueta

VALORES CULTURALES

- Presencia de ganadería: vacuno y caprino
- Arquitectura rural aislada
- Patrimonio rural: nichos de cruz, hornos, eras, aljibes, caminos empedrados, etc.

Malpaíses

De Sur a Norte, Malpaíses es el último de los barrios con distribución alargada de costa a cumbre. Es un barrio en el que su posición geográfica y la orografía han determinado diferencias notables entre la zona alta, Malpaíses de Arriba o Tirimaga, y la zona baja, Malpaíses de Abajo.

Malpaíses posee en su monte recursos de interés. La conocida montaña de Nambroque, por la que atraviesa la ruta de los volcanes y que está incluida en el Parque Natural Cumbre Vieja es uno de ellos. Esta zona montana posee en las cotas más altas, pinar e incluso la presencia del ecosistema vegetación de cumbre. Sin embargo, la percepción que se obtiene desde la Montaña de La Horqueta o la más accesible Montaña de Tirimaga, (desde la que se observan unas vistas espectaculares de gran parte del municipio), es la abundancia de un Monteverde de Fayal-Brezal que domina la parte alta del barrio. El abandono progresivo de los aprovechamientos agroforestales y el dominio constante de los alisios, que descargan su humedad en esta zona, ha propiciado la recuperación de la masa boscosa, aunque en la misma medida, la pérdida progresiva de paisajes culturales.

En la costa del barrio debemos resaltar la belleza y el valor natural del reducto de Tabaibal-Cardonal que permanece sobre los malpaíses en la bajada a la Salemera. Además de su belleza plástica, no cabe duda que se trata de un recurso a tener en cuenta por la escasez del mismo en nuestro Municipio y en el conjunto insular. El atractivo de esta zona se magnifica aún más con la silueta de la Montaña del Azufre, la cual, además de su indiscutido valor geomorfológico dentro del conjunto insular, que la ha hecho merecedora de la figura de protección Monumento Natural, otorga al entorno valor



paisajístico con su volumetría y colorido.

En Tirimaga las buenas condiciones de humedad permiten cultivos exigentes como perales y manzanas que pueden verse en los huertos de las inmediaciones de las viviendas. En Malpaíses de Abajo, el clima se vuelve más duro, el azote del viento reseca el ambiente y allí los cultivos se transforman básicamente en viñedos y antaño cereales. Hoy los cereales apenas son testimoniales, muy lejos del dominio que ejercieron en otros tiempos en las inmediaciones de la Montaña del Azufre. El paso del canal de Fuencaiente cercano a la carretera general LP-2, ha favorecido el cultivo de hortalizas y frutales en su cercanía donde aún hoy pueden verse los huertos cultivados entre las viviendas.

El pasado cerealista de este barrio está aún patente en el paisaje, ya sea en forma de topónimos como el llamado "Morro de los Molinos" o con la presencia de elementos etnográficos, el más destacado

no cabe duda que es la silueta del antiguo Molino de Pérez Guerra en Tirimaga, que en épocas pasadas supuso el centro neurálgico del barrio, en torno al cual existía una tienda de viveres, una herrería, una carpintería y el propio molino. Desgraciadamente hoy tan solo permanece parte de la estructura del viejo molino, el cual si no se actúa pronto corre el riesgo de desaparecer por completo. Por otro lado, la presencia de eras a lo largo de todo el barrio, unas muy bien conservadas, otras no tanto y otras muchas que han sido destruidas por completo, atestiguan la importancia del cultivo de cereales en esta zona.

En Malpaíses podemos disfrutar de magníficos ejemplos de arquitectura tradicional en buen estado de conservación,



existiendo conjuntos etnográficos de gran interés. Son varios los ejemplos de viviendas rurales de dos pisos con escaleras y balcón exteriores, y tejados de cuatro aguas. Cercanos a estas viviendas existen elementos arquitectónicos como aljibes, eras, pajeros y algunos lagares de tea, cuyas vigas sobresalen de las paredes de las bodegas. Todos estos elementos nos dan una idea de la riqueza del patrimonio rural que aún se conserva en el municipio. También podemos

disfrutar de la presencia de al menos tres nichos de cruz en buen estado de conservación. Un paseo por el canal de Fuencaliente, en la zona en la que éste cruza la carretera LP-132, nos gratificará con la presencia de todos estos valores.

La costa del Municipio posee varias playas y algunos asentamientos costeros. Los charcos de curtido y algunos secaderos de chochos pueden aún observarse entre las edificaciones costeras en La Salemera y en la Playa del Burro. A pesar del azote continuo de los vientos y de que la costa carece de zonas bien refugiadas, desde siempre los vecinos han realizado aprovechamientos pesqueros y marisqueros, a la vez que han utilizado como zona de ocio y esparcimiento en la época estival, tanto antaño cuando las actividades del campo daban un respiro, como actualmente gracias al nuevo modelo de vida.

EXTENSIÓN

11,76 Km²

Nº DE HABITANTES

511

VALORES NATURALES

- Montaña de Nambroque
- Montaña de La Horqueta
- Montaña Pantana
- Montaña Las Aras
- Montaña Hoyo Camachio
- Montaña de Tirimaga
- Montaña del Azufre (único Monumento Natural Protegido de Villa de Mazo)
- Cardonal-Tabaiba!

VALORES CULTURALES

- Molino de Pérez Guerra
- Abundancia de eras en buen estado de conservación
- Nichos de cruz
- Patrimonio rural: viviendas de dos pisos con balcón y escalera exterior, aljibes, pajeros, lagares, etc.
- Playa de La Salemera
- Playa de El Burro
- Faro de La Salemera

Lomo Oscuro

Lomo Oscuro es el primer barrio de Sur a Norte que no se distribuye de costa a cumbre. Es por ello, que Lomo Oscuro carece de monte, limitando en su margen Oeste con La Sabina, por el Norte con San Simón y al Sur con Malpaíses. El nombre de Lomo Oscuro deriva posiblemente de los oscuros malpaíses que ocupan gran parte de su territorio.

Al no tener zona montana el barrio no cuenta con grandes masas boscosas, ni de laurisilva o monteverde, ni de pinar. Ecosistemas como bosques termófilos o el tabaibal-cardonal tampoco llegan en la actualidad a desarrollarse en el barrio. Los matorrales de sustitución, mayoritariamente higuierillas, tapizan casi toda su extensión, al igual que los pastizales en las cotas más bajas. Este paisaje es un claro indicativo del abandono de las prácticas agrícolas que se extendían antiguamente por todo el Municipio.

En la costa del barrio se localizan varias de las playas más conocidas de Villa de Mazo. Se trata de La Cangrejera y El Pozo. En torno a la primera se han edificado varias viviendas, mientras que junto a la segunda tan solo un pequeño núcleo de casetas. Estas calas constituidas por pequeños callados y arena negra, cuentan con bastantes asiduos, ya sea para su uso como zonas de baño o para aprovechamientos pesqueros y marisqueos. A esto ha favorecido sin duda el hecho de estar algo protegidas de los vientos dominantes por el saliente de la Punta del Morro.

Existe un sendero en el barrio, antaño muy conocido por todos los vecinos, pues era el que comunicaba la costa con la parte alta del barrio, extendiéndose incluso hasta La Sabina, donde conecta con otros senderos. Se trata del camino de Las Cavichuelas que permitió en el pasado el trasiego de

gente desde la costa hasta lo alto del barrio, facilitando el aprovechamiento vertical de los recursos (marisqueo, pesca, pastos para el ganado, cereales, etc.) y que hoy prácticamente está en total desuso. Parte del camino ha sido aprovechado para la apertura de una pista que facilita el acceso a las fincas de viña allí presentes. En el resto del camino aún podemos admirar el tesón de aquellos vecinos, que en éste y otros tantos senderos, empedraron el suelo para facilitar la andadura a personas y bestias y levantaron muros de piedra



seca en los bordes para delimitarlos y protegerlos del viento.

El barranco de La Chichara es el límite natural entre Malpaíses y Lomo Oscuro. Se trata de un lugar de gran interés por la presencia en él de múltiples cuevas, por lo que también se le conoce con el nombre de barranco de las Cuevas, siendo la más conocida el Caboco de Belmaco. La Cueva de Belmaco es uno de los recursos culturales más interesantes de todo el Municipio. Allí se conjugan valores naturales, con la presencia de elementos

vegetales endémicos de interés (palmeras, dragos, pinos, etc.) y, sobre todo, valores culturales, al tratarse de una cueva de habitación usada por los aborígenes. En la actualidad el conjunto etnográfico en torno a la Cueva de Belmaco constituye un parque arqueológico. Su ubicación cercana a la carretera general LP-132 ha contribuido a su conocimiento por parte de la población. La cueva fue habitada por los aborígenes, y en ella se han encontrado restos de cerámicas, utensilios, huesos, etc. Pero lo más conocido, sin duda, son sus grabados rupestres. En el siglo XVIII se hallaron los primeros petroglifos junto a la cueva, siendo los pioneros de Canarias. En la actualidad el empeño de las Autoridades y de los vecinos por rescatar este importante patrimonio para nuestro Municipio,



se ha culminado con la creación de un centro de interpretación, en el que el visitante puede indagar en las claves del mundo aborigen, a la vez que tiene la posibilidad de realizar un sendero autoguiado que le descubrirá las bellezas de este paraje en el cauce del barranco.

La Ermita de San Juan de Belmaco fundada en 1705 por el presbítero Juan Fernández Yanes, es la más antigua de todo el municipio, y complementa el valor cultural de este barrio. Se trata de un edificio sencillo, de una sola nave y

con escasa cantería en el exterior. En este entorno, entre la cueva de Belmaco y la ermita existen otros elementos arquitectónicos y etnográficos de interés que merecen resaltarse. Junto al barranco se ubican un par de viviendas de arrimo de dos plantas de las más antiguas de la Isla, también junto a la Ermita hay una portada antigua al borde del camino empedrado que nos indica la presencia de una vieja hacienda, así como un nicho de cruz.

La agricultura en Lomo Oscuro está dominada hoy en día por los viñedos, únicos cultivos capaces de crecer sobre el sustrato pedregoso y soportar los fuertes vientos que azotan la zona. Como otras áreas de Villa de Mazo, años atrás estuvo cultivada de cereales e incluso boniatos en los "pardones" sobre los que hoy tan solo se desarrollan pastizales y que aportan una imagen parda en los meses estivales a la zona baja del barrio. El resto de agricultura de secano se limita a esporádicos cultivos en torno a las viviendas aún habitadas. Los cultivos de exportación están representados puntualmente en el barrio por la presencia de unas pocas fincas de plátanos en la zona de La Cangrejera.

EXTENSIÓN

2,60 Km²

Nº DE HABITANTES

289

VALORES NATURALES:

- Barranco de Las Cuevas o La Chíchara
- Vegetación endémica en torno a la Cueva de Belmaco.

VALORES CULTURALES:

- Cueva de Belmaco- Centro Arqueológico
- Ermita de San Juan de Belmaco
- Patrimonio rural: viviendas de arrimo, portadas, nichos de cruz, etc.
- Viñedos
- Caminos rel de Las Cavichuelas
- Playas: La Cangrejera y El Pozo

BARRIOS

San Simón

San Simón es uno de los barrios que carece de monte y se ubica entre los barrios de La Sabina con el que limita al Oeste, Lomo Oscuro con el que limita al Sur y Callejones al Norte, por el Este el mar es limítrofe con su línea de costa. San Simón es cruzado básicamente por el cauce de dos barrancos, el de Romero y Bco. San Simón. Al carecer de monte no es un barrio que posea grandes masas boscosas, ni de pinar ni tampoco laurisilva. No existen grandes reductos de ecosistemas como los bosques termófilos o tabaibal-cardonal. Si hay algo que caracteriza gran parte de su territorio son los pastizales de sustitución que se ubican sobre los viejos campos cerealistas y que poco a poco van siendo poblados por matorrales de sustitución lo que nos indica el actual abandono de las prácticas agrícolas.

En la zona baja del barrio resaltan dos conos volcánicos: la Montaña de la Cucaracha es un lugar de gran interés. Se trata de un edificio volcánico aislado, con su cráter enfocado ligeramente hacia el sur, lo que nos indica que el régimen de vientos existente en el momento de su formación no era el "típico" de la zona, vientos alisios de dirección NE-SW. Esta particularidad lo hace peculiar dentro del conjunto de conos volcánicos subcrecientes de Cumbre Vieja. Además, su interés resulta de la presencia de una importante necrópolis aborigen en sus inmediaciones. No cabe duda que su belleza paisajística resalta aún más por la ausencia de vegetación alta a su alrededor y la llanura del terreno circundante. El segundo edificio volcánico, la Montaña de Las Goteras, ha perdido algo de interés paisajístico tras haberse eliminado parte de su volumen para facilitar el acceso de los aviones al aeropuerto. Sin embargo, la presencia de una cueva en su margen este, con una fuente en su interior, donde según narran algunos vecinos llegó a

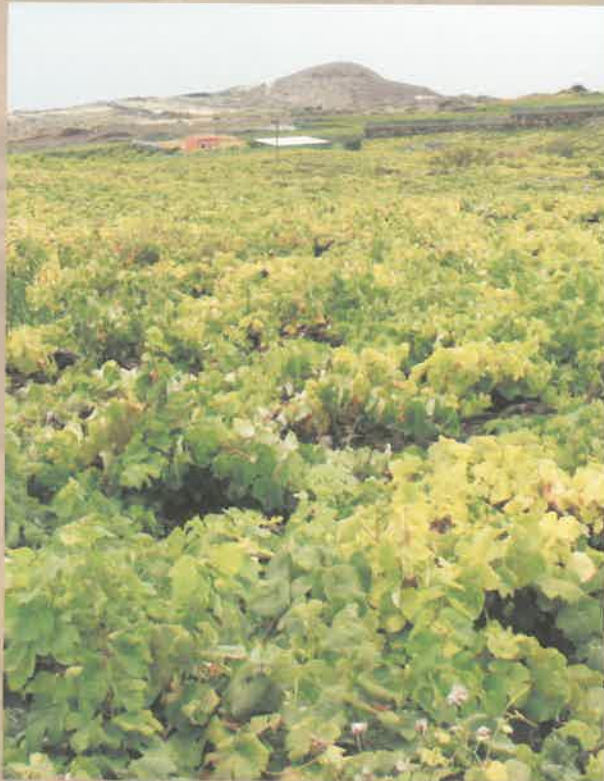


ubicarse una improvisada escuela, devuelven parte del interés perdido tras su mutilación. Por otro lado, el interés geomorfológico del edificio es indiscutible por su origen submarino bastante escaso en la geografía insular.

En la Montañeta o Montaña de La Oliva, tanto la arquitectura doméstica como otros elementos etnográficos del patrimonio rural se hallan presentes en San Simón. Son varios los nichos de cruz perfectamente conservados en lo que podríamos denominar el centro neurálgico del barrio, en torno a la carretera general LP-2. En estos dos nichos de cruz los vecinos celebran una fiesta en el mes de agosto, además de por supuesto, como manda la tradición, engalanar y vestir las cruces para el tres de mayo. Con su pasado cerealista y como barrio costero que es, existen aún varias eras, aunque la mayoría han desaparecido. Bodegas y alguna vieja vivienda completan el listado de recursos arquitectónicos de este barrio.

San Simón, conserva aún en muchos de sus vecinos la tradición de la siembra de boniatos de secano. Antaño los vecinos de los barrios del Sur compraban la "rama" e incluso los propios boniatos en este barrio, y aunque son cada vez menos, los boniatos de San Simón siguen siendo nombrados, incluso fuera del Municipio. Sin tener en cuenta la viña, la agricultura de medianías se limita, como en otras zonas, a escasos huertos cercanos a las viviendas.

Los aprovechamientos de antaño sobre cualquier terreno apto para el cultivo transformaron en gran medida su paisaje. Los suelos útiles fueron ocupados por los cereales de secano que se extendían por la zona baja del barrio. Hoy solo podemos atestiguar ese pasado con las huellas que allí



permanecen. Estas son las paredes de piedra seca que delimitaban las viejas parcelas que en la actualidad están totalmente ocupadas por amplios pastizales. Los malpaíses que no pudieron convertirse en huertos y los terrenos más pedregosos fueron sembrados de viñedos. De esta forma la viña, que ha sobrevivido mejor que otros cultivos el abandono de la agricultura de secano, se ha convertido en el mejor recurso paisajístico y económico del barrio. Las viñas sobre empedrados, características de esta zona de la Isla, tapizan amplias porciones del territorio de San Simón. Reciente la incorporación de otra forma de cultivo, el "viñedo en

espaldera", compete por ganarse terreno entre las antiguas parras acostadas sobre el sustrato.

La cultura del vino está muy arraigada en este barrio, donde además del bello paisaje de viñas compartido con otros barrios lindantes, destacamos también la presencia de bodegas y lagares, construidos con los materiales de la zona, por lo que se integran perfectamente en el paisaje. Esta arquitectura de pajeros de piedra seca, con tejados de teja a dos, tres o cuatro aguas, puertas muy bajas y tan solo una pequeña apertura a modo de postigo, es característico de la zona, siendo su sencillez constructiva lo que las hace aún más bellas. Las anchas paredes que mantienen el interior fresco, la oscuridad del ambiente, el suelo de tierra, etc. son cualidades perfectamente estudiadas para garantizar la calidad del vino.

Por último, como recurso económico del barrio y también como paisaje agrícola, destacamos la presencia de los cultivos de exportación en la costa. Principalmente se localizan al norte de la Montaña de Las Goteras y continúan hasta el vecino barrio de Callejones. Se trata mayoritariamente de fincas de plátanos. Los terrenos originales fueron sorribados y transformados en fértiles fincas trayendo la tierra de otras zonas de la isla, generando así un paisaje artificial, y convirtiéndose en un recurso económico para los vecinos.

EXTENSIÓN

2,50 Km²

Nº DE HABITANTES

221

VALORES NATURALES

- Montaña de La Cucaracha
- Montaña de Las Goteras
- Malpaíses

VALORES CULTURALES

- Cultivo de viñedos sobre empedrados
- Cultivo de plátanos
- Cultivo de boniatos
- Nichos de cruz
- Bodegas y Lagares
- Fuente de Las Goteras

La Sabina

La Sabina es uno de los barrios centrales del Municipio que carece de zona costera. Limita al Este con Lomo Oscuro y San Simón, al Norte con El Pueblo y al Sur con Malpaíses, más concretamente con Tirimaga. Por la estrecha franja de monte, al Oeste, el barrio limita con El Paso. A pesar de no tener costa es un barrio amplio y posee abundantes recursos, sobre todo en su parte alta.

La Sabina, por su orientación dentro de la orografía insular, está sometida al influjo constante de los vientos alisios, que descargan allí toda su humedad. Por ello, es muy típica de esta zona la imagen umbría del paisaje siempre acompañada por la nubosidad. Este hecho ha favorecido la proliferación de un extenso monteverde que domina la parte alta del barrio. Este monte ha soportado los aprovechamientos forestales constantes, siendo años atrás muy comunes los cortes a matarrasa. Hoy prácticamente están en desuso y el bosque se ha recuperado. Desde el punto de vista ecológico esto ha supuesto el avance de la vegetación, pero por otro lado, culturalmente se está perdiendo la estampa agraria que antaño caracterizaba los montes de nuestro Municipio.

Como recurso natural y paisajístico, destacamos la silueta del Roque Niquiomo. Se trata de un domo fonolítico, totalmente tapizado de vegetación en su cara Norte y desnudo por la Sur, que domina las panorámicas de la zona alta de La Sabina. A sus pies existe una sima volcánica con una fuente en su interior, usada desde tiempo remoto por los vecinos del municipio. El Roque Niquiomo, goza de gran popularidad entre los macenses, siendo uno de los monumentos naturales con los que la población más se identifica. Cercano al Roque se alza la silueta de la Montaña Venijobre, también

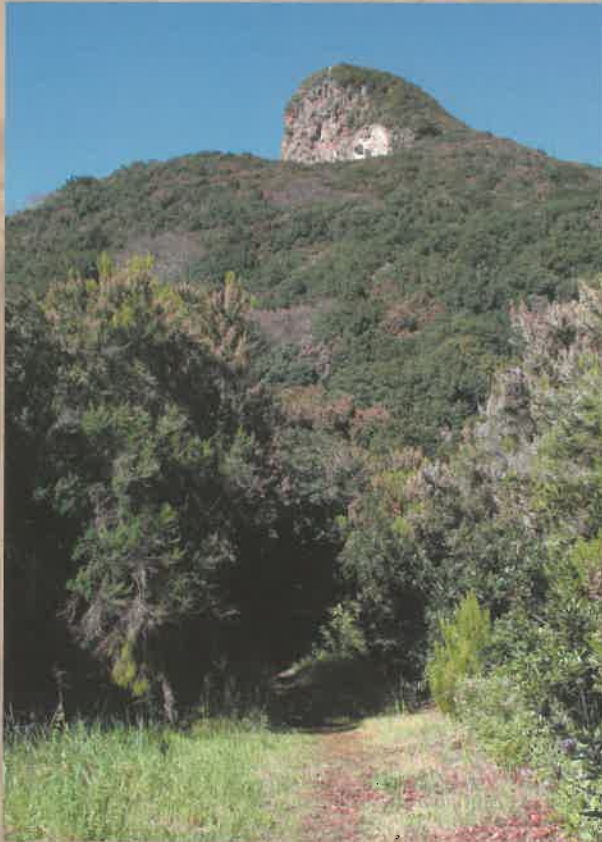
bastante popular entre los vecinos de la Sabina, y que desde siempre ha sido explotada desde el punto de vista agrícola y ganadero. Ya en la zona de El Calvario, La Sabina comparte con El Pueblo la Montaña del Estudiante. Esta última fue repoblada en su momento con *Pinus radiata*, los cuales impiden hoy el desarrollo del Monteverde ecosistema propio de la zona. Desde esta montaña se obtienen unas bonitas panorámicas de los viñedos de San Simón y Callejones. Otro lugar muy conocido del barrio y de gran valor natural es el Llano de Las Moscas.



La ganadería aún hoy está muy presente en el paisaje del barrio, y, al transitar por cualquiera de las pistas que recorren el monte, es fácil encontrarnos numerosas cabezas de vacuno pastando, a pesar de ser un sector que ha venido a menos, La Sabina cuenta con la mayor extensión de suelo ganadero del Municipio. Por otro lado, la agricultura ha sufrido un abandono aún más drástico, limitándose ahora a frutales y hortalizas, cercanos a las

viviendas, y a algunas plantaciones de forrajeras (tagasaste principalmente) en el monte. El paisaje agrario de La Sabina es un claro exponente de una agricultura de subsistencia, de huertos familiares con múltiples especies hortícolas y frutales templados, con pequeñas unidades ganaderas (cabras, conejos y gallinas) para aprovechamiento familiar. Quizás la zona que aún mantiene un marcado carácter agrario sea El Calvario, donde es frecuente la presencia de huertas con papas y hortalizas, así como numerosos frutales. En esta zona han proliferado los cuartos de aperos ligados a las explotaciones agrarias.

La Sabina cuenta con amplia representación de arquitectura tradicional, sucediéndose a lo largo de todo su territorio los



los ejemplos de viviendas, aljibes, eras, etc. Merece destacar la presencia, en torno a la carretera general LP-206, de las típicas viviendas indianas. Este tipo de viviendas es común a lo largo de todo el municipio, pero son especialmente abundantes en este barrio. En épocas pasadas La Sabina fue ampliamente conocida en toda la Isla por El Salón de Baile, aunque también existieron en estas viviendas colegios y tiendas de viveres. Afortunadamente, la casi totalidad de estas construcciones han sido rehabilitadas o restauradas

respetando su tipología original, pudiéndose aún disfrutar de su magnífico reparto de volumetría, diseño de dibujos en las ventanas, patios, escaleras, etc. Estas viviendas forman parte del patrimonio arquitectónico municipal que debe ser protegido y valorado en su correcta medida.

Los nichos de cruz también están presentes en el barrio, siendo muy conocidos entre los vecinos los ubicados junto al camino real GR-130, conocido aquí como Camino Viejo. Justamente este camino, a su paso por el barrio, ha sido asfaltado y comunica la parte alta de La Sabina con el vecino Tirimaga. A pesar del asfalto aún hoy pueden verse los muros de piedra seca que limitaban el viejo sendero. Paseando por él es posible también disfrutar de elementos del patrimonio rural como pajeros de piedra seca, viejos hornos, etc. No es éste el único sendero relevante en el barrio. A pesar de que hoy muchos de ellos están totalmente intransitables, en La Sabina, como en el resto del pueblo, abundaban los caminos que discurrían en sentido vertical, para facilitar el aprovechamiento de todos los recursos que el territorio ponía a disposición de los vecinos, algunos de los más conocidos son el Camino de La Hoya o el Camino de La Madera.

EXTENSIÓN

9,81 Km²

Nº DE HABITANTES

370

VALORES NATURALES:

- Monteverde
- Roque Niquiomo
- Montaña Vinijobre
- Llano de las Moscas

VALORES CULTURALES:

- Ganadería
- Agricultura tradicional
- Viviendas indianas
- Patrimonio rural: pajeros, aljibes, hornos, arquitectura tradicional, etc.
- Nichos de cruz
- Horno de leña (único que se mantiene en uso en el municipio)

Callejones

Callejones es un barrio de dimensiones parecidas al vecino San Simón, y que se ubica a las faldas de El Pueblo, con el que limita al oeste, flanqueado por San Simón al Sur y Monte Pueblo y Lodero al Norte.

De nuevo nos encontramos con un barrio que carece de monte, por lo que laurisilva, Monteverde o pinar no se hallan presentes. Podemos encontrarnos con algunos elementos aislados de los bosques termófilos como palmeras o dragos, muchos de ellos ligados a la presencia de viviendas, ya que estas plantas fueron ampliamente utilizadas para labores de cestería en el pasado.

Callejones cuenta con un cono volcánico que domina las panorámicas del barrio. La Montaña de los Valentines, además de ser perceptible desde todo el barrio, ofrece unas magníficas vistas del Municipio. Gran parte del cono ha sido aprovechado para el cultivo de la viña, ya que el sustrato volcánico, conocido localmente como picón, garantiza la conservación de la humedad y su oscuro color ayuda a la maduración de la uva. Estos factores garantizan la obtención de caldos de calidad. No en vano, a las faldas de dicha montaña se ubican las instalaciones de las Bodegas El Hoyo que recogen la cosecha de la mayoría de viñas del Municipio.

Uno de los recursos culturales más destacado de Callejones es el Roque de Los Guerra, lugar donde se suman el interés paisajístico con el interés arqueológico por la presencia de restos aborígenes. Gracias a la delicadeza de sus dueños se ha mantenido intacto hasta la fecha y próximamente será objeto de una excavación para determinar exactamente la valía del yacimiento arqueológico.

Los viñedos son una constante en el paisaje de Callejones, al menos en las medianías del barrio. Allí se combinan,

cuando las condiciones del suelo lo permiten, con otros cultivos cercanos a las viviendas. La viña se asienta sobre el sustrato pedregoso y las parras acostadas sobre el suelo, apenas levantadas por pequeñas piedras y horquetas, tapizan grandes porciones del territorio. Este paisaje se complementa con la presencia de bodegas de piedra seca perfectamente integradas y que caracterizan estas latitudes del Municipio. En las zonas más bajas, y a pesar de que el cultivo de la viña se mantiene bastante, existen muchos viñedos abandonados que hoy han sido repoblados por matorrales de sustitución. Aquí de nuevo las higuierillas configuran lo que podríamos denominar el paisaje del abandono.



La arquitectura rural está presente en múltiples rincones de Callejones, y junto a las nombradas bodegas abundan las viviendas rurales con tejados a cuatro aguas, tanto de planta en "L" como viviendas de dos pisos con escaleras exteriores y balconadas. Otros elementos como aljibes y portadas también están presentes en esta

zona. Todos estos elementos arquitectónicos hacen que merezca la pena pasear por las empinadas pistas, derivadas de viejos caminos que conectaban el barrio con El Pueblo, y así poder admirar los paisajes de viñas, bodegas y arquitectura tradicional, todo ello perfectamente integrado sobre los negros sustratos volcánicos. En algunas zonas del barrio podemos aún disfrutar de los viejos caminos anchos y empedrados que dan nombre al barrio y que conjugan a la perfección con la imagen rural de nuestro municipio.

La costa del barrio aparece bastante transformada pues aquí la presencia de fincas de plátanos deja de ser esporádica para ocupar casi todo el espacio disponible. La belleza del paisaje agrícola artificial pierde protagonismo por la



abundancia de grandes masas plastificadas. La línea de costa, que aquí es bastante recortada, dibuja numerosos entrantes y salientes. La cala más famosa es la Playa de la Bajita, donde se concentran gran cantidad de casetas. En la playa existe un embarcadero que desde siempre ha sido refugio de pescadores. Las Bajas de Juan Domínguez son dos roques cercanos a la costa que podemos apreciar si realizamos un recorrido por la línea costera del barrio.

A pesar de la proliferación de las fincas de plátanos en las cercanías del Roque de los Guerra, permanece un pequeño reducto de Cardonal de gran interés por la escasez de este ecosistema en nuestro Municipio.

EXTENSIÓN

2,06 Km²

Nº DE HABITANTES

427

VALORES NATURALES:

- Montaña de Los Valentines
- Montaña de La Centinela (LIC)
- Cardonal
- Roque de Los Guerra
- Bajas de Juan Domínguez

VALORES CULTURALES:

- Cultivo de viñedos
- Cultivo de plátanos
- Playa de La Bajita
- Patrimonio rural: bodegas y lagares, eras, aljibes, arquitectura tradicional, etc.
- Callejones empedrados que dan nombre al barrio
- Arquitectura tradicional: viviendas, aljibes, portadas, bodegas, etc.

El Pueblo, Poleal y Monte

El Pueblo es, además de un barrio, el lugar que alberga la capital municipal. En él se localizan La Casa Consistorial, La Parroquia de San Blas, Centro de Salud, La Escuela Infantil, El Polideportivo, Los centros de Educación de Primaria y Secundaria y toda una serie de servicios, que si bien se ofrecen para el uso y disfrute de todos los vecinos del Municipio se han centralizado en El Pueblo. Junto al pueblo existen dos pequeños barrios, Monte y El Poleal cuya vida cotidiana está muy ligada a El Pueblo por su cercanía.

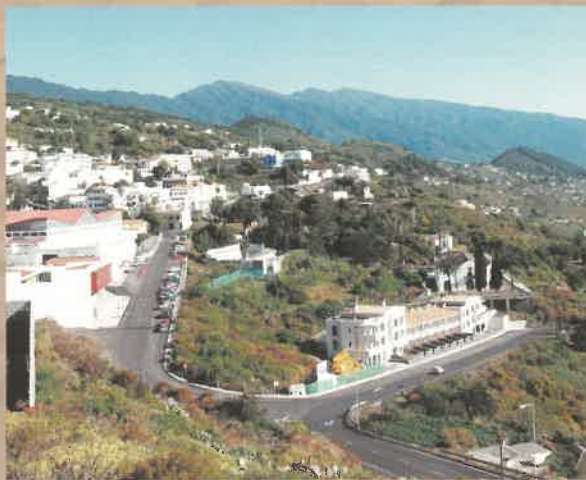
Hay que tener en cuenta, que los límites entre estos barrios son más bien políticos y no tanto físicos, hasta el punto de que son muchas las personas que no saben exactamente la localización de los mismos, y atendiendo a las similitudes entre estos tres lugares del Municipio los tratamos conjuntamente en este capítulo.

El Pueblo, junto a los otros dos barrios, a pesar de suponer la capital municipal, sigue ofreciendo en la actualidad, una visión bastante natural y rural. La cercanía del monte es patente si tenemos en cuenta que el mismo pueblo casi por completo la Montaña de Las Toscas y La del Estudiante. Precisamente esta es una de las principales características de El Pueblo, el hecho de estar ubicado en las faldas del cono volcánico de Las Toscas y estar casi rodeado de otros conos. Basta con echar un vistazo desde el aeropuerto hacia el monte para apreciar la gran cantidad de edificios volcánicos que se han formado en esta zona.

El patrimonio natural de esta zona es bastante importante. La masa forestal es significativa, siendo cada vez más escasos los aprovechamientos, por lo que la masa de monteverde y pinar es cada vez más amplia. Como ya hemos señalado esto

puede ser interesante desde el punto de vista natural, pero culturalmente estamos perdiendo paisajes que antaño estaban muy presentes en nuestra vida cotidiana, como lo eran los cortes a matarrasa o las hornas de los carboneros, hoy simplemente testimoniales.

La parte alta del pueblo cuenta con una zona ganadera bastante explotada. Si bien dista mucho de su época de máximo esplendor cuando nuestros montes estaban totalmente



aprovechados. Hoy, aunque existe más ganado que en municipios vecinos, es cada vez menos numeroso. Esta zona de El Pueblo cuenta con suelos ricos por lo que no es de extrañar que abunden las pequeñas fincas de frutales y la presencia de plantaciones de papas. No cabe duda que a ello beneficia la benevolencia climática, ya que la frescura del alisio permite cultivar aquí especies de secano que serían impensables en otras latitudes dentro del mismo municipio. En las cotas bajas y en Monte y El Poleal, sin embargo, el cultivo más presente es el

viñedo, que una vez más se asienta sobre el sustrato empedrado que imposibilita la presencia de otros cultivos.

Ser la capital municipal ha propiciado que se desarrolle allí el crecimiento urbano más extenso. Nos encontramos por tanto, con una imagen del pueblo bastante compacta, aunque seguimos con la particularidad de combinar dentro del propio casco urbano huertas de cultivo junto a viviendas y edificios.

Existen algunos inmuebles en el casco urbano que por su importancia y belleza merecen ser resaltados. En primer lugar destacamos la Parroquia de San Blas, cuyo edificio



actual de tres naves parece ser heredero del original que se construyó a finales del siglo XV (Velazquez Ramos, 1999), con seguridad mucho más austero. Su localización al final de la calle empedrada (Calzadas) es quizás una de las imágenes más singulares de nuestro paisaje urbano. No menos interés tiene la casa parroquial junto al templo cuya arquitectura tradicional de finales del siglo XVIII, conjuga a la perfección con él mismo. Merecen ser destacados los inmuebles ubicados en la Plaza Pedro Pérez Díaz. El edificio del Ayuntamiento actual fue proyectado por el arquitecto Pelayo López y Martín Romero y comenzó a edificarse en 1928, para ser inaugurado en 1930. En 1948 el edificio original se amplía, construyéndose la parte del Juzgado Municipal, bajo la dirección de Tomás Machado. El conjunto arquitectónico de la plaza se complementa con la vivienda de Alonso Pérez Díaz. Este edificio denota claramente la posición social de sus propietarios originarios, formando hoy en día parte de las dependencias municipales. Se trata de un edificio que combina elementos de una casa urbana y a la vez rural con detalles de gusto neoclásico, inspirados probablemente en otros edificios de la capital insular.

El conjunto arquitectónico más destacado del Municipio lo constituye la casa de Leopoldo Pérez Díaz, "La Casa Roja", que hoy alberga el museo del Corpus y el Bordado. Se trata, como resalta Velazquez Ramos en la Historia General de Villa de Mazo, del edificio más significativo de la arquitectura doméstica del municipio y una parte fundamental de nuestro paisaje urbano. Es una mansión edificada con la clara intención de evidenciar el estatus social de sus dueños, cuya volumetría y distribución (a pesar de las reformas sufridas en el pasado) son de gran belleza plástica, siendo uno de los inmuebles más destacados de todo el municipio.

Son muchos los vecinos que han elegido vivir en esta zona del Municipio, por lo que la dispersión de viviendas unifamiliares es bastante acusada en estos barrios. Se combinan las viviendas de un marcado carácter tradicional con nuevas edificaciones más volumétricas. Una pauta común, al igual que ocurre en casi cualquier zona del Municipio, junto a las viviendas existen pequeños huertos que albergan cultivos para el autoconsumo, pues por fortuna sigue arraigado en nuestra cultura el cultivo del campo. Sin embargo, el abandono de aquellos terrenos no cercanos a las viviendas es cada vez más alarmante con el consiguiente peligro para la población de la proliferación de maleza entre las viviendas.

EXTENSIÓN

4,8 Km²

Nº DE HABITANTES

El Pueblo (719), El Poleal (126) y Monte (178)

VALORES NATURALES:

- Monteverde
- Pinar
- Montaña de Las Toscas
- Montaña Los Corderos
- Montaña de Los Ríos

VALORES CULTURALES:

- Ganadería
- Agricultura tradicional
- Inmuebles destacados: Casa Roja, Casa Alonso Pérez Díaz, Casa Consistorial, Casa Parroquial
- Parroquia de San Blas
- Calzadas empedradas
- Viviendas tradicionales y antiguas haciendas.

Lodero

Lodero es uno de los barrios más populares de Villa de Mazo. Sus buenas condiciones climáticas, su cercanía al aeropuerto y a la capital insular, sus viñedos, su ermita y la fiesta del Borrachito Fogatero, hacen que el barrio sea muy conocido dentro y fuera de los límites municipales. Se trata de un barrio no muy extenso que se localiza entre Callejones al Sur, Monte Pueblo y Monte al Oeste, Monte Breña al Norte y el mar al Este.

El accidente geográfico más destacado del barrio es La Montaña de La Centinela, coronada por una cruz. Esta montaña tiene bastante interés botánico por albergar restos de los bosques termófilos que antaño debieron poblar toda la zona con ejemplares de Sabinas y Acebuches. Esta singularidad dentro del conjunto insular, la ha hecho merecedora de la categoría de Lugar de Importancia Comunitaria (LIC), formando parte de la Red Natura 2000. Es por lo tanto un valor natural a tener en cuenta en Villa de Mazo.

En cuanto a los valores naturales, destacamos unas pequeñas manchas de vegetación del piso basal, cardonal principalmente, que se localizan en la zona costera del barrio. La carretera que conecta el barrio con el aeropuerto nos muestra algunos ejemplares de cardones en un enclave de cierto interés botánico por la presencia de especies endémicas propias del piso basal (cornicales, cardones, retamas, etc.). En el barrio, no destaca ninguna formación arbórea, salvo los ya nombrados ejemplares de sabinas y acebuches de la montaña de La Centinela. Al no poseer, zona montana no aparecen representados ecosistemas como el pinar o el Monteverde.

Culturalmente, Lodero es un barrio rico por una parte cuenta con la ermita Nuestra Señora de Los Dolores. En

torno a ella se celebra en el mes de agosto la fiesta en honor a nuestra señora de Los Dolores, la cual popularmente se ha hecho más conocida por la fiesta del "Borrachito Fogatero", uno de los números representados, y que cada año congrega a más personas. Se trata de una fiesta de gran valor cultural, que junto con las archiconocidas alfombras y arcos del Corpus nos dan a conocer fuera de los límites municipales.

En cuanto a los paisajes culturales de Lodero, destacamos el paisaje del Viñedo. Este paisaje agrario alcanza en algunos rincones del barrio su máximo apogeo, siendo muy comunes paisajes típicos de bodegas, lagares y viñedos sobre empedrados. No cabe duda, que este paisaje cultural es un recurso muy valioso de nuestro municipio, podemos asegurar que se trata de una de nuestras señas de identidad y merece por tanto ser valorado y protegido como recurso de interés.

La costa del Municipio se ha visto fuertemente transformada por la mano del hombre. Por

un lado las obras del aeropuerto, comprometieron en su día una de las zonas con mayores posibilidades de cara al turismo, al tratarse de una zona llana y con la presencia de calas protegidas, como es el caso de la añorada y hoy desaparecida Caleta del Palo. Por otro lado, la transformación paisajística vino de la mano de la agricultura de exportación, ya que la proliferación de fincas de plátano transformaron los originales malpaíses para dar lugar a fincas y accesos a las mismas. Sin duda este paisaje podría ser de gran valor si no hubiesen proliferado los invernaderos, que restan belleza al paisaje agrario de la platanera.

Lodero, es junto a Monte Breña y La Rosa, uno de los barrios donde se han instalado más personas procedentes de municipios colindantes. Sus buenas condiciones climáticas,





así como la cercanía a la capital insular han hecho de Lodero el lugar elegido por muchos vecinos como lugar de residencia. La proliferación de viviendas unifamiliares, sin embargo, ha puesto en peligro, en determinadas zonas, el mantenimiento y conservación del paisaje agrícola del viñedo y otros elementos del patrimonio rural destacados como las bodegas y los

lagares. Creemos necesario, pues, mantener un equilibrio entre el desarrollo urbano municipal, que no debería estancarse, pero prestando especial atención a los elementos característicos de nuestro paisaje agrícola más emblemático, ya que sin duda este recurso bien explotado supondrá un avance para todos los habitantes de Villa de Mazo.

A pesar de la proliferación de viviendas que en los últimos años ha tenido lugar en Lodero, aún podemos localizar elementos de alto valor cultural como la presencia de nichos de cruz o muchas paredes de piedra seca que delimitan las fincas de viña o la presencia de algunos caminos verticales ya en desuso como el Camino de Los Palitos.

EXTENSIÓN

2,42 Km²

Nº DE HABITANTES

666

VALORES NATURALES:

- Monteverde
- Pinar
- Montaña de Las Toscas
- Montaña Los Corderos
- Montaña de Los Ríos

VALORES CULTURALES:

- Ganadería
- Agricultura tradicional
- Inmuebles destacados: Casa Roja, Casa Alonso Pérez Díaz, Casa Consistorial, Casa Parroquial
- Parroquia de San Blas
- Calzadas empedradas
- Viviendas tradicionales y antiguas haciendas

Monte Pueblo

Monte Pueblo es un barrio pequeño, que gracias a su posición estratégica dentro del conjunto municipal cuenta con bastante popularidad entre los vecinos. Su cercanía a El Pueblo y su benevolencia climática ha propiciado que desde siempre sea un barrio bastante habitado, ya que pese a sus reducidas dimensiones cuenta con 276 habitantes. Se localiza entre Callejones, con el que limita al Sur, El Pueblo y Poleal con los que limita al Oeste, Monte al Norte y Lodero al Este.

El reducido tamaño del barrio hace que no existan muchos valores naturales destacados como puedan ser conos volcánicos o formaciones vegetales de interés. Sin embargo, merece la pena destacar como valor natural de este barrio, la presencia de un reducto de bosque termófilo en las cercanías al Pueblo, junto al barranco de San Blas. El hecho de pertenecer a una hacienda privada sin duda ha favorecido su conservación hasta nuestros días. En este reducto podemos encontrar ejemplares de barbuzanos, acebuches, espineros, mocanes, fayas, etc. El Callejón

de Judas con el que limita la finca nos facilita la percepción del bosque, al que es difícil acceder por estar limitado el paso mediante vallados.

Culturalmente destacamos en este barrio la silueta de El Molino, que sin duda marca el paisaje del barrio. Se trata de un molino de viento, el único capaz de funcionar aún en nuestro Municipio. El molino, que fue construido por Isidoro Ortega, data del siglo XIX y en sus orígenes conformaba un importante complejo artesanal y empresarial para la zona donde se concentraban una zapatería, tienda, herrería, panadería, carpintería y el molino de viento, llegando a albergar una molina para cereales y obtención de harina. El empeño y sensibilidad de sus dueños, descendientes del inventor, ha propiciado que lleguen hasta la actualidad

muchos de los utensilios de los múltiples oficios que se desempeñaron en el inmueble en cuestión. Hoy la familia Cabrera Ortega, es la propietaria y ha hecho del lugar una obligada visita en Villa de Mazo, donde además el visitante podrá disfrutar de una magnífica representación de reproducciones exactas de cerámica aborigen y popular.

La presencia de haciendas en la zona queda manifestada por la presencia de viejas portadas que daban la bienvenida a las casonas. Hoy algunas de estas casonas permanecen casi en ruinas mientras otras han sido rehabilitadas por sus propietarios, en cualquier caso, lo que queda patente en el paisaje de Monte Pueblo es la posición social de sus primigenios habitantes.



Entre viñedos y viviendas resaltan elementos tan interesantes como callejones empedrados como el Callejón de Judas, nichos de cruz, aljibes y viejas viviendas perfectamente integradas en el paisaje, haciendo que

merezca la pena dar un paseo por los rincones de este pequeño y encantador barrio.

EXTENSIÓN: 0,52 Km2

Nº DE HABITANTES: 276

VALORES NATURALES:

•Reducto de Bosque Termófilo

VALORES CULTURALES:

•Molino de Cerámica (Molino de viento y Centro alfarero).

•Casas canarias

•Portadas

•Nichos de Cruz

•Callejones empedrados



Monte Breña

Monte Breña es junto a la Rosa el barrio más septentrional del Municipio. Este hecho unido a su cercanía a las Breñas hace, que este barrio posea unas cualidades más urbanas y que en los últimos años se hayan instalado en él muchos habitantes procedentes de los municipios vecinos.

La fuerte presión antrópica, en forma de edificaciones, vías de comunicación, cultivos de exportación e infraestructuras voluminosas hacen que el barrio destaque más por estas cuestiones que por sus valores naturales. Sin embargo, podemos destacar entre éstos últimos la presencia de un reducto de bosque termófilo en los alrededores de la ermita de Santa Rosalía. Uno de los valores naturales más conocidos de Monte Breña fue la desaparecida Caleta del Palo, refugio de pescadores y bañistas, a la vez de una de las mejores calas del Municipio que desapareció bajo las obras de la pista de aterrizaje del aeropuerto que Monte Breña comparte con Loderoy y Breña Baja. Al igual que sucede con otros barrios sin monte, en él no se desarrollan ecosistemas como el pinar, laurisilva o el monteverde, tan solo podemos ver algunos ejemplares aislados del monteverde más termófilo, que son claros bioindicadores de su presencia mucho más abundante en el pasado.

Mientras que los valores naturales, en la actualidad, no son muy destacados en Monte Breña, pasa justo lo contrario con los recursos culturales, ya que su patrimonio rural es amplio. Empezando por la presencia de varias viviendas de arquitectura tradicional que se conservan en perfectas condiciones. La más importante quizás sea la Casa Salazar, vivienda que perteneció a la poetiza Caridad Salazar y que se ha rehabilitado respetando al máximo la disposición original. Hoy la vivienda además se utiliza como alojamiento de turismo rural.



Dentro de los recursos arquitectónicos de Monte Breña destacamos la ermita del siglo XVIII. Dicha ermita data de 1794 y fue promovida por el presbítero Lascano Yanes dedicada a Santa Rosalía de Palermo. Aunque para ser justos merece ser destacado todo el entorno, pues allí se congregan la ermita, plaza, un viejo palomar edificado en la finca aldeaña y un reducto de bosque termófilo que ya hemos destacado con anterioridad. Todo ello conforma un rincón de gran belleza paisajística, unificando valores culturales y naturales.

Como en otros barrios aparecen en muchos rincones de su territorio las cruces, destacamos por poseer nicho La Crucita y la Cruz del Corral de Payo. Como en casos anteriores son engalanadas con motivo de las festividades del 3 de mayo, y en este caso debido a su cercanía a las Breñas son cruces muy visitadas por vecinos de los otros municipios.

Otro recurso arquitectónico interesante, y que sin duda marca el paisaje de esta zona, es la presencia de múltiples majanos

o amontonamientos de piedras. Estas construcciones fueron elaboradas con multitud de piedras extraídas para originar terrenos aptos para los cultivos. Los majanos más elaborados adquieren forma de pirámides y dimensiones considerables. Estos elementos por su sencillez e historia relacionada poseen un alto valor cultural y estético que merece resaltar.

Si algo destaca del paisaje agrícola de Monte Breña es la presencia de viñedos, una vez más únicos cultivos capaces de crecer sobre los sustratos pedregosos. Antaño fueron mucho más abundantes, pero aún marcan el carácter agrícola de la zona. El resto de cultivos de autoconsumo se circunscriben a los huertos aldeaños a las viviendas. Gran parte del paisaje agrícola lo constituye el cultivo de exportación que conjuntamente



a las infraestructuras aeroportuarias, ocupan toda la zona baja del barrio. Una vez más la belleza del paisaje agrícola del plátano se ve mermada por la proliferación de invernaderos.

La costa del barrio posee valores interesantes como las maretas para el curtido de chochos, secaderos y otros charcos usados para poner el lino a remojo, sin embargo todos estos valores corren serio peligro de desaparecer, al igual que ocurrió con la Caleta del Palo, en medio de la vorágine de obras e infraestructuras que se suceden en torno al aeropuerto.

EXTENSIÓN

2,65 Km²

Nº DE HABITANTES

601

VALORES NATURALES:

- Reducto de Termófilo junto a la ermita de Santa Rosalía

VALORES CULTURALES:

- Viviendas tradicionales: Casa Salazar
- Patrimonio rural: bodegas y lagares, aljibes, eras, etc.
- Viñedos
- Nichos de Cruz: La Crucita y la cruz del Corral de Payo
- Amontonamientos de piedra
- Ermita Santa Rosalía
- Maretas, secaderos de chochos y charcos de remojo del lino

La Rosa

La Rosa, junto a Monte Breña supone el límite Norte del Municipio, lindando con Breña Baja. Este hecho, ha favorecido también aquí el desarrollo de una trama más urbana que en los barrios sureños y centrales, además de un aumento de vecinos procedentes de municipios vecinos. El camino de El Linar, antiguo sendero convertido hoy en pista, es la frontera Este con Monte Breña. A su vez, la zona de La Montañeta, también al Este limita con el barrio de Monte. Por el Sur, La Rosa es limítrofe con El Poleal y El Pueblo. A pesar de no contar con zona costera, su alargada disposición lo hace poseedor de una zona montana muy aprovechada desde el punto de vista agrícola y ganadero. De hecho el nombre del barrio proviene de la práctica de "rozar" el monte para crear zonas de pastoreo, así como guardar pastos para la época estival, cuando el forraje verde escasea.

Como elementos naturales destacados en La Rosa, resaltamos dos montañas: Brejillos y El Búcaro. La presencia constante del monteverde, más o menos aprovechado, es una constante en la zona alta del barrio. En torno a estos dos viejos conos, hoy tapizados por el monte, la vegetación natural compite por ganarle terreno a las prácticas agrícolas y ganaderas.

A pesar de la fuerte presión antrópica que se da en las medianías, la zona alta aún conserva un marcado carácter rural, donde se conjugan las explotaciones agrícolas de frutales, hortalizas y forrajeras, unido a la siempre presente ganadería, que pasta en las zonas de pasto habilitadas para tal fin. A pesar de ser una zona húmeda, existen algunos viñedos en el barrio, aunque menos abundantes que en Monte Breña. Los viñedos suelen ir acompañados de las típicas bodegas. Normalmente las viñas, como ocurre en todo el Municipio, se

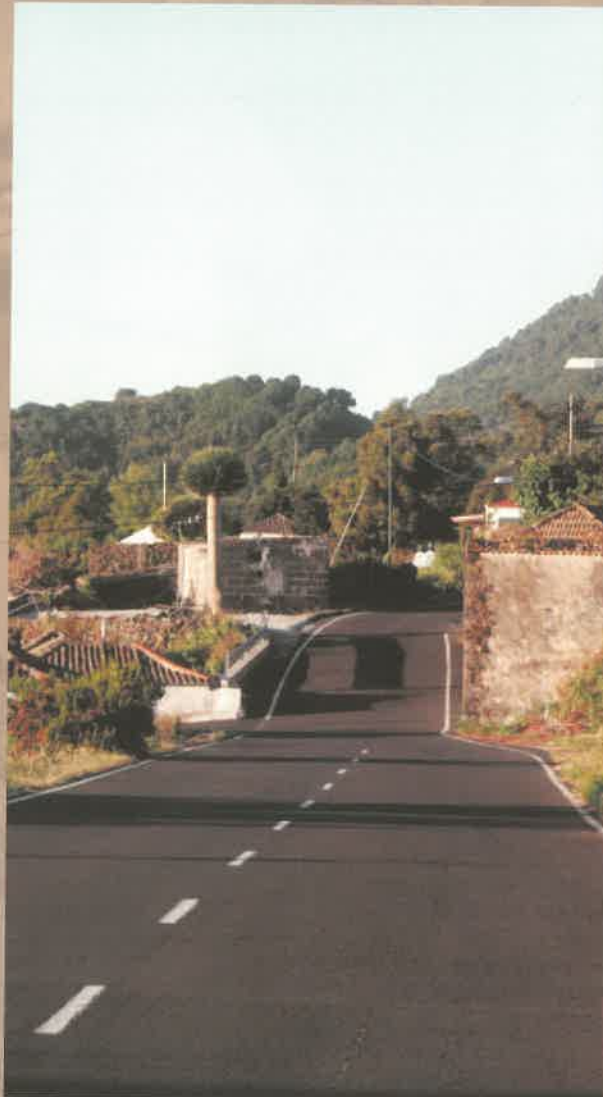
sembraron en aquellos lugares donde el sustrato pedregoso impedía otros cultivos más exigentes. En la parte alta del barrio, este cultivo desaparece para dejar paso a otros más exigentes en humedad y condiciones edáficas. Son abundantes los tagasastes y otras forrajeras que suponen gran parte de la dieta de animales domésticos. Las "rozas" de pasto a finales de primavera, las cuales garantizarán el alimento para el verano, cuando la hierba verde ya no abunde, son cada vez menos comunes, pero aún caracterizan algunos tramos de esta parte del barrio.



Son varios los senderos que atraviesan verticalmente el barrio. Los más conocidos y transitados son el de La Faya, que forma parte de la Red de Senderos insular y el Camino de Brejillos, que ha sido asfaltado en parte de su recorrido. La disposición vertical de los mismos, una vez más nos indica el aprovechamiento de los recursos que antaño se practicaba. El GR-130, sendero que rodea la Isla, a su paso por La Rosa ha sido asfaltado mayoritariamente. Sin embargo, en los tramos que aún

permanece con su antigua fisonomía es posible disfrutar del empedrado original del suelo así como de sus paredes de piedra seca que lo delimitan. Junto al camino existen algunas viviendas abandonadas, cuya arquitectura y dimensiones dan idea de la importancia de sus propietarios en la sociedad rural que antaño se asentaba en la zona.

La proliferación de viviendas de nueva construcción no resta importancia al abundante patrimonio arquitectónico que posee el barrio, ya que son muchos los ejemplos de viviendas tradicionales. Nuevamente junto a la carretera se ubicaron edificaciones destacadas, tanto por su volumetría, como por el intento de aportar una imagen más urbana y señorial al



intento de aportar una imagen más urbana y señorial al barrio, ya que en épocas pasadas los vecinos trataban de imitar la arquitectura de la "ciudad" como indicador del bienestar social.

En torno al GR-130 se ubican varios nichos de cruz: La Cruz del Monte y La Cruz de La Rosa. Al igual que ocurre en otros barrios localizados cerca de las Breñas son muy visitadas en la festividad del 3 de mayo, siendo su engalanamiento más ostentoso y laborioso que el de otras cruces localizadas en los barrios sureños. Esto se debe a que la tradición en esta parte del pueblo se asemeja más a la forma de engalanar las cruces en los municipios vecinos de Las Breñas y S/C de La Palma.

EXTENSIÓN

5,81 Km²

Nº DE HABITANTES

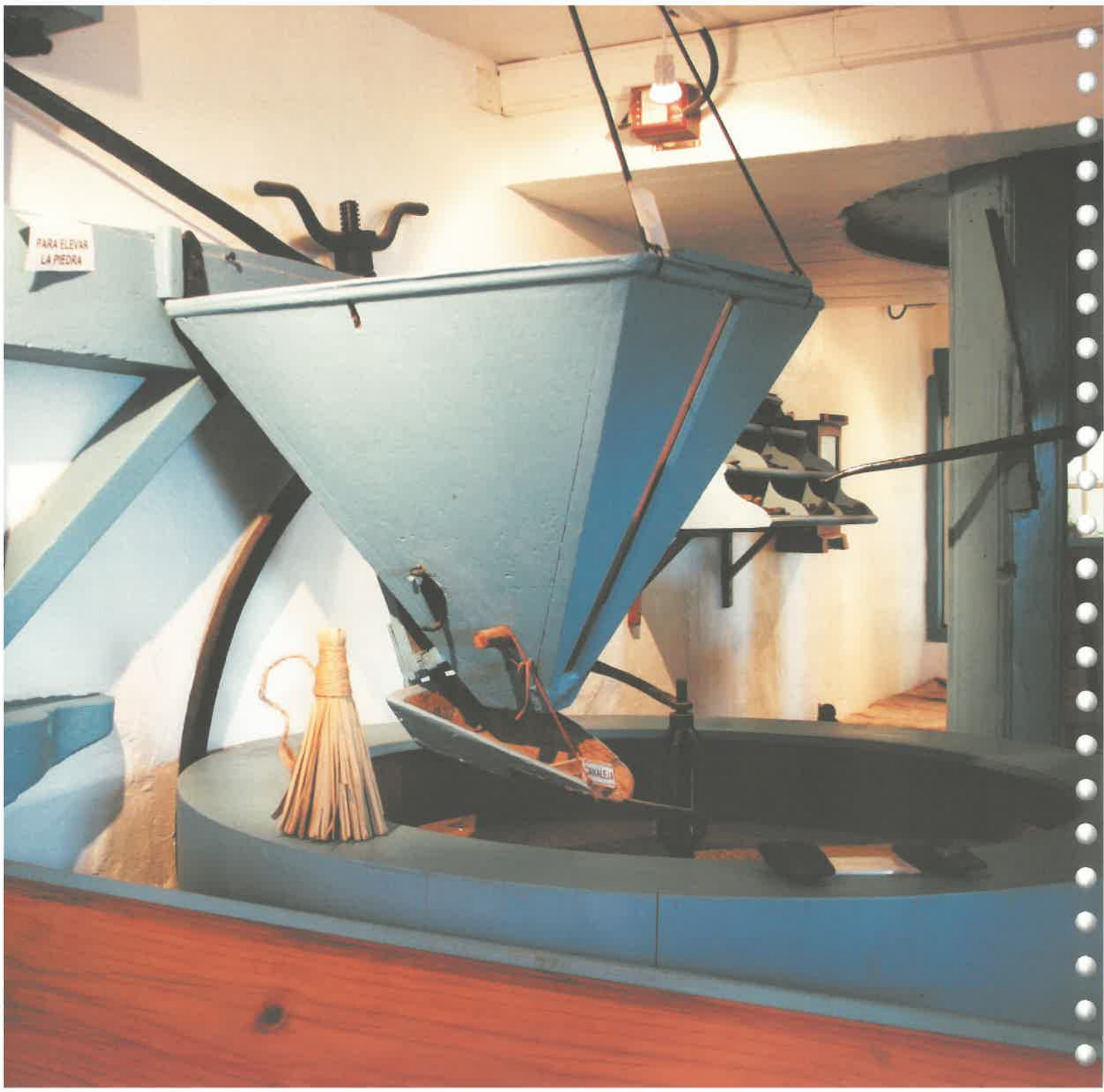
461

VALORES NATURALES:

- Monteverde
- Montaña de Brejillo
- Montaña del Búcaro

VALORES CULTURALES:

- Viviendas tradicionales
- Nichos de cruz: Cruz del Monte y Cruz de La Rosa
- Senderos: La Faya, Brejillos, GR-130
- Ganadería
- Agricultura tradicional



PARA ELEVAR
LA PIEDRA

UNILEN

ZONAS PROTEGIDAS

Zonas Protegidas



ZONAS PROTEGIDAS

A lo largo de la geografía municipal, existen varios ejemplos de lugares con alto valor ambiental, los cuales por fortuna han sido catalogados bajo determinadas figuras de protección. Estas figuras podemos englobarlas en dos categorías. La catalogación autonómica, por medio de la Red Canaria de Espacios Naturales Protegidos, que está representada en el Municipio en dos tipologías de Espacios Protegidos, como son un Monumento Natural (Montaña del Azufre) y un Parque Natural (Cumbre Vieja). La otra categoría viene establecida desde la Unión Europea a través de la Red Natura 2000, En esta categoría Comunitaria (UE) también contamos con representación en Villa de Mazo, con lugares tan destacados como Montaña de La Centinela y de nuevo Montaña del Azufre y Cumbre Vieja se engloban en dicha catalogación.



Montaña del Azufre

CATEGORÍA DE PROTECCIÓN:

Monumento Natural Protegido por la Red Canaria de Espacios Protegidos
Lugar de Interés Comunitario por la Red Natura 2000

EXTENSIÓN: 75,2 Ha

MUNICIPIOS QUE ENGLoba: Villa de Mazo

% DEL ESPACIO EN VILLA DE MAZO: 100%

VALORES GEOMORFOLÓGICOS DESTACADOS:

- Cono de Cinder
- Acantilado costero
- Valores biológicos destacados:
- Cinturón halófilo costero: lechugas de mar y salados
- Tabaibal dulce
- Vegetación rupícola

VALORES CULTURALES DESTACADOS:

- Zona de pastoreo
- Presencia de una cruz en lo alto del cono

El cono volcánico que da nombre al monumento, pertenece al edificio volcánico de Cumbre Vieja, situándose en la periferia de esta dorsal a dos aguas. Se trata de un territorio joven (geológicamente hablando), su base tiene unos 80.000 años lo que ha permitido que se origine el acantilado costero que caracteriza la costa Sur de La Salemera, y la incisión de los barrancos de La Lava y del Salto de Los Pinos. Por el barranco de La Lava se canalizó un ramal de la colada del San Juan en 1.949 sin alcanzar el mar.

Se trata de un área paisajísticamente destacada dentro de la franja costera del municipio. Así la silueta del cono de cinder que da nombre al monumento es perceptible desde una distancia considerable, siendo mucho más apreciable a medida que nos dirigimos al Sur, formando parte del paisaje en los recorridos por la carretera general LP-2 hasta la denominada "Recta de Fuencaiente". Las tonalidades rojizas del sustrato se hacen más patentes al atardecer, otorgándole aún más belleza al conjunto paisajístico. El acantilado costero puede apreciarse desde el embarcadero de La Salemera, caracterizando la costa

Sur y tapando la visión más allá de sus dominios. Este hecho no permite el acceso visual a la playa del Azufre, que se ubica al norte de la desembocadura de los barrancos del Salto de los Pinos y la Lava que en su parte final unen sus cauces.

No menos interés posee la flora y vegetación de la zona. Como elementos más destacados debemos citar la presencia de representantes del cinturón halófilo costero (lechugas de mar y salados) y de tabaibal dulce, así como de vegetación rupícola. En los lugares antaño ocupados por los bancales de secano, hoy en desuso, se ha implantado la vegetación de sustitución en forma de tabaibales amargos y cerrillares. Impactos: Fuerte impacto visual de las instalaciones del Complejo Ambiental y su pista de acceso





Cumbre Vieja

CATEGORÍA DE PROTECCIÓN:
Parque Natural, Red Canaria de Espacios Naturales Protegidos
Lugar de Interés Comunitario. Red Natura 2000

EXTENSIÓN: 7.479,7 Has.
MUNICIPIOS QUE ENGLOBA: Breña Alta, Breña Baja, Villa de Mazo, Fuencaliente y El Paso.
% DEL ESPACIO EN VILLA DE MAZO: 20%
VALORES GEOMORFOLÓGICOS DESTACADOS:

- Roque Niquiomo
 - Montaña de Nambroque
 - Cráter Duraznero (San Juan 1949)
 - Cráter Hoyo Negro (San Juan 1949)
- Valores biológicos destacados:
- Comunidades vegetales: Pino canario, fayal-brezal y laurisilva
 - Avifauna: palomas de laurisilva, aguilillas, gaviñanes y grajas

VALORES CULTURALES DESTACADOS:

- Erupciones históricas que han afectado a Villa de Mazo: Martín o Tigalate en 1.646 y San Juan en 1.949
- Aprovechamientos forestales
- Senderismo

El Parque Natural Cumbre Vieja se engloba en dos categorías de protección, Red Canaria de Espacios Protegidos y la Red Natura 2000. El Parque Natural de Cumbre Vieja incluye un amplio sector de la fracción meridional de la isla de La Palma, no en vano, sus 7.479,7 Has. involucran a cinco municipios de la geografía insular. Estos son, Breña Alta, Breña Baja, Villa de Mazo, El Paso y Fuencaliente. Al municipio de Villa de Mazo le corresponde una representación del 20% del Espacio Natural, siendo el tercero con mayor extensión de dicho espacio, tras El Paso y Fuencaliente. En esta zona se localiza gran parte de los conos volcánicos y coladas producto de la actividad eruptiva del último millón de años. Únicamente el sector más septentrional del espacio, que se corresponde con los municipios de Breña Alta y Breña

Baja, están englobados en Cumbre Nueva, perteneciendo a la denominada "Paleopalma", es decir, a la unidad geológica más antigua del edificio insular, el resto del espacio se localiza en "La Neopalma".

La mayor parte de las erupciones históricas acontecidas en la Isla han acaecido en Cumbre Vieja, lo que otorga un gran valor geológico y geomorfológico al espacio en cuestión, todo ello, sin obviar el interés paisajístico de la sucesión de conos volcánicos recientes, lo que lo convierte en una de las rutas de senderismo más populares de toda la geografía insular. Los procesos eruptivos se han alineado siguiendo el eje central de la dorsai. Las lavas discurrieron por las pendientes hasta alcanzar la costa en algunos puntos, donde formaron tramos de "isla baja" que ganaron terreno al mar. En el caso de la erupción del volcán Martín o Tigalate todo el conjunto de conos y la colada resultante están incluidos en el Parque Natural, discurriendo parte de ella en los dominios municipales de Villa de Mazo.

Debemos destacar, además, otros enclaves significativos de este espacio y que se localizan en el Municipio como son los domos sálicos del Roque Niquiomo y El Nambroque, además de los Cráteres de Hoyo Negro y Duraznero fruto éstos últimos de la erupción del San Juan en 1949. Impactos: Dentro del Espacio existen algunas construcciones en la Isla baja formada por la erupción del Martín. También causa impacto la creación de algunas pistas de acceso a dicha plataforma.





La Centinela

CATEGORÍA DE PROTECCIÓN:

Lugar de Interés Comunitario. Red Natura 2000

EXTENSION: 4,4 Ha

MUNICIPIOS QUE ENGLOBA: Villa de Mazo

% DEL ESPACIO EN VILLA DE MAZO: 100%

VALORES GEOMORFOLÓGICOS DESTACADOS:

-Cono de Cinder La Centinela

VALORES BIOLÓGICOS DESTACADOS:

-Comunidades vegetales: Bosquetes de Sabinas (*Juniperus turbinata* ssp. *Canariensis*)

VALORES CULTURALES DESTACADOS:

-Conjunto arqueológico: asentamientos superficiales y cueva de habitación

La Montaña de La Centinela, es un pequeño cono de Cinder, localizado en el barrio de Lodero. Este espacio ha sido seleccionado para formar parte de la Red Natura 2000 por albergar uno de los hábitats considerados prioritarios. Se trata de los bosques mediterráneos endémicos de *Juniperus* sp. Existe pues, en la montaña una interesante población de sabinas, que suponen un claro indicador del dominio potencial de los bosques termófilos en esa franja altitudinal.




En lo alto de la montaña se ha ubicado una cruz, y desde esta zona existen unas amplias panorámicas hacia la comarca vecina de las Breñas y sobre el aeropuerto. La montaña a su vez es una magnífica atalaya para disfrutar de los viñedos y bodegas que se ubican en el barrio de Lodero. Impactos: Bloquera en las faldas de la montaña y presencia de la planta invasora conocida como rabo de gato (*Penicetum cetaceum*).

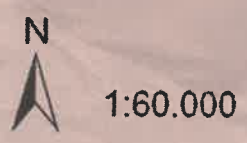




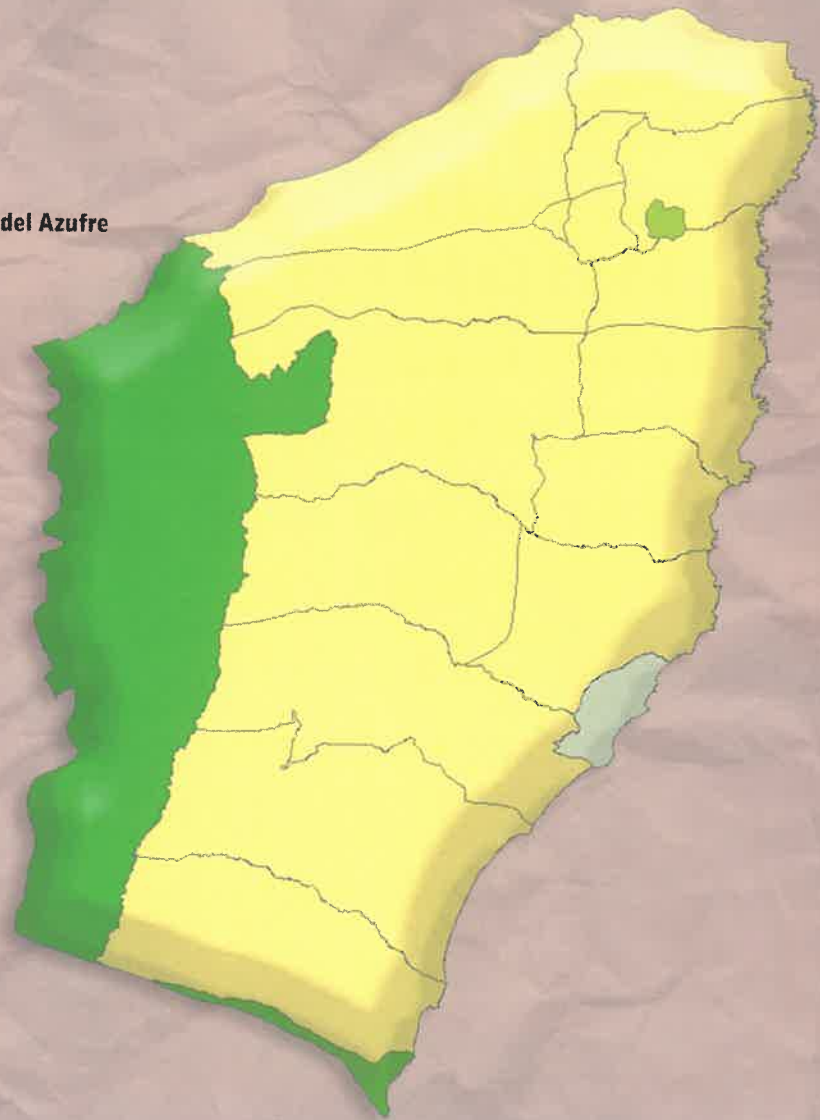
RED NATURA 2000 VILLA DE MAZO

ESPACIOS PROTEGIDOS CATEGORIAS

-  Monumento Natural Montaña del Azufre
-  Parque Natural Cumbre Vieja
-  LIC Montaña de la Centinela



Fuente: Grafcan. Elaboración propia





Vegetación



VEGETACION

La situación del municipio de Villa de Mazo en la vertiente Este insular, bajo el influjo de los vientos alisios cargados de humedad y la disposición vertical, de cumbre a costa, de los dominios municipales, propician que a lo largo de su territorio podamos encontrar especies vegetales pertenecientes a múltiples formaciones. Tal es así, que en Villa de Mazo existen representación de formaciones halófilas, cardonal-tabaibal, tabaibales amargos, bosquetes termófilos, monteverde, pastizal de gramíneas, pinar, matorral de crespas, rupícolas, etc.



Cinturón Halófilo

CATEGORÍA: Cinturón halófilo Costero

LOCALIZACIÓN: Comprende los primeros metros tierra adentro en la línea costera de todo el Municipio. Los matorrales de salados son más abundantes en desembocadura de algunos barrancos (Punta de la Barqueta, Arenas Blancas) y al pie del acantilado del Poris en el límite Sur del Municipio.

DESCRIPCIÓN GENERAL: Se trata de una mancha de vegetación muy condicionada por la influencia de la maresía. En los primeros metros tierra adentro se desarrollan una serie de pequeñas plantas capaces de soportar las duras condiciones ambientales. Aquí es fácil encontrarnos con especies como los tomillos de mar (*Frankenia ericifolia*), la lechuga de mar (*Astydamia latifolia*) o las siemprevivas (*Limonium pectinatum*). Algo más alejados de la costa, pero siempre influenciados por la brisa marina se desarrollan los matorrales de salados (*Schizogyne sericea*), que llegan a crear auténticas manchas monoespecíficas dominadas por el gris característico de esta especie.

APROVECHAMIENTOS: El aprovechamiento histórico sobre este tipo de vegetación ha sido más bien escaso, en parte debido al escaso porte de las especies que allí se desarrollan. Sin embargo, muy ligado a la cultura popular de Villa de Mazo está el aprovechamiento de los matorrales de salados que se usan para confeccionar las emblemáticas alfombras del Corpus Christi.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: La franja de desarrollo potencial de los salados ha sido ocupada, en la zona Norte, por el cultivo del plátano y por la infraestructura del aeropuerto. En la parte Central y Sur podemos decir que la vegetación se ha mantenido en su estado originario.



Tabaibal Cardonal



CATEGORÍA Tabaibal-Cardonal

LOCALIZACIÓN: Los tabaibales dulces pueden verse generalmente sobre los afloramientos rocosos de gran inclinación como en los acantilados de Tigalate o sobre La Salemera. Por su parte, el cardonal, aparece de forma dispersa entre el Hoyo de Mazo y La Salemera.

DESCRIPCIÓN GENERAL: Los tabaibales dulces están dominados por la presencia del arbusto suculento de igual nombre (*Euphorbia balsamifera*), cuya distribución y abundancia dista mucho de la otra tabaiba, conocida popularmente como higuerrilla (*Euphorbia obtusifolia*), que ha logrado colonizar la casi totalidad de la zona costera del Municipio. La tabaiba dulce es común de los acantilados costeros más soleados y en La Palma va acompañada normalmente por el arrebol (*Echium brevirame*) o por el salado (*Schyzogine sericea*) en aquellas zonas más cercanas al mar. En el Sur es común verlas acompañando a los retamares.

Los cardonales están dominados por la presencia de los esbeltos cardones (*Euphorbia canariensis*) arbustos candeliformes con aspecto de cactus. Como en el caso de las tabaibas se desarrollan sobre sustratos rocosos cercanos a la costa, aunque soportan peor la influencia marina, por lo que suelen situarse más alejados de la costa y protegidos de la maresía que las tabaibas. Suelen ir acompañados de especies como el cornical (*Periploca laevigata*), el jócamo (*Teucrium heterophyllum*) y el tasaigo (*Rubia fruticosa*).

APROVECHAMIENTOS: La madera de las tabaibas ha sido utilizada comúnmente para hacer tapas de garrafones y pipas. El látex también llegó a usarse para el calafateado de barcos y toneles. El látex masticado se decía que fortalecía las encías. La toxicidad del cardón así como su capacidad corrosiva la hizo menos popular, sin embargo también llegó a usarse para curar la tetera en animales así como purgante drástico. Hoy en día los aprovechamientos

de ambas especies son prácticamente nulos.

El cornical llegó a usarse como antídoto para el látex del cardón. El jócamo se usaba como perfume, soliendo ponerse algunas ramas en el interior de las cajas de tea y armarios para perfumar las ropas.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Al igual que en el resto de la Isla, el estado de conservación de este tipo de vegetación no es el idóneo. La distribución potencial de ambos tipos de vegetación es mucho más amplia que la representación actual de ambos en el Municipio. La presión antrópica sobre su zona de desarrollo potencial hace que se encuentren en situación marginal, lo que da aún más valor a los escasos enclaves en los que todavía es posible disfrutar de ambas formaciones. Quizás el mayor interés radique en la bajada a la Salemera donde es posible apreciar a las dos especies compartiendo hábitat, hecho bastante insólito, no solo en el municipio sino a nivel insular, por lo que resultaría de gran interés proteger esta zona como un recurso de alto valor natural y cultural. La belleza y plasticidad de ambas formaciones unidas a su escasez las convierten en un recurso destacado para Villa de Mazo.





Bosques Termófilos

CATEGORÍA: Los bosques termófilos

LOCALIZACIÓN: El Sabinar- Acebuchal podemos localizarlo en el interior de La Caldereta en Tiguerorte, en la Montaña de La Centinela y así como sobre malpaisés entre El Hoyo de Mazo y El Llano de La Gallina. Los palmerales de El Pueblo y del Llano de La Gallina son los más destacados. Finalmente, el Monteverde Termófilo podemos localizarlo entre El Pueblo y La Rosa en vaguadas, barrancos y determinados enclaves aislados entre huertas y viviendas.

DESCRIPCIÓN GENERAL: Dentro de este amplio grupo en Villa de Mazo destacamos algunas formaciones como los palmerales, sabinares-acebuchales y el monteverde termófilo. Estas formaciones constituyen un valor en sí mismas, más por su singularidad que por la extensión actual, ya que, al igual que en el resto de la Isla, estas formaciones han sufrido la presión antrópica en gran medida, principalmente por encontrarse en las zonas de asentamientos y cultivos.

El Sabinar-Acebuchal, originalmente conformaba bosquecillos esclerófitos de sabinas (*Juniperus turbinata* ssp. *canariensis*) y acebuches (*Olea europaea* ssp. *cerasiformis*) acompañados de espinos (*Rhamnus crenulata*), aunque actualmente tan solo podemos disfrutar de la presencia aislada de algunos ejemplares. Los palmerales, caracterizados por la esbelta y bella silueta de la palmera canaria (*Phoenix canariensis*) se encuentran en aquellas zonas con mayor humedad edáfica. En Villa de Mazo, al igual que ocurre con las sabinas y acebuches su presencia es testimonial, sin llegar a formar grandes extensiones. Por último, el monteverde termófilo, dominado por barbusanos (*Apollonias barbujana*), el palo blanco (*Picconia excelsa*) y el laurel (*Laurus novocanariensis*) salpica, entre El Pueblo y La Rosa las vaguadas, barranquillos y puntualmente entre las viviendas y cultivos.

APROVECHAMIENTOS: Las palmeras han sido aprovechadas

abundantemente para labores artesanas, cestería principalmente, desde épocas prehistóricas, lo que sin duda ha favorecido su conservación. El monteverde ha sido ampliamente aprovechado tanto como leña como para la fabricación de utensilios agrícolas, mobiliario, techumbres etc. Algo parecido ha pasado con las sabinas y los acebuches. Puntualmente podemos decir que la sabinas se utilizó además como planta abortiva y emenagoga, así como por sus cualidades para la ebanistería. El espino ha sido utilizado, como laxante y purgante, y el acebuche para múltiples remedios estomacales, contraveneno, etc. El laurel como aperitivo, estomacal, diurético o emenagogo.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Los palmerales se han conservado básicamente por la gran utilidad de la especie. Las sabinas y acebuches, al igual que en el resto de la Isla, e incluso en el Archipiélago tienen un estado de conservación que dista mucho del óptimo deseado. Ello se debe, a la fuerte ocupación humana y agrícola de su zona de dominio potencial. Así, en Villa de Mazo han desaparecido como unidad paisajística y tan solo permanecen algunos ejemplares aislados que testifican su mayor distribución pasada. Algo similar ocurre con el monteverde termófilo que apenas ha sobrevivido refugiado en pequeñas barranqueras y aisladamente entre casas y cultivos al Norte de la Villa. La escasez de estas formaciones tanto a nivel insular como municipal le otorgan un mayor valor como recurso natural y cultural, y lo hacen merecedor de unas buenas políticas de conservación.



Monteverde

CATEGORÍA: Monteverde

LOCALIZACIÓN: En la zona de influencia de los vientos alisios cargados de humedad. Parte Central y Norte del Municipio.

DESCRIPCIÓN GENERAL: La imagen montana de la zona Norte y Central está dominada por la presencia del denominado Monteverde. El manto verde oscuro de la vegetación se oscurece aún más bajo la nubosidad originada por los vientos alisios. Esta es una estampa paisajística que Villa de Mazo comparte con los municipios vecinos de Las Breñas y con toda la vertiente NE insular. Como ya hemos resaltado el monteverde es incapaz de desarrollarse en la mitad Sur por la falta de humedad ambiental, ocupando allí su espacio el pinar. Esto conlleva diferencias paisajísticas y florísticas entre las dos mitades de la Villa.

Originalmente en Villa de Mazo estos bosques siempre verdes estaban caracterizados por otras especies, las cuales originaban lo que se conoce como monteverde excelso, dominado por laureles (*Laurus novocanariensis*) y viñátigos (*Persea indica*). Sin embargo, y debido a los aprovechamientos forestales, estos montes originales mayoritariamente han desaparecido viéndose sustituidos por el denominado fayal-brezal, que como su nombre indica está caracterizado por la presencia de la faya (*Myrica faya*) y el brezo (*Erica arborea*). También es común la presencia de especies como el acebiño (*Ilex canariensis*). Los castaños (*Castanea sativa*) nos indica hasta que punto el monte fue talado para la ubicación de las huertas, pues estos viejos ejemplares están plantados en los antiguos bordes de las huertas, hoy totalmente abandonadas y cubiertas por la nueva vegetación.

APROVECHAMIENTOS: El monteverde ha sufrido desde tiempos pretéritos la acción humana. Los aprovechamientos se centraron en la obtención de leña, varas, maderas para la construcción, utensilios, carbón, etc. También fue común

la tala de los primigenios bosques para originar nuevas zonas de cultivo o para generar zonas de pastos para el ganado. Los aprovechamientos paulatinamente se han vuelto menos intensivos, hasta la actualidad donde son objeto de actividad ganadera, casi exclusivamente.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Se trata de un bosque con una gran capacidad de regeneración, aunque el continuado aprovechamiento que se ha ejercido sobre la masa boscosa ha empobrecido el monte. Actualmente el grado de abandono de las prácticas agroforestales está propiciando una recuperación de la masa boscosa, aunque la escasa variedad de especies no nos permite hablar de un buen estado de conservación a pesar del aumento de la masa forestal.



Pinar

CATEGORÍA: Pinar

LOCALIZACIÓN: Constituye la masa boscosa más extensa al Sur, donde no deben competir por el espacio con el Monteverde, pero que se halla representada en toda la zona alta del Municipio.

DESCRIPCIÓN GENERAL: Los pinares de Villa de Mazo son florísticamente pobres, dominados principalmente por la presencia del pino canario (*Pinus canariensis*). La relativa juventud geológica de los suelos, los reiterados incendios y los aprovechamientos forestales intensos han contribuido en gran medida a esta pobreza florística. A pesar de ello, en determinadas zonas se desarrolla un sotobosque que acompaña a los pinos. Destacamos, según el grado de humedad, determinadas zonas al Norte del Municipio, donde el pinar puede estar acompañado por especies del monteverde como brezos, fayas y acebitos. En las zonas más secas y expuestas suele acompañarse de especies como el codeso (*Adenocarpus foliolosus* var. *foliolosus*), el corazoncillo (*Lotus hillebrandii*) y más esporádicamente por amagantes (*Cistus symphytifolius*) y el poleo (*Bystropogon origanifolius* var. *palmensis*).

Al Sur, el pinar está mucho más presente en el paisaje y su dominio se hace patente por encima de los 750 metros. Del barrio de Tigalate hacia el Sur, su presencia por encima de la carretera general es una constante hasta llegar a los malpaíses del volcán Martín. Al Norte el pinar asciende en altura, desplazado por el monteverde, pero a partir de los 1.400 metros está siempre presente.

APROVECHAMIENTOS: El pinar, desde que el hombre colonizó la Isla, ha sido un ecosistema ampliamente aprovechado. La extracción de leña y pinocha ha sido una constante que se ha dilatado hasta nuestros días, en los que ya está en desuso y tan solo es testimonial. La madera de tea ha sido muy codiciada por su valor económico y ornamental, por lo que los ejemplares de pinos más longevos sucumbieron

bajo las hachas en busca de tan preciado bien. Otros aprovechamientos como el carbonero también estuvieron presentes en nuestros pinares, aunque en la actualidad se practica muy puntualmente y más bien ligado al monteverde. La práctica de la caza es un deporte que ha estado muy ligado al pinar y aún continúa teniendo muchos adeptos entre los vecinos macenses.

Por otra parte, la extracción de hierba, codesos y tagasastes, allí donde la humedad permitía su desarrollo, todos ellos con la finalidad de servir de alimento para el ganado, han sido prácticas comunes hasta no hace mucho tiempo entre los vecinos del Sur.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: La fuerte presión humana que se ha ejercido sobre el pinar, además de los nombrados aprovechamientos, ha derivado, en múltiples ocasiones, en incendios forestales. Estos incendios han mermado la variedad en la composición florística de los pinares. De todos es sabido que los pinos se recuperan con gran facilidad de los incendios, pero no así el sotobosque que lo acompaña. Por lo que tras cada incendio se pierde biodiversidad, tanto en especies vegetales como en los suelos, que son arrastrados fácilmente con las primeras lluvias. En cuanto a extensión se refiere, el estado de conservación es bueno, pues estamos frente a una masa boscosa que amplía sus dominios. Con el abandono de la agricultura el pinar recupera el espacio que originalmente le pertenecía, proceso ecológicamente positivo, pero peligroso, en caso de incendios, al aumentar la masa arbórea entre las viviendas.



Matorral Crespas



CATEGORÍA: Matorral en Crespas

LOCALIZACIÓN: Se sitúa en las cumbres del municipio, entre los 1.700 y 1.950 m.s.m. Sobre terrenos volcánicos recientes.

DESCRIPCIÓN GENERAL: Se trata de una comunidad pionera que se asienta sobre los terrenos volcánicos más o menos recientes de las cumbres del Municipio. Principalmente sobre los campos de lapillis y arenas volcánicas. Las especies que allí se encuentran son, la hierba pajonera (*Descurainia gilva*), y la crespa (*Plantago webii*). Es probable que nos encontremos también con la presencia del tomillo (*Micromeria herpyllomorpha*) ampliamente distribuido y el aromático poleo (*Bystropogon origanifolius* var. *palmensis*).

La zona de desarrollo de esta comunidad vegetal ocupa los dominios potenciales del pinar que aún no ha alcanzado a colonizar esos terrenos. En cuanto a su porte es una vegetación que pasa bastante desapercibida. Sin embargo creemos conveniente resaltarla en el presente catálogo por la nota de color que aportan a las cumbres del Municipio. Esta zona es bastante visitada ya que existen senderos que cruzan por sus dominios, siendo de este modo el complejo florístico de nuestras cumbres el acompañante de múltiples panorámicas para los excursionistas por lo que merece ser resaltado como un recurso paisajístico más.

APROVECHAMIENTOS: Los aprovechamientos sobre esta comunidad vegetal podemos decir que son escasos. Merece destacar el aprovechamiento que se ha realizado del poleo para la medicina tradicional, siendo una planta muy valorada para curar los resfriados y procesos gripales.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: El estado de conservación es bastante bueno, aunque hay que destacar la presión antrópica ejercida por la presencia casi constante de

senderistas que transitan por nuestras cumbres. A pesar de ello debemos resaltar que la mayoría de personas que practican este deporte son bastante cuidadosos con el medio y suelen ser cautos con la vegetación.





Comunidad Rupícola

CATEGORÍA: Comunidad rupícola y malpaíses recientes con comunidad liquénica

LOCALIZACIÓN: Se distribuye a lo largo de todo el Municipio en los lugares donde hay pendiente, escaso suelo y en los malpaíses de Malfurada situados entre los 1.400 y 1.800 m.s.m.

DESCRIPCIÓN GENERAL: Se trata de dos comunidades diferenciadas. Por un lado la vegetación rupícola incluye a los bejeques, principalmente al bejeque rosado (*Aeonium david-bramwelli*) junto a otros miembros del mismo género algo más exigentes en humedad. Por otro lado, los citados malpaíses aparecen tapizados por el líquen (*Stereocaulon vesuvianum*), que otorga el característico color grisáceo de los malpaíses, acompañado por el musgo (*Racomitrium lanuginosum*). En esta comunidad suelen estar presentes además el pino canario junto con algunos helechos.










APROVECHAMIENTOS: La zona de los malpaíses fue usada como zona de pastoreo y el helecho (*Ceterach aureum*), conocido como doradilla fue ampliamente usado como planta medicinal

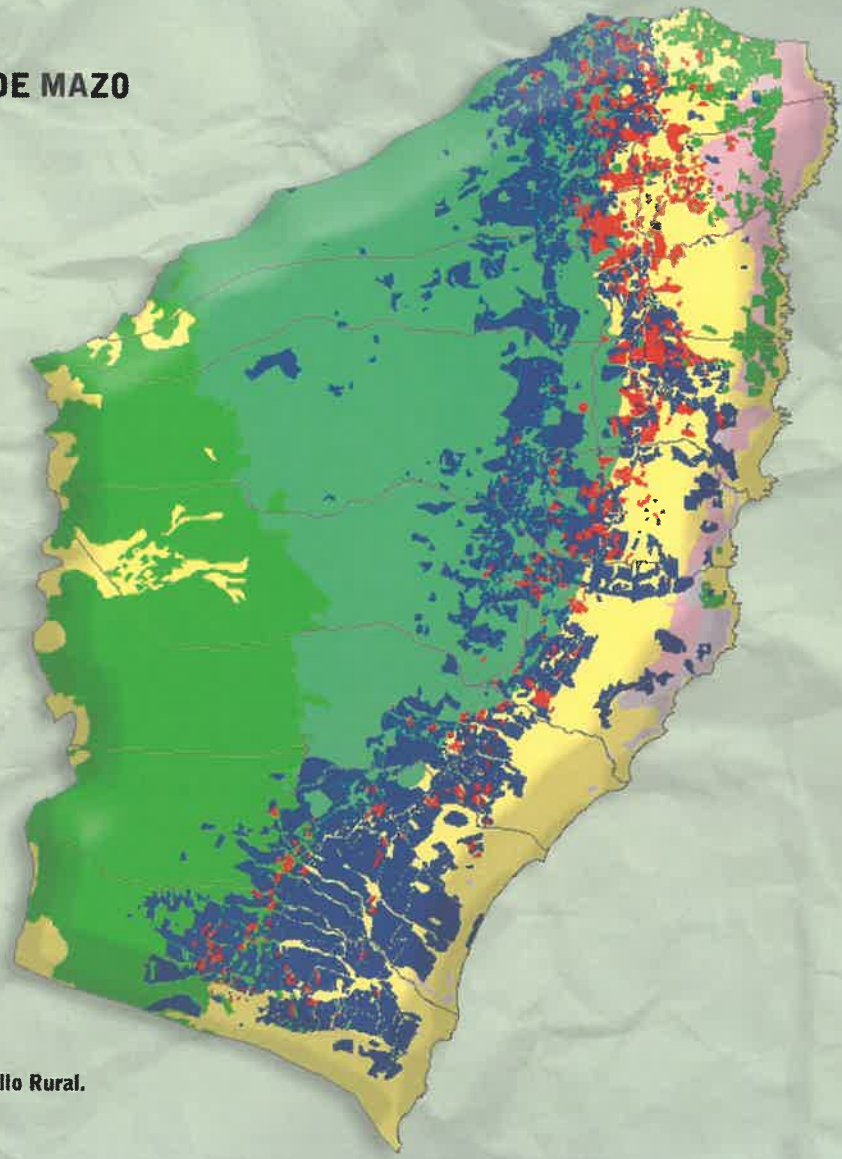
ESTADO DE CONSERVACIÓN: El estado de conservación de los malpaíses y las comunidades rupícolas podemos decir que es bastante bueno.





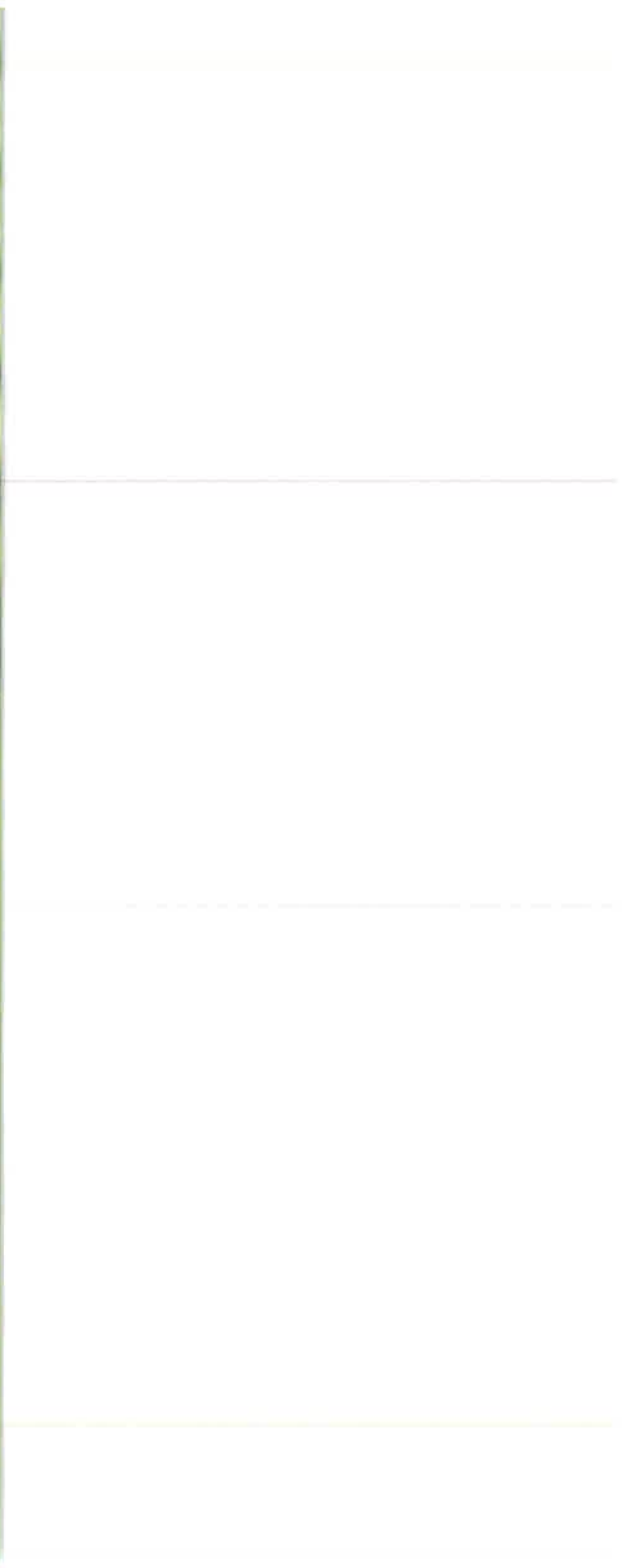
VEGETACIÓN ACTUAL VILLA DE MAZO

-  Barrios
-  Cultivos exportación
-  Viñedos
-  Cultivos de medianías
-  Cardonal
-  Laurisilva y monteverde
-  Pinar
-  Tabaibal dulce
-  Eriales, vegetación de sustitución y comunidades rupícolas.



1:60.000

Fuentes: Grafcan, Dirección General de Desarrollo Rural.
Gobierno de Canarias, Agricultura y Desarrollo
Económico Cabildo Insular de La Palma.
Elaboración propia.



GEOFORMAS

Geoformas



GEOFORMAS

Desde el punto de vista geomorfológico, Villa de Mazo puede describirse como una zona de acusada pendiente, llegando a ser incluso una rampa en la parte sur y la amplia presencia de conos volcánicos que se suceden ladera abajo, tapizados o no por la vegetación, según su edad y localización. Todo ello queda enmarcado por la dorsal Cumbre Vieja en la que culmina la zona montana. Esta diversidad de formas contribuye a crear espacios diferenciados y de gran belleza paisajística

Barrancos

CATEGORÍA: Barrancos.

LOCALIZACIÓN: A lo largo de toda la geografía municipal, pero más abundantes a medida que nos dirigimos al Sur.

DESCRIPCIÓN GENERAL: Podemos definir los barrancos como aquellas incisiones realizadas en el terreno por la acción continuada de las aguas de escorrentía. Como Villa de Mazo se halla inmersa en Cumbre Vieja, la zona más joven de la Isla, sus barrancos no van a ser muy encajados, pues la acción erosiva del agua, aún no ha tenido el tiempo suficiente como para dibujar cauces muy marcados, tal y como ocurre en el norte insular.

En la zona norte del Municipio apenas existen cauces de barrancos, siendo el primero más destacado el Barranco de San Blas. De éste resaltamos que se trata de un barranco que atraviesa el casco municipal, por lo que han sido necesarias determinadas actuaciones para su canalización y garantizar la salvaguarda de los vecinos. A su paso por el pueblo aparece lleno de vegetación lo que impide percibir la envergadura del mismo en determinados tramos.

Continuando hacia el sur, el Barranco Romero es el próximo en importancia. Este barranco, localizado en los barrios de La Sabina y San Simón, no presenta un cauce muy encajado, estando bifurcado en su parte alta. Este hecho supone cierta peligrosidad frente a lluvias torrenciales acusadas, aspecto que los vecinos recuerdan de temporales pasados.

Sin abandonar La Sabina, tenemos el Barranco de La Sabina, y a continuación el de la Chíchara o barranco de Las Cuevas. El aspecto más destacado de éste último es la formación de cabocos que ha originado, siendo muy conocida La Cueva de Belmaco por su importancia arqueológica. Además, de su interés cultural, el barranco es de gran belleza y posee importantes valores naturales,

ya sea por su vegetación como por ser refugio de aves como las grajas. La cascada de agua que se origina





durante las lluvias sobre la cueva de Belmaco es un espectáculo apreciable desde la carretera general.

En Malpaíses aparece el Barranco de La Lava, cuyo cauce poco encajado es más conocido por albergar en su interior la canalización de lava procedente de la erupción del San Juan en 1949. Esta canalización, que no alcanzó el mar por poco más de una centena de metros, supuso la única lengua de lava que atravesó la vertiente Este insular de dicho volcán.

En Tiguerorte aparecen tres barrancos, Barranco El Cuesco, Barranco Clara y Barranco de la Reja. Sus cauces algo más encajados de nuevo son refugio de aves y reductos de la vegetación original que poblaba antaño la zona. A partir de este momento y hasta el límite municipal en Montes de Luna, se suceden una red de pequeños barrancos

y barranqueras, que conforman la red de drenaje del Pico del Cabrito. Esta zona debido a su elevada pendiente y al escaso encajamiento de los cauces también posee un cierto peligro frente a lluvias torrenciales. No en vano, ya en la zona de Barranco Hondo, se han dado episodios de inundaciones, siendo los más recordados por los vecinos los acaecidos con motivos del temporal de 1956, que se cobró la vida de al menos una persona en nuestro Municipio. Algunos de estos barrancos son el de Perico Amaro, Palitos Blancos, El Puente Roto, Los Sierros, etc. Algunos de ellos unen sus cauces a partir de la zona de Barranco Hondo y originan el Barranco Mederos, que da lugar a su vez, al Salto de Tigalate, cuya belleza y espectacularidad sobrecogen a todo el que se acerque a observarlo desde su desembocadura en la Boca del Barranco. Este conjunto Salto de Tigalate-Boca del Barranco es sin duda el accidente geográfico originado por el agua de mayor envergadura del Municipio, siendo un paraje que por sí solo merece incluirse en cualquier catálogo de recursos naturales y/o paisajísticos de Villa de Mazo. Además de su indiscutida belleza paisajística alberga varios tubos volcánicos, restos arqueológicos, flora endémica y las ruinas de una vieja galería que no llegó a prosperar.

USOS ACTUALES O FUNCIONALIDAD: Desde la época aborigen los barrancos fueron aprovechados, como zona de refugio y habitación (cabocos) y para guardar el ganado. Hoy en día, algunos barrancos del municipio continúan sirviendo de refugio para los rebaños de cabras, y en varios existen pequeñas instalaciones ganaderas. Por sus cualidades físicas los barrancos, a su vez, suponen zonas de refugio para la flora endémica y para determinadas aves, como pardelas, aguilillas y grajas que usan los riscos como refugio y zona de nidificación.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: En general podemos afirmar que es óptimo.

Coladas y Malpaises

CATEGORÍA: Coladas recientes y malpaises.

LOCALIZACIÓN: Las coladas recientes en Villa de Mazo están representadas por las coladas del Volcán Martín y las del Volcán de San Juan.

Los Malpaises meteorizados están presentes a lo largo de toda la geografía de la Villa, dándole nombre incluso a uno de los barrios.

DESCRIPCIÓN GENERAL: Las coladas más recientes presentes en Villa de Mazo, son mayoritariamente de tipología "aa". Las lavas del Volcán Martín derramaron ladera abajo creando un extenso malpais que se comparte entre los municipios de Fuencaliente y Villa de Mazo. Este volcán originó una plataforma costera, que se mantiene casi virgen y en la que se ubican varias playas. Esta plataforma costera está surcada por un canal lávico que casi llega a alcanzar la orilla del mar. En la zona costera aún la vegetación no ha sido capaz de tapizar estos malpaises, por lo que su color negro intenso contrasta en gran medida con el mar y el terreno circundante, creando una de las estampas paisajísticas más singulares del Municipio. En cotas más altas, este mismo malpais ya comienza a ser colonizado por la vegetación, adquiriendo el típico color grisáceo otorgado por el líquen *Stereocaulon Vesuvianum*, que se acompaña de vinagreras y otros primocolonizadores.

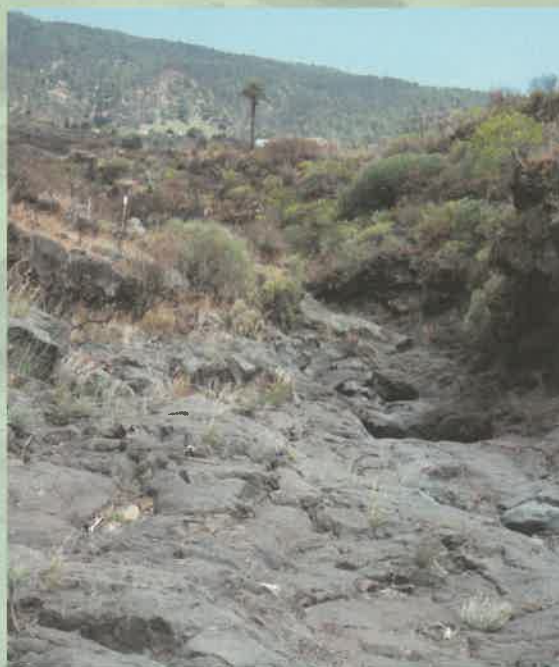
Por su parte, las coladas del San Juan apenas están presentes en su canalización por el barranco de la lava, las cuales no llegaron a alcanzar el mar.

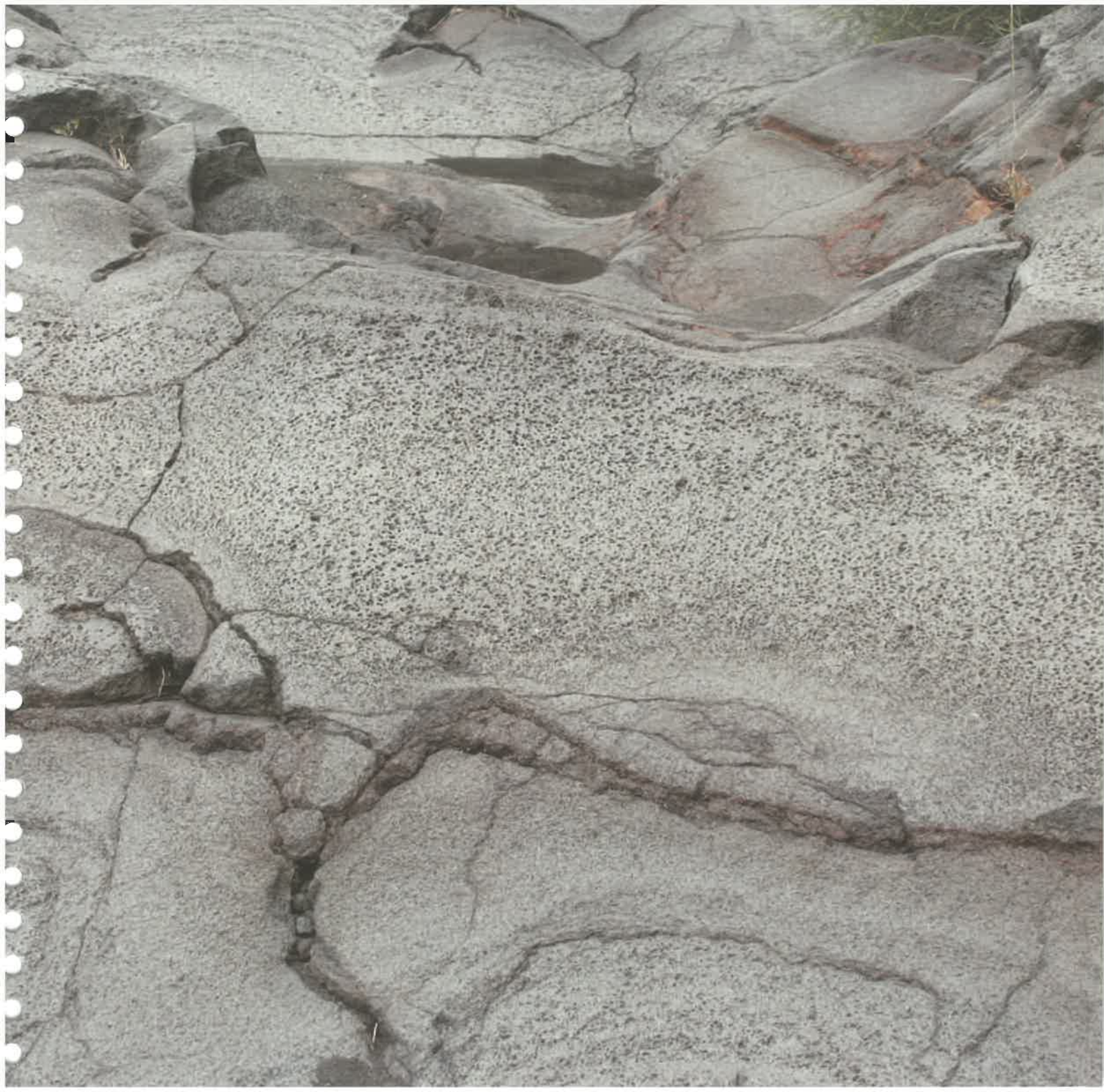
El resto de malpaises aparecen ya mucho más transformados. El hombre ha intentado dominar este inhóspito sustrato tratado de crear terrenos aptos para el cultivo, así los originales malpaises fueron sorribados y tan solo permanecen en aquellos lugares de mayor pendiente o donde su grosor imposibilitó su rotura. Aún así, caracterizan gran parte del paisaje macense, y la

imagen de los sustratos pedregosos cubiertos de viñedos es típica del Municipio, así como el cúmulo de piedras procedentes de los viejos malpaises.

USOS ACTUALES O FUNCIONALIDAD: Los primitivos malpaises fueron roturados y transformados para intentar dar lugar a terrenos aptos para el cultivo.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Las coladas recientes, a excepción de algunas pistas se hallan en buen estado de conservación. El resto de malpaises están más transformados por la actividad humana.





Conos Volcánicos

CATEGORÍA: Conos volcánicos

LOCALIZACIÓN: A lo largo de toda la geografía municipal

DESCRIPCIÓN GENERAL: Si hay algo que destaca en el paisaje de Villa de Mazo es la abundancia de conos volcánicos. La acusada pendiente en algunos tramos del Municipio resalta más aún la silueta de algunos de ellos.

La mayor parte de los conos volcánicos que hoy podemos observar se corresponden con erupciones históricas o subhistóricas. En la zona de cumbre destacan los pertenecientes a la Dorsal Cumbre Vieja, con su correspondiente alineación norte-sur, aunque aparecen otros con rumbos distintos. El apilamiento de lavas y piroclastos de las múltiples erupciones fisurales han fluido directamente al mar, originando dos flancos de elevada pendiente. Alguno de los conos más interesantes de esta Dorsal y que se hallan en nuestro termino municipal: Volcán Martín o Tigalate, Hoyo Negro y Las Deseadas.

Fuera de esa Dorsal principal existen una serie de edificios volcánicos, normalmente a cotas más bajas, de gran interés, ya sea geomorfológico o paisajístico. Cercanos a la costa destacamos dos conos de Cinder, La Caldereta y Las Goteras, cuyo origen hidromagmático queda patente en la morfología del edificio, de carácter anular y de escasa altura con respecto al diámetro. Las cenizas hidromagmáticas en torno a la boca delatan su origen.

En las medianías de la Villa se suceden los conos subhistóricos, cuyas lavas cubrieron gran parte del Municipio. Es el caso de Montaña Vinijobre, La Centinela, La Cucaracha, Montaña del Caldero, Las Toscas, entre otras. Dependiendo de su ubicación dentro del conjunto municipal, y no tanto de su edad; pues todas ellas poseen edad suficiente para haber sido pobladas por la vegetación, los conos aparecerán cubiertos de un denso monte, que

disimula su relieve, o por vegetación de bajo porte que contribuye a mejorar la percepción de los materiales originales del edificio volcánico. El hecho de estar cubiertos o no por la vegetación cambia mucho la percepción paisajística, por lo que nuestro Municipio es rico en panorámicas diferenciadas.

Por su importancia paisajística dentro del conjunto municipal y sin pretender ahondar en exceso en tecnicismos,





rocas sálicas. Ellos son El Nambroque, El Roque Niquiomo y El Cabrito.

Por último, reseñar que de las seis erupciones históricas que han tenido lugar en la Isla, dos se han manifestado en territorio macense. Es el caso del Volcán Martín o Tigalate, que data de 1646 y El San Juan, Llano del Banco-Duraznero-Hoyo Negro de 1949.

USOS ACTUALES O FUNCIONALIDAD: En algunos conos se llevan a cabo extracciones de áridos. Existen miradores en lugares como Las Toscas, La Caldereta y Tirimaga. La altura de los edificios volcánicos es aprovechada para ubicar las antenas de telefonía móvil, como es el caso de la Montaña de Tirimaga. En general muchos conos han sido utilizados para el pastoreo, como atalayas, o para la plantación de vides por las cualidades del sustrato volcánico creando paisajes culturales sobre las geofomas.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: En general el estado de conservación es óptimo. Solo se dan impactos puntuales como la presencia de algunas extracciones de áridos o fábricas en las inmediaciones. Las Goteras fue reducida en altura para facilitar el acceso de los aviones.

Costas

CATEGORÍA: Playas, Acantilados y Roques

LOCALIZACIÓN: La franja de costa de casi 15 Km.

DESCRIPCIÓN GENERAL: La línea de costa, al norte del Municipio, es mucho más recortada, presentando numerosos entrantes y salientes que originan pequeñas calas. Al sur, a partir de la Montaña del Azufre, la costa se vuelve más rectilínea, existiendo aquí una zona acantilada que se prolonga hasta el Porís, al límite sur, donde las coladas recientes del Volcán Martín dieron lugar a una plataforma con la línea costera de nuevo recortada. En nuestra costa se suceden elementos tan dispares como playas de callaos, las más numerosas, algunas pequeñas calas de arena, acantilados y varios roques costeros.

Son muchas las playas de callaos que existen en Villa de Mazo, y desde siempre los vecinos han aprovechado estas playas, tanto para la práctica del marisqueo (lapas, burgados, etc.) como para el ocio y disfrute en aquellas que permiten el baño. Las más "abrigadas" han sido utilizadas como refugio pesquero y embarcaderos. La utilización de los recursos costeros dio lugar a la creación de pequeños poblados en forma de chabolas humildes para guardar los aperos de pesca y como refugio. Sin embargo, con el paso de los años estos asentamientos se han convertido en zonas de ocio y esparcimiento, llegando en algunas de nuestras playas a originar auténticos núcleos poblacionales, como es el caso de La Saiemera o La Bajita o de menor envergadura como El Pozo, La Cangrejera o El Porís, siendo en todas ellas mayoritariamente segundas residencias para la época estival, muy valoradas por gran parte de la población local.

También existen afortunadamente algunas calas que permanecen vírgenes y que nos permiten disfrutar de una costa tal y como era originalmente como es el caso de la

Playa del Martín, bonita cala de arena negra al sur del Municipio, o la Playa de La Barqueta y la del Azufre a los pies del monumento. Estas dos últimas son algo menos conocidas por la población local por su acceso más complicado y por quedar ocultas a consecuencia del relieve.





En cuanto a los Roques destacamos por su volumetría Los Roques de Níares en la bahía de los Roques en la costa de Tigalate. Se trata de dos Roques originados probablemente por la erupción de La Caldereta, cuyas tonalidades rojizas y amarillas ofrecen magníficas estampas al atardecer. La costa acantilada dificulta su visibilidad desde las cotas altas, pero desde La Caldereta es posible ver su silueta a la vez que nos sobrecogemos por la pronunciada pendiente tapizada de retamas que conduce hasta el callao. Los Roques por su dimensión están poblados de salados y es fácil observar las gaviotas y algunos charranes en sus inmediaciones. Otros roques son Las Bajas de Juan Domínguez, en la costa de Callejones, pero de menor envergadura que los anteriores. Los acantilados más altos se encuentran a partir de La

Montaña del Azufre hacia el Sur. La propia silueta del monumento en la línea de costa es un corte vertical de casi 100 metros de alto, la cual desde la Playa de La Salemera se percibe como una panorámica de gran belleza, tanto por su majestuosidad como por las tonalidades rojizas del monumento. A partir de aquí, la propia Playa de La Barqueta y la Bahía de los Roques a sus espaldas cuentan con una línea acantilada que dificulta el acceso a la costa, aunque antaño existían senderos que descendían por los acantilados, estando hoy mayoritariamente en desuso. No en vano, en la costa de Tigalate existió una galería a la que los vecinos asistían para lavar la ropa. Posteriormente en la boca del barranco se hizo el intento de extraer agua mediante una galería que no fructificó.

USOS ACTUALES O FUNCIONALIDAD: La costa del municipio es muy utilizada como recurso de uso social y esparcimiento, y no solo en aquellas zonas donde se han ubicado las casetas, sino en toda la costa en general. En la época estival la frecuentación de las playas, callaos, y "puntas" es muy común para el ocio y la práctica de deportes relacionados con el mar.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: La costa tiene los mismos problemas que en toda la Isla. La sobrepesca y el marisqueo excesivo han mermado los recursos pesqueros, estando algunas especies en estado crítico. Por otro lado, el abandono de residuos en las zonas de pesca y playas es más abundante de lo que en principio debería esperarse en una zona rural. Sin entrar a valorar la conveniencia o no de los "asentamientos" costeros, muchas veces las edificaciones están bastante descuidadas y sería necesario un embellecimiento de los entornos de nuestras playas. Está claro que campañas de concienciación y sensibilización para el correcto uso de nuestras costas son necesarias para prevenir muchos de los impactos futuros minimizar los ya existentes.



PAISAJES

Paisajes



En cualquier espacio a estudiar, y de igual forma en el caso concreto de Villa de Mazo, la relación establecida entre el hombre y el medio en el que éste desarrolla sus actividades cotidianas origina paisajes culturales. El valor de estos paisajes radica en la perfecta simbiosis hombre-medio que los originó y que los mantiene. El conocimiento del entorno se hace imprescindible para extraer de él el máximo rendimiento, creando paisajes armónicos y ecológicamente sostenibles.

Cultivos de Exportación

CATEGORÍA: Paisaje de los cultivos de exportación

LOCALIZACIÓN: Franja costera en los barrios que abarca desde San Simón a Monte Breña.

DESCRIPCIÓN GENERAL: El paisaje agrario de la zona costera al norte es muy diferente a la zona sureña. Aquí está presente el cultivo de exportación, mayoritariamente el plátano. La presencia de las fincas de plátano caracteriza el paisaje agrario costero de esta zona, sin llegar a alcanzar las dimensiones de otras comarcas.

El Paisaje del plátano comparte protagonismo con las infraestructuras del aeropuerto y la proliferación del entramado urbano en forma de pistas asfaltadas y viviendas, muchas de ellas de segunda residencia.

El paisaje del plátano es un paisaje artificial, creado por la mano del hombre, y no por ello carente de interés cultural y sobre todo económico. Con las remesas traídas de Venezuela, el palmero invirtió en este monocultivo prácticamente todas sus posibilidades y esperanzas. Se crearon fincas sobre terrenos antes estériles o poco productivos. Para ello hizo falta traer la tierra fértil desde las medianías cuyos suelos maduros eran mucho más productivos. Esto significó el cambio de paisaje agrario insular. Por un lado el abandono progresivo de la agricultura de autoconsumo, que hasta ese momento era la dominante y por otro, la drástica transformación de la zona costera. Muchos fueron los agricultores que abandonaron las prácticas agrícolas de las medianías frente al más rentable cultivo de exportación. Desde ese momento la agricultura de autoconsumo comenzó su declive, hasta alcanzar las cuotas actuales, donde su presencia es muchas veces testimonial y siempre ligada a las viviendas habitadas. Las políticas llevadas a cabo por parte de las Administraciones han propiciado además este cambio, ya que los cultivos de secano no han podido mantenerse frente al cultivo del plátano.

Para originar este nuevo paisaje fue necesario sorribar los malpaises con la ayuda de maquinaria, se levantaron muros cortavientos, se puso suelo fértil sobre el sustrato pedregoso y se implantó el monocultivo. Todo ello se acompañó de las infraestructuras necesarias para el cultivo





como estanques, tuberías, pistas de acceso, etc. El manto verde que se originó tras la implantación de este cultivo constituye una estampa típica del paisaje insular, que nos identifica dentro y fuera de la Isla. En Villa de Mazo también está presente, tal y como puede verse en el momento de aterrizar desde las ventanillas de las aeronaves o con un simple paseo por la zona costera del Municipio.

La percepción de las fincas poligonales que trepan por la pendiente del terreno en ocasiones se ve truncada por la proliferación de los invernaderos. Estos mantos de plástico ponen en contraposición la mejora productiva del cultivo con el impacto paisajístico que conlleva su uso.

USOS ACTUALES Y FUNCIONALIDAD: El cultivo del plátano, a pesar de los altibajos en el mercado, continúa en pleno desarrollo. Si bien su futuro es incierto y los agricultores temen una merma en la política de subvenciones provenientes de Europa por la incorporación de otros países miembros o por la entrada en la UE de otros productos más competitivos, es cierto que el cultivo continúa siendo un pilar fundamental en la economía insular.

En Villa de Mazo las condiciones climáticas y la orografía han limitado su cultivo, en comparación a otras comarcas. Sin embargo, en aquellas zonas donde se instaló originalmente, aunque su producción sea inferior a otras zonas de la Isla, se continúa explotando y por tanto, siendo un paisaje vivo.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Como paisaje agrario, su estado de conservación es óptimo, a pesar de la incertidumbre de los últimos años. Sin embargo, la proliferación de los invernaderos mermó la belleza del paisaje agrario original, que si bien continúa estando bajo los plásticos, estéticamente ha perdido parte de su encanto.

Viñedos

CATEGORÍA: Paisaje del viñedo

LOCALIZACIÓN: Los viñedos en Villa de Mazo se extienden a lo largo de todo su territorio, siendo más abundantes en las zonas bajas, con mayor presencia, por tanto, en los barrios de Lomo Oscuro, San Simón, Callejones, Lodero, Monte Pueblo y Monte Breña.

DESCRIPCIÓN GENERAL: Este paisaje agrícola es característico de gran parte de las medianías del Municipio. Tras la conquista, progresivamente se fueron plantando viñedos a lo largo y ancho de todo el Municipio, y a pesar de que en épocas pasadas la extensión del cultivo era mayor, aún en la actualidad es un cultivo de amplia distribución. El viñedo ha sido, posiblemente, el cultivo que menos ha resentido el abandono de la agricultura de secano, siendo Villa de Mazo referencia en la elaboración de vinos de calidad dentro del conjunto insular.

Los viñedos se ubicaron sobre los terrenos pedregosos, en aquellos sustratos derivados de los originales malpaíses sobre los que era imposible que se desarrollaran. Factores ambientales como el continuo azote de los alisios y la sequedad ambiental determinaron también que en algunas cotas el único cultivo capaz de desarrollarse óptimamente fuese la viña.

Nuestros viñedos configuran un tipo de paisaje característico de esta zona de la Isla. Las parras acostadas prácticamente sobre el sustrato pedregoso, apenas levantadas por piedras de mayor tamaño o pequeñas horquetas son estampas típicas de Villa de Mazo. En la época de poda, la ausencia de hojas en la viña, permite ver perfectamente el sustrato carente en muchos sitios de tierra, ubicándose muchas de las parras sobre auténticos malpaíses.

Los cambios estacionales se dejan sentir en este tipo de paisaje, generando estampas muy diferenciadas. La

viña pasa de no tener nada de hojas, dominando por tanto los colores oscuros de los suelos pedregosos, a estar completamente cubierta de ramas, conformando auténticos tapices verdes que impiden ver los suelos. En otoño, tras la vendimia, los tonos pardos y rojizos se adueñan de nuestros viñedos, antes de la pérdida total de las hojas. Toda esta sucesión de tonalidades aporta valor añadido al paisaje.

El paisaje del viñedo es muy importante dentro de la vida cotidiana del municipio. Al valor paisajístico del mismo, y la identificación que siente el macense por este paisaje, debemos sumar el económico. No menos importante es el valor etnográfico y cultural de esta forma de cultivo y la tradición artesanal de vendimia y pisa, que aún se conserva en prácticamente todas las familias del pueblo. La época de vendimia, al igual que otras "labores" que requiere el cultivo (cavar, podar, agachar, etc.) se convierte en un acontecimiento popular, ya que las actividades muchas veces son compartidas entre los vecinos, continuando con la tradición tal y como se hacía en la antigua sociedad rural. De esta forma se estrechan lazos y se refuerzan vínculos en una sociedad actual en la que parece cada vez más difícil encontrar muestras de esas costumbres, que podríamos denominar "buenas prácticas vecinales".

Algunas zonas de viñedo con los años han perdido protagonismo, estando hoy muy lejos de su esplendor pasado. Podríamos citar como ejemplos de ello, Flores en Montes de Luna, que albergó los viñedos más altos del municipio y de vendimia más tardía. Hoy tan solo las muchas ruinas de bodegas y las pocas que permanecen en pie, así como los testimoniales viñedos, nos dan una ligera idea de cuan diferente era el paisaje de esa zona, el cual poco a poco sucumbe a la recolonización del pinar. Un caso similar nos encontramos en Tigelate, en la ladera de la Montañeta, antaño totalmente cubierta de viñedos de cultivo tardío y hoy recolonizada de pinar.



Son muchos los ejemplos de pérdida de viñedos, aunque también son muchos los casos de creación reciente o la recuperación de otras que llevan años abandonadas. Sin embargo, con estas nuevas fincas lo que ha ocurrido es que se está produciendo un cambio en la tipología del paisaje, ya que los tradicionales viñedos achaparrados sobre el sustrato, se sustituyen ahora por la nueva modalidad de cultivo en espaldera, cuya linealidad y verticalidad, unido al mayor uso de elementos artificiales (vallados, tuberías, alambres, etc.) crean un paisaje diferenciado del antiguo cultivo.

USOS ACTUALES: Se trata de un paisaje activo, cuyos usos continúan vivos. Como dinámicas futuras se podría prever los cambios otorgados por la proliferación de pistas y viviendas en los dominios del viñedo, así como de la nueva modalidad de cultivo en espaldera.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Como paisaje agrícola de secano, es el mejor conservado dentro del Municipio. Son raros los impactos dentro de este paisaje, y cuando los hay son muy puntuales y de fácil erradicación (pequeños vertederos incontrolados, etc.)



Asentamientos Rurales

CATEGORÍA: Asentamientos rurales: la casa tradicional.

LOCALIZACIÓN: Los asentamientos rurales y sus típicas viviendas tradicionales en Villa de Mazo se extienden a lo largo de todo su territorio, siendo más abundantes en las zonas de medianías. En aquellos barrios en los que ha proliferado la trama urbana han desaparecido más viviendas tradicionales, conservándose mejor en la parte central y sur.

DESCRIPCIÓN GENERAL: A lo largo del paisaje macense se suceden los ejemplos de asentamientos rurales, en los que normalmente conviven viviendas tradicionales de bastante antigüedad (muchas de ellas en ruinas), con nuevas construcciones de diferente tipología y volumetría.

Analizando el paisaje rural de Villa de Mazo, es posible realizar un recorrido a través del tiempo, comprobando los cambios en la forma de construir las viviendas y de entender la relación entre el hombre y el medio. Esta relación, que llegó a ser muy estrecha y compenetrada, existiendo un perfecto conocimiento del medio y entendimiento de todos los factores y elementos que intervenían en la vida cotidiana del campesino, paulatinamente se ha ido perdiendo, hasta alcanzar en la actualidad algunas formas de vida en el medio rural totalmente de espaldas al mismo, tal y como resaltan muchos investigadores.

Debido a su fragilidad y al gran interés que posee la arquitectura rural tradicional merece un capítulo en este catálogo. Aún se desconocen muchos de los entresijos y significados en la forma de construir nuestro paisaje rural, por lo que es de vital importancia estudiar y proteger este patrimonio antes de su completa desaparición.

De igual forma que ocurre en otras zonas rurales del archipiélago, la vivienda rural popular tiene como elemento fundamental la casa cubo, de formas simples (Fernández,

1999). Normalmente se construye con materiales de la zona y su división interna es escasa. No se utilizan en su construcción ni excavadoras, ni grúas, por lo que ni se altera ni se destruye casi el suelo circundante, ni tampoco se obtienen alturas desproporcionadas. Esta tipología de viviendas que se funde con el paisaje, forma parte del ecosistema, está íntimamente ligada a la tierra que el campesino trata de "domar" para garantizar su subsistencia.





La ubicación de las viviendas es una cuestión que nunca se dejó al azar. Éstas se construían siempre en zonas elevadas, sobre sustrato pedregoso o sobre "pedreras", de esta forma no se perdía terreno útil para el cultivo y se garantizaba la correcta cimentación. Siempre de espaldas a los vientos dominantes y con pocos o ningún hueco abierto hacia "la brisa".

Las viviendas rurales normalmente eran humildes y de dimensiones reducidas. Como dicen algunos autores "La casa no da sino sombra" (Sabaté, 2008). Sin embargo, algunos intentaban imitar las construcciones urbanas, ocultando tejados detrás de muros o terminando los huecos de ventanas y puertas a modo de arcos. Muchas de las



casas campesinas al borde de la carretera incorporan estos elementos urbanos, añaden así referentes que consideraban más cultos como son los arcos de puertas y ventanas (Fernández, 1999).

Dentro de la tipología de viviendas tradicionales presentes en Villa de Mazo existe una gran variedad. Desde las viviendas de arrimo de Belmaco, muy antiguas y con tejados de tres aguas, pasando por múltiples viviendas lineales, o también viviendas en L de espaldas al viento y con el patio, con o sin alpendre, como zona neurálgica de la vida cotidiana y nexo de unión entre el interior y el exterior; pasando por las típicas viviendas de dos pisos con escaleras exteriores que comunican las dos plantas por la parte protegida del viento, con su correspondiente patio y aljibe con tendido, hasta las clásicas viviendas de dos pisos comunicadas por una escalera exterior frontal de madera que conecta las dos plantas a través de una puerta en el piso superior. De todas ellas existen muestras a lo largo del municipio bien conservadas y otras muchas cuyos anexos posteriores no han respetado del todo la arquitectura tradicional. No debemos olvidar que la importancia de este patrimonio no radica tan solo en la tipología de las viviendas sino en el respeto de todas las construcciones anexas que albergan y que muchas veces son olvidadas por sus propietarios, es el caso de aljibes, eras, hornos, muros, etc.

USOS ACTUALES: La vivienda tradicional es, por fortuna, un paisaje vivo aún en la actualidad de nuestro municipio. Son muchas las viviendas tradicionales, que rehabilitadas o no, siguen usándose, ya sea como casas de turismo rural o como viviendas habituales. Sin embargo, una parte importante del patrimonio arquitectónico está abandonado, sobre todo aquellas viviendas o pajeros más antiguos. Existen incluso poblados enteros abandonados como es el caso de Barranco Hondo.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: A pesar de las muchas viviendas en uso, debemos afirmar que el estado de conservación del patrimonio arquitectónico rural no es el óptimo. Son muchas las viviendas y pajeros que con el paso del tiempo y el abandono se derrumban, incendian o son devorados por la vegetación.

Medianías Húmedas

CATEGORÍA: Paisaje de las medianías húmedas.

LOCALIZACIÓN: Podemos afirmar que este tipo de paisaje está ampliamente ligado a la influencia del alisio húmedo, por lo que es más común en los barrios del norte y centrales de nuestro Municipio, rondando siempre la zona de dominio potencial del monteverde y el termófilo más húmedo.

DESCRIPCIÓN GENERAL: El campesino macense, de igual forma que en otros lugares de las islas, no tuvo más remedio que "amansar" el territorio para poder practicar sobre él una agricultura de subsistencia. Las zonas de dominio potencial de los primigenios bosques que poblaban la Isla, mayoritariamente pinar, monteverde y termófilo, fueron ampliamente transformadas, tanto para los asentamientos humanos como para la creación de tierras aptas para el cultivo.

Villa de Mazo, contó con un aliado en esta ardua tarea, ya que la benevolencia climática en la zona norte y central del Municipio, totalmente sometida a la influencia de los vientos alisios cargados de humedad, favorecieron el cultivo de secano en esas latitudes. Los bosques fueron talados y se creó el terrazgo agrícola, que merece nuestro reconocimiento actual. Esta fue una tarea extremadamente laboriosa con la única ayuda de la fuerza animal y humana, sin el empleo de maquinaria.

Años atrás, mayoritariamente en las décadas 50-60 la práctica totalidad de terreno útil en las medianías estaba cultivado, ya que suponía el sustento de las familias. A partir de los años 70 comienza el progresivo abandono de esta agricultura en pos de la de exportación y el sector servicios hasta alcanzar la situación actual. A pesar del alto grado de abandono que ha sufrido esta agricultura de secano, aún hoy es posible hablar de un paisaje de medianías húmedas en Villa de Mazo.

Se trata de un paisaje caracterizado por el verdor de las plantas, las tierras labradas, los pastizales de ganado de la tierra, etc. en definitiva una imagen eminentemente rural, cada vez más escasa en otros municipios de la Isla. En esta zona la humedad permite el cultivo de variedades y especies que en otras latitudes del pueblo no pueden desarrollarse. De esta forma son comunes en estos paisajes frutales como los manzanos, nogales, perales, etc. Las hortalizas más exigentes como habas, coles, papas, etc. pueden cultivarse aquí sin riego y hasta épocas mucho más





adelantadas que más al Sur. Algunas forrajeras como el tagasaste llegan a formar amplias extensiones, a la vez que los verdes pastos son cegados (rozados en la terminología popular) para garantizar el sustento del ganado en los meses estivales.

El verde oscuro es el color predominante en este paisaje, casi siempre umbrío bajo el mar de nubes perpetuo en esta zona de la Isla. Esto incrementa la imagen bucólica y melancólica de este tipo de paisaje, cada vez más escaso por lo que merece ser protegido y valorado. El paso de las estaciones se percibe en la floración de los frutales, maduración de las frutas y el cambio de tonalidad de los pastos, pero es mucho menos acusado que el de otros paisajes agrarios del Municipio como puede ser el viñedo.

USOS ACTUALES O FUNCIONALIDAD: Como paisaje agrícola que es, su uso es el derivado de las prácticas agroganaderas que en él se practican. Ya hemos resaltado que antaño fue un paisaje mucho más extenso y que poco a poco va desapareciendo con el cambio en el modelo de vida.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Aquellas zonas que siguen manteniendo el uso poseen un grado de conservación impecable, ya que este tipo de prácticas agrícolas están perfectamente integradas en el medio y carecen de impactos para la biodiversidad, colaborando incluso en su mantenimiento. Sin embargo, debido al abandono tenemos que decir que la conservación dista mucho de ser la deseada. La proliferación de especies agresivas en los huertos abandonados (zarzas, espumillas, etc.) suponen un peligro para la biodiversidad insular, por lo que la recuperación de estas zonas agrícolas sería beneficioso desde el punto de vista ambiental, económico y por supuesto paisajístico, ya que la pérdida de paisajes culturales es una amenaza para nuestro patrimonio insular.

Medianías Secas

CATEGORÍA: Paisaje de las medianías secas.

LOCALIZACIÓN: En la franja de medianías, sobre el matorral costero y por debajo del pinar en los barrios sureños, donde los alisios se aceleran y soplan ya desprovistos de humedad.

DESCRIPCIÓN GENERAL: De igual forma que el alisio es el aliado en las medianías húmedas y condiciona el tipo de cultivos que allí pueden darse, más al Sur, el viento es el factor determinante y limitante para la agricultura. Debido a la orografía insular, en la zona Sur del municipio el viento se acelera y sopla con intensidad. Por otro lado el viento, cuando alcanza estas latitudes, ya ha descargado prácticamente toda su humedad, por lo que en vez de aportar humedad al medio lo deseca con su azote constante.

Podríamos trazar una franja imaginaria a partir del barranco de La Lava, donde se produce un cambio drástico en la agricultura. Además, las especies bioindicadoras nos muestran también el cambio en el paisaje, ya que por ejemplo a partir de este punto el fayal-brezal comienza a desaparecer paulatinamente por carecer de las condiciones óptimas para su desarrollo. Ya bien entrados en el barrio de Tigalate, el paisaje cambia por completo, uniéndose el matorral de higuierillas con el pinar, a la altura de la carretera general aproximadamente.

Históricamente, esta zona ha tenido que lidiar con el factor viento, por lo que han sido seleccionadas aquellas especies y variedades capaces de soportar las duras condiciones ambientales: sequedad ambiental, escasez de precipitaciones y vientos constantes. El propio paisaje nos va indicando los cambios y la transición entre lo que podríamos denominar el Mazo húmedo y el seco. A medida que avanzamos hacia el Sur, como hemos dicho la vegetación cambia, el monteverde desaparece paulatinamente y el pinar gana protagonismo. Si bien algunos reductos de brezos se resisten a desaparecer,

sobre todo en aquellas zonas más expuestas y con algo de humedad relativa. Pero los cambios en el paisaje también aparecen de la mano del paisano, como no podía ser de otra forma, que con sus prácticas agro-culturales y su modo de uso del suelo construye un paisaje diferenciado. Las aljibes son cada vez más numerosas, pues el recurso agua escasea en gran medida en esta parte del municipio, carente prácticamente de curso de





agua o manantiales, y los que existen están alejados y nunca podrían garantizar el abastecimiento de toda la población.

Otros elementos determinantes en el cambio del paisaje son los cultivos que históricamente se han explotado en el sur. Las tuneras, son quizás el ejemplo que más ha perdurado en el paisaje, éstas parecen soportar bastante bien el abandono, quizás hasta aumentando su distribución. Las tuneras son cultivos capaces de crecer en las condiciones más extremas tanto edáficas como de humedad, por eso fueron las elegidas para plantarse sobre los majanos, delimitando fincas y a la vez como magníficos muros cortavientos. Las hileras de tuneras son un elemento característico de esta zona del Municipio. Las huertas del sur están siempre acompañadas de otros dos elementos indiscutibles en el paisaje, almendros e higueras. Ambos cultivos antaño, fueron mucho más extensos, sobre todo en las zonas más bajas, donde prácticamente han sucumbido frente a las higuerrillas. Almendros e higueras fueron capaces de soportar las duras condiciones ambientales y por ello los encargados de saciar el hambre en épocas de posguerra. Tunos, almendras e higos constituían la base de la dieta campesina hasta no hace muchos años. Siempre acompañados de boniatos y cereales que también podían cultivarse en esta zona. La presencia de higueras y almendros aún hoy caracteriza buena parte del paisaje de Tigalate o Montes de Luna, creando estampas más parecidas al sotavento insular. Ambos cultivos solían ponerse en las cabeceras de las huertas o cerca de las paredes para dejar el máximo suelo útil para los cultivos de hortalizas a los que en verano daban sombra con el tupido ramaje y en invierno permitían solearse al carecer ambos frutales de hojas en esta época del año.

Por último un elemento destacado en el paisaje de las medianías secas es la abundancia de hornos para el secado de los higos y tunos. Cuando las cosechas eran tardías era necesario hornear la fruta para garantizar su correcto









secado y prevenir así que los primeros chubascos dañaran los tendales. De todos es sabido que el excedente de fruta fresca era conservado para el invierno tras ser secado, en estas latitudes en tendales al sol ya sea sobre aljibes, majanos o sobre el pasto o pinillo perfectamente colocado a modo de colchón para estos fines. Los higos una vez secados eran conservados en cajas de tea que suponían una riqueza par las familias. Higos y almendras llenaban entonces las despensas y mataban el hambre de chicos y grandes, siendo muchas veces el único alimento del día.

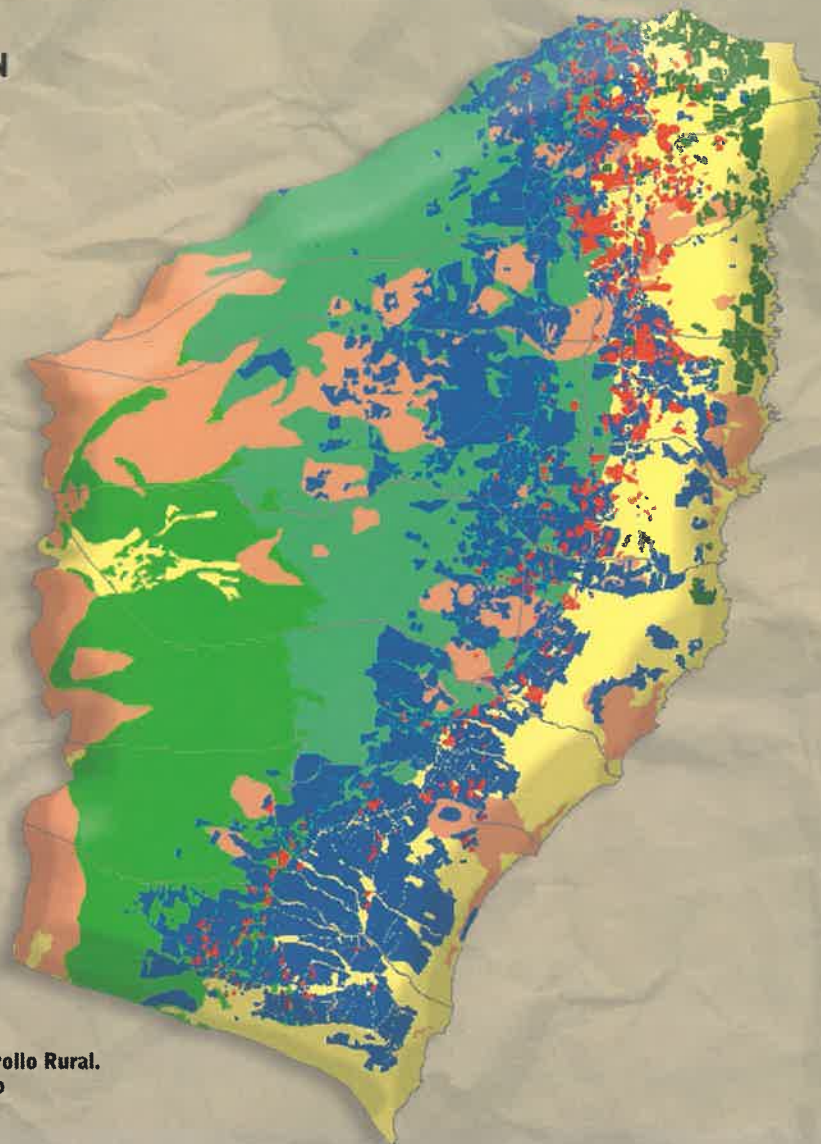
USOS ACTUALES O FUNCIONALIDAD: Tuneras, almendros e higueras siguen estando presentes en la vida cotidiana del macense sureño, sin embargo muy lejos de lo que supuso antaño para la economía familiar. Muchas son las familias que aún secan higos, más como tradición que por necesidad, pero siempre de aquellas higueras cercanas a la vivienda familiar, las localizadas en terrenos lejanos han sido abandonadas y la mayoría se han secado. Los almendros, sin embargo, rara vez son atendidos y las cosechas año tras año son consumidas por los roedores o se caen al suelo sin que nadie las reclame. Algo parecido ocurre con los tunos, los cuales ya mayoritariamente se quedan en las tuneras como alimento de grajas y otros pájaros. Algunos vecinos explotan las tuneras pero siempre las cercanas a las viviendas. Ni que decir tiene, que el cultivo de la grana o cochinilla, motivo por el cual fueron plantadas gran parte de las tuneras, hoy no se practica en el Municipio.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Como paisaje agrícola que es no podemos decir que el estado de conservación sea el óptimo. El carácter agrario de la zona, poco a poco pierde protagonismo frente a la dispersión de viviendas y la proliferación de matorrales de sustitución. Los matorrales van tapizando el paisaje, ocultando bajo si el esfuerzo y tesón de los campesinos que antaño construyeron el terrazgo agrícola sobre los primigenios malpaíses.



PATRIMONIO PAISAJÍSTICO AGRICULTURA Y VEGETACIÓN

-  Barrios
-  Cultivos de Exportación
-  Cultivos de Medianías
-  Viñedos
-  Conos Volcánicos
-  Laurisilva y Monteverde
-  Pinar
-  Suelos desnudos y vegetación.



N



1:60.000

Fuentes: Grafcan, Dirección General de Desarrollo Rural.
Gobierno de Canarias, Agricultura y Desarrollo
Económico Cabildo Insular de La Palma.
Elaboración propia.

PATRIMONIO

Patrimonio



PATRIMONIO

Si por algo destaca Villa de Mazo es por la abundancia de su patrimonio rural, entendiendo éste como el conjunto de elementos tangibles e intangibles que acompañan a la vida rural de antaño (hornos, eras, aljibes, costumbres, etc.). Este patrimonio, escondido, y muchas veces olvidado a lo largo de todo el territorio, es sin duda uno de los recursos de mayor interés del municipio. Su valor etnográfico es incalculable, y el legado histórico que los acompaña es realmente amplio por lo que merece ser rescatado.

Los Hornos

CATEGORÍA Hornos de secado de higos.

LOCALIZACIÓN Más frecuentes en la zona Sur del municipio, donde abundan las higueras: Malpaíses, Tiguerorte, Tigalate y Montes de Luna

DESCRIPCIÓN GENERAL Los higos y los tunos supusieron para los habitantes de Villa de Mazo una fuente de alimentos indispensable, sobre todo en aquellos lugares más áridos, en los que muchas veces se trataba de los únicos alimentos, junto a las almendras, disponible a finales de verano. Las excedencias debían guardarse para el invierno y garantizar provisiones para toda la familia. El secado de higos y tunos se realizaba en "tendales" que se ubicaban, bien próximos a las higueras que proporcionaban el fruto, haciéndoles una cama de pinillo o pasto, o bien se secaban sobre paredes de piedra seca o sobre los tendidos de las aljibes. En cualquier caso, se trataba por todos los medios de secar y deshidratar los excedentes de fruta de forma natural bajo los rayos del sol. Sin embargo, en ocasiones, las borrascas otoñales se adelantaban o la fruta era más tardía, por lo que era necesario acelerar el proceso de secado. Por esta razón se construyeron los hornos, que podemos observar hoy a lo largo de todo el paisaje.

Se trata de pequeñas construcciones de planta cuadrada con cúpulas redondeadas, dotadas de una apertura muy pequeña en la parte delantera, por donde se introduce la leña y posteriormente los higos, y una pequeña chimenea, fabricada con dos tejas por donde se libera el humo. La sencillez y la integración paisajística de los materiales de construcción hacen de estos pequeños edificios un patrimonio rural de gran interés. Se construían con piedras que se unían con cal o barro y la cúpula redondeada se completada con cascotes de teja o piedras más ligeras que hacían más fácil la construcción de la cúpula redondeada, usando también como argamasa el barro o la cal. La forma de uso, extremadamente sencilla y práctica, constituía un ejemplo de la perfecta armonía





que se establecía entre el paisano y el territorio, explotando de forma equilibrada los recursos que ofrece el medio sobreponiéndose a las duras condiciones climáticas de algunas zonas. Simplemente se introducía abundante leña y se prendía y, cuando ésta se había convertido en brasa se apartaba para colocar los higos que se horneaban lentamente.

La forma de uso es extremadamente sencilla, y no por ello deja de ser práctica y un ejemplo de la perfecta armonía que se establece entre el paisano y el territorio, sabiendo perfectamente explotar de forma equilibrada los recursos que ofrece el medio y sobreponerse a las duras condiciones climáticas de algunas zonas. Simplemente deben introducir suficiente leña por la apertura para crear una hoguera, que cuando se convierte en brasas, y una vez calentado el interior del horno se arrimaban para hacerle sitio a los higos, que poco a poco se iban "horneando". Existen varias modalidades de hornos, presentes a lo largo del municipio, si bien son mucho más abundantes en la zona Sur, donde desde siempre han existido más higueras. Los hornos pueden verse en solitario, junto a las higueras, junto a las viviendas o en medio de los viñedos. En algunas ocasiones se ubicaban por parejas, incluso en una sola vivienda pueden observarse más de una modalidad: las típicas cúpulas de planta cuadrada u otras modalidades empotradas en las paredes.

USOS: La función de los hornos es el secado o deshidratado de higos y tunos mediante el calor de la leña que se quema en su interior.

ESTADO DE CONSERVACIÓN ACTUAL: Muchos de los hornos existentes en el municipio se encuentran en la actualidad en estado ruinoso. Algunos han sido devorados por la vegetación y el paso del tiempo. Otros, sin embargo, han sido restaurados y embellecen los entornos de aquellas viviendas donde se ubican, aunque a pesar de haberse restaurado no se usan hoy en día con la finalidad con la que fueron construidos.

Las Eras

CATEGORÍA Las Eras.

LOCALIZACIÓN Las eras se distribuyen a lo largo de todo el territorio macense, en aquellos lugares donde antaño se cultivaban los cereales, aún hoy son bastante abundantes en Malpaíses.

DESCRIPCIÓN GENERAL: La construcción de las eras, pasa en primer lugar por el acondicionamiento del terreno y su delimitación. La elección de la ubicación de la era no se realiza en vano, pues debe ser una zona ventosa que facilite las labores de aventado y además debe estar próxima a las vías de comunicación y el acceso de las "bestias" debe ser fácil (Sabaté, 2000). El suelo de las eras, normalmente en Villa de Mazo es de lajas, las eras son empedradas, y niveladas. Antes de cada trilla las eras se limpiaban y barrían concienzudamente, labor que era más fácil cuanto más compacto fuera el empedrado de la misma. El borde del círculo se marcaba con piedras hincadas o con pequeños muros. Siempre el lado de la "brisa" tendrá una pared más baja para facilitar el aventado, y el lado de sotavento será más alto para no permitir la pérdida del grano con la fuerza del viento. Se trata de ejemplos claros de aprovechamiento de la energía eólica, que deja de ser un limitador natural para el tipo de cultivos que pueden darse en la zona Sur del municipio, donde los vientos acelerados por la orografía, se convierten en un aliado en las labores agrícolas.

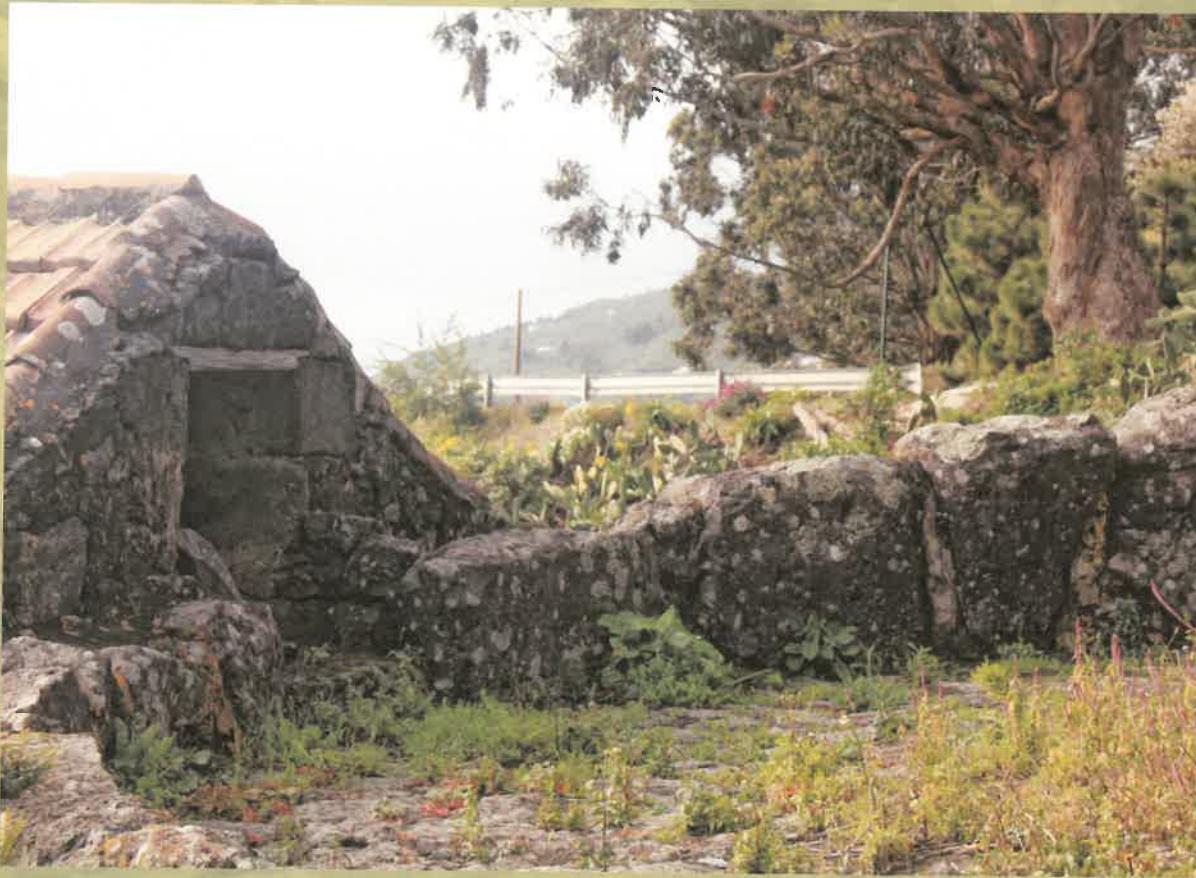
Las eras son siempre de planta circular para facilitar la circulación de la yunta que da vueltas pisoteando el cereal con la misión de separar el grano de la paja. Normalmente las labores se realizaban con ganado de la tierra, y la jornada de trilla se convertía en una reunión vecinal en la que las diferentes familias aprovechaban para realizar la zafra en común, colaborando los vecinos unos con otros y creando un ambiente festivo en torno a la trilla, echo que sin duda favorecía la cohesión de la comunidad campesina y que en los tiempos que corren muchos echan en falta en nuestra sociedad.

USOS: Las eras se construían para efectuar en ellas la trilla, aventar el cereal y ensacarlo para su traslado a la molina o al granero.





ESTADO DE CONSERVACIÓN ACTUAL: A lo largo de todo el territorio existen muchos ejemplares de eras, a pesar de que muchísimas otras han sido destruidas por la construcción de viviendas, pistas o carreteras. Son muchas las eras que están tapadas por la vegetación y cuesta dar con ellas, muy pocas son las que permanecen limpias, pues en ocasiones se han convertido en lugar de almacenaje de aperos de todo tipo, tejas, maderas, etc. A pesar de la presencia de algunas eras despejadas, hoy en día prácticamente ninguna de las eras de Villa de Mazo se usa con la finalidad de trillar el grano, entre otras cosas porque el cultivo del cereal en nuestro municipio es en la actualidad tan solo anecdótico.



Los Aljibes

CATEGORÍA: Los Aljibes

LOCALIZACIÓN: Los aljibes están presentes en Villa de Mazo a lo largo de toda su geografía, siendo mucho más abundantes en la zona Sur, donde las precipitaciones son más escasas y el terreno es más reciente y permeable, por lo que apenas retiene el agua de las lluvias.

DESCRIPCIÓN GENERAL: Las aljibes se construyen normalmente junto a las viviendas o bodegas, con la importante misión de recoger el agua de lluvia, aunque también existen aljibes a lo largo del territorio que no están ligadas a ninguna edificación. Las aljibes se construían en aquellas zonas del territorio dominadas por los malpaíses o sustratos pedregosos poco aptos para el cultivo. Se comenzaban a extraer las piedras hasta lograr un hueco de las dimensiones necesarias, las piedras extraídas se usaban para los muros interiores de la construcción que debían enjalbegarse con cal y barro para garantizar el estancamiento del agua (Fernández y Díaz, 1999).

Las aljibes pueden ser de planta circular o cuadrada. En ocasiones se hacían auténticas obras de ingeniería para recoger el agua de los tejados, patios y de los caminos. El agua de los tejados se conduce a través de canales de tea u otra madera o latón y de canalizaciones en el suelo mediante lajas y piedras colocadas estratégicamente. En su caso, el agua de los caminos y patios también se canalizaba hacia el interior de los aljibes, por lo que debían mantenerse lo más limpios posible. En cualquier caso, se trataba de optimizar el aprovechamiento del líquido para garantizar el abastecimiento de la familia en la época estival. El agua de los caminos se dejaba correr en primera instancia y así se arrastraba la suciedad para luego mediante tranques y canalizaciones ser reconducida hacia el aljibe. Normalmente existe un pequeño depósito previo al aljibe cuya función es la de decantar el agua procedente de los patios y caminos.

La cubierta de los aljibes suele ser de madera, aunque

las más recientes son de fábrica. El tendido se usaba para recolectar el agua de lluvia. Cuanto mayor era el tendido de fábrica mayor era la recolección de agua. Junto a los aljibes normalmente se ubicaban piletas para la colada y bebederos para el ganado, elementos también de gran valor etnográfico en el paisaje rural. Parece que nada quedaba al azar y las esquinas de los aljibes eran aprovechadas para plantar flores y embellecer el entorno de la vivienda. Además se colocaban rebosaderos, normalmente fabricados mediante tejas, que derramaban los excedentes cuando ya estaba repleto de agua el aljibe.

La apertura del aljibe lo conforma "el brocal", ya sea de tipología cúbica con un palo que sujeta la tapa mientras está abierta o bien una simple tapa con bisagras a la altura del tendido. Sobre el aljibe siempre acompaña el típico balde de latón con la sogá amarrada para sacar el agua.





USOS: La finalidad de los aljibes es la recogida y almacenaje del agua de lluvia para garantizar el abastecimiento de la familia durante todo el año. A pesar de que Villa de Mazo en la actualidad dispone de red de abastecimiento en todo el territorio, aún hoy los aljibes juegan un papel importante ya que el agua recolectada durante el invierno se usa para regar los cultivos cercanos a las viviendas, sobre todo en aquellos lugares que carecen de red de riego. La práctica totalidad de las viviendas del Sur del municipio poseen aljibes.

ESTADO DE CONSERVACIÓN ACTUAL: Muchas de las aljibes siguen cumpliendo su misión. Sin embargo, otras muchas se han abandonado y tienen un estado de conservación pésimo. Es común ver que los tendidos de madera se han podrido y existen gran cantidad de aljibes descubiertas, con el consiguiente peligro para animales y personas que ello conlleva.



Amontonamientos de piedra

CATEGORÍA: Amontonamientos de piedra

LOCALIZACIÓN: Las pirámides, amontonamientos o majanos se distribuyen por todo el municipio, pero las más elaboradas se localizan en el barrio de Monte Breña

DESCRIPCIÓN GENERAL: Los amontonamientos o majanos son el resultado del laborioso despedregado de las tierras de cultivo. El campesino necesitó construir el terrazgo agrícola sobre un terreno pendiente y conformado por viejos malpaíses que debieron ser roturados con la única ayuda de la fuerza humana y animal. Las huertas de secano debían minimizar el número de piedras para facilitar las labores y mantener al máximo la humedad (Sabate, 2000). Muchas veces la cantidad de piedras extraídas era tan volumétrica que no se consumía en los muros de retención o paredes de piedra seca que delimitan y sostienen las parcelas. Con la necesidad de apilar de forma estable los excedentes de piedra surgen los majanos y las pirámides. Se trataba de crear un espacio donde no fuera posible el cultivo y que albergara de forma permanente las piedras del terreno. El sustrato debía ser rocoso o muy improductivo, y en esa zona comenzaba la construcción de paredes de piedra seca, primero las de mayor tamaño, para albergar en el interior el "cascajo" más menudo y con el que es imposible levantar una estructura estable. Si la cantidad de piedras sobrepasaba este "primer piso", se iban añadiendo recintos de tamaño más reducido sobre el anterior, creando una estructura piramidal escalonada sucesivamente hasta eliminar la totalidad de piedras.

El valor de estas estructuras va más allá del simple valor estético y paisajístico, por tratarse de estructuras perfectamente integradas en el medio. Poseen además un valor etnográfico incalculable siendo una muestra del tesón y esfuerzo que tuvieron antaño los campesinos para construir con sus propias manos el terrazgo agrícola que dotara de salvoconducto a toda la familia en la época del autoabastecimiento.

USOS: Los amontonamientos y majanos se construyeron con la finalidad de amontonar de forma estable el excedente de piedras procedente de la limpieza de las zonas de cultivo. Los majanos se usaron como atalayas para la observación de la cosecha, pues en su cima solía ubicarse un "descansadero a la abrighada del viento" o también como zona de secado de higos y tunos, si la finca en cuestión poseía dichos frutales.





ESTADO DE CONSERVACIÓN: En la actualidad se conservan varias de los amontonamientos más elaborados y de mayores dimensiones en el barrio de Monte Breña. Existen majanos a lo largo de todo el municipio, si bien cada vez son menos, pues muchos son destruidos por la creación de nuevas viviendas o pistas.



Terrazgo Agrícola

CATEGORÍA: El terrazgo agrícola.

LOCALIZACIÓN: A lo largo de todo el municipio, principalmente desde la costa hasta alcanzar los 1.000 metros en algunas zonas del municipio.

DESCRIPCIÓN GENERAL: En Villa de Mazo, igual que en otros municipios del Archipiélago el campesino, habitante de las zonas rurales, se encontró con la dificultad de conseguir alimentos en los periodos de autosuficiencia. Este hecho conlleva un alto grado de conocimiento del territorio que lo rodea, no en vano, se produce a lo largo de todo el territorio insular un aprovechamiento vertical y múltiple del conjunto de ecosistemas y sus recursos. Muestra de ello son los innumerables caminos en sentido vertical que recorrían y permitían el acceso a todos los ecosistemas presentes y que aún hoy se conservan en el Pueblo (Caminos de Tira, La Chamusquina, Las Cavichuelas, Gigil, etc.).

Hasta la pasada década de los años 60 la actividad agrícola era la primordial, y es a partir de esta fecha cuando comienza su declive por el aumento progresivo del binomio construcción-turismo. En nuestro pueblo la tradición agrícola se ha mantenido algo más que en otras zonas insulares, pero actualmente el estado de abandono es patente a lo largo de casi toda la zona de secano del municipio, y muestra de ello es el avance del pinar en las zonas altas y la abundancia de matorrales de sustitución en las zonas costeras.

El terrazgo agrícola debió ser construido a través de un esfuerzo humano descomunal. Fue necesario despedregar todo el terreno, acomodar las pendientes (muy acusadas en determinadas zonas del municipio) realizando terrazas; es decir bancales capaces de retener el suelo y evitar la erosión, pero que permitan a su vez el correcto drenaje, roturar los originales malpaises, muy abundantes en esta zona de la isla, construir muros cortavientos, etc. En definitiva fue necesario acondicionar el soporte físico

capaz de producir el alimento para las familias. Como ya hemos resaltado para ello fue necesario un esfuerzo humano descomunal, solo ayudado por la fuerza del músculo humano y animal y apenas un puñado de herramientas, siempre sin la ayuda de maquinaria. Todo ello acompañado de una gran sabiduría popular, transmitida de generación en generación capaz de realizar prácticas agroecológicas para conseguir mejores rendimientos, buscar las variedades mejor adaptadas a las condiciones ambientales del municipio y un largo etc. que merece la pena estudiar con detenimiento para su conservación de cara a las futuras generaciones.

Por otro lado, existen una serie de elementos ligados al terrazgo agrícola, que ya han sido mencionados en algunos epígrafes del catálogo, y que forman parte del patrimonio rural del municipio por lo que deben ser estudiados y catalogados para su posterior salvaguarda. Es el caso de los amontonamientos de piedras derivados del acusado despedregado necesario en las zonas de secano para evitar la pérdida de humedad y crear zonas de cultivo donde anteriormente solo existían malpaises; o los abundantes muros de piedra seca, fabricados a partir de las innumerables piedras retiradas de las zonas de cultivo y que pretendían retener el suelo fértil, crear terrazas horizontales o delimitar fincas y viejos caminos; o como no, los múltiples descansaderos entre los cruces de caminos, donde casi siempre terminaron ubicándose cruces votivas, que según las circunstancias terminaban poseyendo un nicho o no y que han sido testigo de múltiples tertulias entre los vecinos. Todos estos elementos ligados a la forma de construir el paisaje rural de nuestro municipio deben ser estudiados a fondo y rescatados antes de su completa desaparición, pues se trata de una parte muy importante de nuestro patrimonio y que bien gestionado puede convertirse en un reclamo que diferencie a Villa de Mazo dentro del conjunto insular por poseer unos valores que en otros lugares de la geografía isleña ya han sido destruidos.



USOS O FUNCIONALIDAD: El estado actual del terrazgo agrícola en Villa de Mazo, si nos referimos tan solo al perteneciente al modelo de autosuficiencia, y obviando por tanto el terrazgo de los cultivos de exportación, se encuentra prácticamente en desuso. Tan solo se mantiene en un estado más o menos activo los viñedos y su particular forma de cultivo sobre los sustratos empedrados, que también conllevó esfuerzos descomunales para su plantación. El resto del terrazgo agrícola está muy abandonado y la vegetación de sustitución poco a poco tapiza los viejos bancales homogenizando el paisaje. Sin embargo, aún se pueden ver las huellas del paisaje humanizado en aquellas zonas donde hasta hace pocos años se cultivaba.

ESTADO DE CONSERVACIÓN ACTUAL: La forma de construir el paisaje, anterior al modelo actual de vida, cuando se empleaba la transformación del territorio de forma artesanal, a escala local, empleando materiales de la zona y con la mera ayuda del músculo, dio origen a paisajes integrados, armónicos bien articulados y de gran belleza plástica. A lo largo del municipio se suceden las muestras de este tipo de paisaje. Sin embargo, las nuevas formas de ocupación del territorio, unido al nuevo estilo de vida pone en serio peligro la conservación de este patrimonio rural que merece ser conservado, tanto para su investigación, pues quizá en ese modelo se encuentre la llave del tan ansiado futuro sostenible insular, como para su uso y disfrute por parte de la población local y como reclamo turístico. Por otro lado, el paulatino abandono del terrazgo lleva aparejado el progresivo deterioro del mismo, los viejos muros poco a poco se van cayendo lo que lleva aparejado peligros ambientales como la pérdida de suelo fértil y la erosión, motivos más que suficientes para apostar por el mantenimiento y rehabilitación de este paisaje cultural.

Patrimonio Arqueológico

CATEGORÍA: Patrimonio Arqueológico

LOCALIZACIÓN: Los restos de los primitivos pobladores del Cantón de Tigalate se distribuyen por todo el territorio macense. Según Pais (1998) existieron conjuntos poblacionales por encima de la cota 1.000 m aunque la mayor concentración de benehoaritas se situó por debajo de los 500 m.

DESCRIPCIÓN GENERAL: Basta consultar la obra "El Bando Prehispánico de Tigalate-Mazo", J. Pais 1998, para darnos cuenta de la importancia del Cantón de Tigalate dentro del conjunto insular y que ya desde los periodos más antiguos albergó a un número importante de personas.

Según dicho autor, en el bando prehispánico de Tigalate se eligieron primordialmente aquellas cuevas naturales situadas en la parte media-alta de las márgenes de los barrancos con la intención de evitar las avenidas de los barrancos, aunque aquellas ubicadas cerca o en el mismo cauce tampoco fueron descartadas, sobre todo cuando la presión demográfica crecía. Normalmente elegían las cuevas que tuviesen una superficie lo más regular posible, con poca inclinación y sin afloramientos de la roca madre. También era importante evitar los lugares que presentaran filtraciones de agua y buscar las de grandes dimensiones (altura y profundidad), así como su ubicación cercana a puntos de agua, forraje para el ganado, etc. Todas estas eran las condiciones óptimas, que no obstante, en las épocas de alta presión demográfica no podían cumplirse, teniendo que conformarse con covachas y lugares de muy pocas condiciones de habitabilidad. Este problema también fue solucionado con la creación de poblados de cabañas lo que ha contribuido a aumentar la cantidad y diversidad de éste patrimonio.

Fueron numerosos los grandes poblados, así podemos encontrar restos de ellos en lugares como La Bajita, El Tributo, El Hoyo de Mazo, El Pueblo, Monte Breña, La

Rosa, Callejones, Roque de Los Guerra, Los Pasitos, Playa del Pocito, Montaña de La Arena, Barranco del Romero, La Cucaracha, Las Goteras, Playa de El Pozo, Lomo Oscuro, La Cangrejera, Playa de El Burro, El Lagio, Barranco de Las Cuevas, Los Campanarios, Malpaíses, Montaña del Azufre, Barranco de La Jurada, Barranco de La Lava, Barranco de Clara-La Reja, Barranco de La Peseta, La Caldereta, Barranco Roto, Tigalate Hondo, Barranco de Los Palitos Blancos, Salto de Tigalate, Barranco Hondo y Punta de Tigalate. Con esto podemos ver que de Norte a Sur el patrimonio se distribuye a lo largo de prácticamente todo el municipio.

Por desgracia gran parte del patrimonio arqueológico se ha visto dañado de uno u otro modo. Por un lado, ha existido desde tiempos inmemoriales un gran expolio de todo lo relacionado con la mal llamada "cultura guanche" hecho del que Villa de Mazo no se ha visto exenta.





de "Molino de los Oliveros". El edificio ha sido reformado en sucesivas ocasiones albergando diversas empresas desde una carpintería, hasta la destilería de aguardiente que hoy figura rotulada en las paredes exteriores. El molino tal y como relatan los vecinos de Tirimaga era el centro neurálgico del barrio. Allí, por las tardes se organizaban magníficas tertulias en torno al complejo comercial que existía en la zona, pues en las inmediaciones del molino existió una tienda y una herrería donde se herraban los animales de tiro.

Por último, en Tigalate permanecen los restos del molino de Mateo Yanes Pérez del que aún perduran en el exterior del edificio la piedra de molienda y algunas ruedas del engranaje. Este era el encargado de moler el grano para los vecinos de los barrios cercanos de Tiguerorte, Montes de Luna y Tigalate y estuvo trabajando hasta la década de los 70 del pasado siglo, llegando por último a vender el gofio en bolsas serigrafiadas con el nombre de la propia de la molina.

USOS: Los molinos se construyeron con la finalidad de moler los cereales que se cultivaban en el pueblo para hacer gofio, con la fuerza motriz del viento. Algunos de los molinos posteriormente incorporaron motores perdiendo así su dependencia del viento. En la actualidad los edificios que permanecen en pie poseen otros usos. Es el caso del Molino de Monte Pueblo que alberga un museo en su interior y es además un centro de recreación de cerámica aborigen. Por otro lado, en el molino de Pérez Guerra existió hasta hace poco una destilería de aguardiente.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: El Molino de Monte Pueblo ha sido restaurado y se conserva en buen estado. El resto de molinos están peor conservados, quedando tan solo parte del armazón del de Pérez Guerra y tan solo algunas piedras y engranajes del de Mateo Yanes. En Villa de Mazo existen datos de la presencia de otros molinos que fueron destruidos para la construcción de viviendas con la madera de la estructura.



Rutas Temáticas



RUTAS TEMÁTICAS

En este apartado hemos seleccionado las diez posibles rutas temáticas, que pretenden reflejar parte del patrimonio rural que posee Villa de Mazo. Se ha intentado que las rutas no sean demasiado extensas y que se puedan tematizar por uno o varios recursos, siempre relacionados entre sí.

RUTAS TEMÁTICAS

Retorno al pasado

La Ruta parte de la zona conocida como La Montañeta en Flores, barrio de Montes de Luna. Al inicio del recorrido se observa como la agricultura de secano aún está patente en el territorio, marcando el carácter del paisaje. En Flores se ubican los viñedos más altos del Municipio, y por lo tanto de vendimia más tardía. Todavía permanecen muchas bodegas en pié, algunas de las cuales han sido rehabilitadas con mayor o menor grado de respeto a su arquitectura original, pero muchas otras aparecen en mal estado de conservación, testigos de un pasado vitivinícola fructífero. En las viejas construcciones se pueden leer inscripciones del S.XIX (1.857) y en crónicas notariales se datan en 1595, envíos de vino de Flores para el Nuevo Mundo. Las aljibes son abundantes, rasgo inequívoco de la necesidad de almacenar las escasas precipitaciones que poco permanecen sobre unos terrenos tan permeables e inclinados. Los viñedos se ven acompañados de frutales como manzanos y ciruelos. Los tagasastes están muy presentes en Flores, cultivados antaño como magnífica forrajera para el ganado, cuyo aprovechamiento actual es meramente testimonial. El abandono de las prácticas agrarias se ha cebado con la mayoría de las pequeñas fincas, permaneciendo activas pequeñas ínsulas en medio de la imparable recolonización natural por parte de la vegetación potencial de la zona. Rasgos como paredes, serventías y viejas parras asilvestradas son testigos del pasado agrario no tan lejano.

Dejando atrás Flores, nos adentramos en el barrio de Montes de Luna, nuestro descenso transcurre por pistas, hoy asfaltadas y antaño no más que caminos que conectaban la costa y el "monte". En este recorrido podemos encontrarnos con elementos etnográficos que sin duda llamarán nuestra atención.

Nos encontraremos al menos con dos eras a lo largo del recorrido antes de llegar a Barranco Hondo, una muy cerca de Flores y otra más en la costa, junto al depósito de agua del barrio. Estos elementos atestiguan el pasado cerealista de la zona, donde las duras condiciones climáticas

tan solo permitían cultivar cereales resistentes al secano como el centeno. Existen además bellos ejemplos de arquitectura tradicional, en las que la humildad de las edificaciones compite con su belleza e integración en el medio.

En el lugar conocido como El Palo Podrido, el nicho de la cruz del mismo nombre, es una parada obligatoria en nuestro recorrido. De la inscripción hecha en el nicho podemos deducir que se ha restaurado gracias a donaciones enviadas por los emigrantes desde Venezuela. La plaza y el viejo escenario recuerdan las fiestas de la cruz que hasta no hace muchos años se celebraba en el barrio y de la que todos los vecinos hablan con añoranza.



Ya en "la costa" alcanzamos Barranco Hondo, donde naturaleza y hombre han hecho un pacto para dibujar una de los entornos más pintorescos del pueblo. La naturaleza colaboró uniendo los cauces de los barrancos procedentes de las faldas del Cabrito, originando un salto espectacular y creando refugios para los aborígenes en forma de cabocos. Por su parte, el campesino, intervino sobre el territorio construyendo un asentamiento rural en el que la arquitectura tradicional se muestra en todo su esplendor y hace honores a su merecida fama de integración total en el medio. El entorno de la Cueva de Lucía, con el nicho, los grabados aborígenes y las viviendas unifamiliares configuran un magnífico ejemplo de paisaje cultural de gran interés etnográfico.



El poblado, hoy abandonado en su totalidad, se resiste a perder protagonismo frente a la proliferación de la vegetación de sustitución, higuerrillas mayoritariamente, que de forma paulatina, enmascaran los viejos huertos y los entornos de las viviendas, las cuales poco a poco se van derrumbando, perdiéndose con ello un valor etnográfico insustituible.

Cuando aún no hemos terminado de asimilar la grandiosidad de Barranco Hondo, descendiendo ya por el sendero de La Peletena, las curvas del camino nos conducen hasta otra estampa paisajística inigualable, siendo esta vez la naturaleza protagonista. La costa acantilada culminada en la silueta de la montaña del Azufre al Norte, compite por captar nuestra atención con el corte vertical del Salto de Tigalate y la desembocadura de la Boca del Barranco. Los perfiles del barranco colonizados por especies vegetales de interés como la tabaiba o el Androsymbium hierriense, aportan un valor natural añadido al entorno.

Por último, alcanzamos el poblado costero de El Porís, antiguo embarcadero en el que antaño se movilizaban mercancías como la madera o la pinocha. Los charcos de Chochos o Percheles usados para el curtido de los mismos y los secaderos, hoy rehabilitados, dotan al poblado pesquero de un marcado valor cultural, siendo fiel reflejo, una vez más de las relaciones establecidas por los lugareños con su entorno más inmediato. La ruta finaliza con la sobrecogedora imagen de las negras lavas del Martín, que en su discurrir desde la cumbre ganaron terreno al mar creando una plataforma costera donde aún la vegetación no ha logrado implantarse generando un paisaje volcánico de gran belleza.

ELEMENTOS ETNOGRÁFICOS DE INTERÉS:

- Viñedos y bodegas de Flores
- Caserío de Barranco Hondo
- Cueva de Lucía

- Cruz del Palo Podrido
- Cruz de Barranco Hondo
- Charcos de Chochos en el Porís
- Arquitectura tradicional
- Eras

ELEMENTOS NATURALES DE INTERÉS:

- Salto de Tigalate
- Tabaiba/ Salto Tigalate
- Coladas del Martín
- Abundante flora autóctona

USOS ACTUALES: En la actualidad los usos existentes a lo largo del recorrido se limitan a algunos viñedos al borde de la pista y algunos cultivos de secano

POSIBLES RECURSOS DETECTADOS:

- Posibilidad de tematizar sendero
- Venta de productos artesanos ligados a la ruta: Vino, cerámica aborigen, postales
- Recuperación del entorno rural Barranco Hondo.
- Posibilidad de Proyecto Piloto "Poblado Rural"

IMPACTOS EXISTENTES:

Rehabilitaciones poco respetuosas con la arquitectura original



Ruta de Los Hornos

La Ruta se localiza en el barrio de Tigalate. Combina varios senderos como son: un tramo del GR130 que conecta con la carretera general a la altura del barrio de Tigalate, el camino de Tigalate que une la carretera general LP2 con la carretera... y un tramo del camino El Retamal.

La ruta puede realizarse a pie fácilmente ya que se accede desde la carretera general LP2, en la unión de los barrios Montes de Luna y Tigalate donde el GR 130. Una premisa que se repite desde el inicio de la ruta son la sucesión de huertas abandonadas cubiertas por la vegetación de sustitución, higuerrillas mayoritariamente, donde aún podemos observar el marcado carácter de vegetación de secano que otorgan los almendros, higueras, morales y algunos huertos con tagasastes. Tras unos 10 minutos de camino, después de cruzar el barranco de El Puente Roto nos tropezamos a la izquierda del camino con el primer horno de higos, junto al que hay un viejo aljibe todo ello enmarcado por la cercana vivienda de dos pisos de arquitectura tradicional cuyos dueños han sabido proteger. La vivienda posee unos bonitos esgrafiados, una cruz junto al camino que sirve de zona de descanso de los caminantes y una magnífica era en perfectas condiciones que agrandan el valor etnográfico del entorno rural en este rincón.

El camino continúa entre viviendas en las que aún podemos observar muestras de agricultura de secano con frutales y hortalizas. Pronto dejamos atrás el cementerio de Tigalate junto al que pasa el sendero y donde es bastante probable que podamos observar grajas posadas sobre el tejado. Hasta volver a encontrar viviendas transcurren unos diez minutos y pasaremos por huertos abandonados donde suelen pastar algunas cabras y vacas de la tierra.

Una cruz en el camino, esta vez con un nicho perfectamente habilitado y algunas viviendas de tipología canaria son el comienzo de un tramo asfaltado del sendero, conocido como camino la Esperilla, en breve se sucederán

dos nuevos hornos a la izquierda del camino, junto a sendas viviendas, el primero en mejores condiciones de conservación, el entorno del segundo ha sido limpiado recientemente lo que facilita su percepción desde el sendero, aunque su estado de conservación no es el más adecuado. Antes de que el GR130 se una de nuevo con la carretera general tendremos tiempo para disfrutar de alguna vivienda de tipología canaria en pleno proceso de rehabilitación.

Cuando el GR 130 se une a la carretera general debemos tomar por esta hacia la derecha, en breve pasaremos junto al viejo molino de Mateo Yanes Pérez, en el que podremos tomar algunas instantáneas curiosas de las piedras y algunos elementos de la maquinaria del viejo molino bajo la sombra del pino que allí se encuentra.



En este punto comienza el descenso por el camino de Tigalate que une la carretera general con la LP2 y justo en frente aparece otro horno de higos, rodeado de tuneras. Durante el descenso del camino de Tigalate debemos estar atentos, pues no en vano antes de llegar a la Iglesia de Santo Domingo de Guzman, en este pequeño tramo habremos dejado atrás al menos cinco hornos. El primero ubicado en la pared de una huerta. Las viviendas de turismo rural, justo antes de la iglesia aparecerán otros dos, rehabilitados al igual que las viviendas en los que incluso se puede leer la fecha de construcción



uno de estos dos es de tipología cuadrada mucho menos abundante que los anteriores. A esta altura, en la vivienda que está bajo el camino de Tígalate aparecen otros dos hornos juntos, que también han sido recientemente rehabilitados.

Al llegar a la carretera LP2 debemos girar a la izquierda hasta alcanzar, a unos 200 metros el camino El Retamal, nuestro último tramo. De nuevo el camino comienza con un nicho de cruz rehabilitado y desde éste pueden observarse unas magníficas panorámicas de la costa de Montes de Luna y Tígalate. El empinado descenso pronto nos conduce al final de la ruta, donde dos magníficos ejemplares de hornos y una vivienda rural de dos pisos rehabilitada, junto a la que existen bodegas, higueras y viñedos, convierten este entorno en un ejemplo de patrimonio rural magnífico para finalizar la ruta.

VALORES CULTURALES:

- Hornos de Higos
- Eras
- Nichos de cruz (camino La Eperilla y camino El Retamal)
- Arquitectura tradicional
- Ermita de Santo Domingo de Guzmán
- Molino de Viento

VALORES NATURALES:

- Matorral de sustitución
- Ejemplares aislados de pinos
- Barranco

USOS ACTUALES: En la actualidad los hornos se utilizan únicamente con fines ornamentales o decorativos de los entornos de las viviendas rurales. Prácticamente es inexistente el uso originario de secado de higos y tunos para el que antaño fueron construidos ya que el secado de dichos frutos en la actualidad, al menos en esta zona es meramente anecdótico.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Algunos de los hornos de la ruta han sido rehabilitados, respetando fielmente su tipología y apariencia original. Otros, sin embargo, aparecen en avanzado estado de deterioro por el abandono de su uso y aunque a algunos de ellos se les ha limpiado el entorno, otros poco a poco desaparecen entre las tuneras y su propio deterioro.

Las Eras (Malpaíses)

Barrio de Malpaíses, zona elegida en torno al canal de agua que cruza el barrio a la altura de la carretera LP-2.

La ruta podemos iniciarla en la zona donde el canal de agua cruza la carretera LP-2. La ruta propuesta es circular y trata de mostrar elementos etnográficos tan interesantes como pueden ser eras, aljibes, pajeros y viviendas de arquitectura tradicional que se conservan en buen estado de conservación en dicha zona. Por otro lado, la presencia del canal de agua ha mantenido la agricultura de medianías en torno a las viviendas. Como podemos ver existen gran variedad de elementos que complementan la ruta otorgándole un interés cultural elevado.

Caminando por el canal en dirección norte, a escasos 100 metros del inicio de la ruta nos encontramos en el margen derecho del canal la primera de las eras, su estado de conservación es bueno y sus dimensiones considerables, el entorno de la era se complementa con un pajero alargado, probablemente usado en su día para guardar los aperos de labranza, el grano y la paja, al margen izquierdo del canal se ubica la vivienda. La tipología de la misma se corresponde con las viviendas de dos pisos con puertas en la planta baja (acceso a la lonja) y dos ventanas en la planta alta y una puerta, ambas plantas se comunican externamente a través de una escalera de madera y un pequeño balcón en la planta alta. El tejado es a cuatro aguas, y en los alrededores de la viviendas se van acoplando progresivamente pequeños anexos que intentan adaptar la vivienda a las "comodidades modernas" como baños, habitaciones individualizadas, etc. Esta tipología de vivienda se repite a lo largo de la ruta al menos en cinco ocasiones, sin duda las viviendas fueron copiadas de unos propietarios a otros y edificadas posiblemente por las mismas personas.

Continuando por el canal se suceden las viviendas a ambos lados del mismo y tras recorrer unos 600 metros nos encontramos un conjunto arquitectónico que destaca

por su perfecta integración en el paisaje. Dicho conjunto se compone de varios pajeros de tejados a dos aguas, paredes de piedra vista, y patios empedrados; aljibes circulares que han perdido la cubierta y otras rectangulares que conservan "el tendido" para recolectar las aguas de los caminos y tejados. Podemos observar la magnífica gestión de las aguas de tejados, caminos y patios que mediante canalizaciones e inclinaciones perfectamente estudiadas facilitaban la recolección de las aguas de lluvia para garantizar la sustentación de la familia. El conjunto se complementa con una era, la cual debemos descubrir entre la vegetación que ha colonizado el terreno lo que nos indica el abandono de las prácticas agrícolas en este terreno.



A esta altura de la ruta tenemos dos opciones, subir por un camino asfaltado hasta conectar con el camino enlace Malpaíses la Sabina (importante vía de comunicación municipal que conecta Malpaíses con la Sabina), o bien retroceder sobre nuestros pasos unos 200 metros y subir por un camino rural empedrado que asciende hacia el mismo camino, pero que nos permite pasar junto a varias viviendas de la tipología antes descrita y que han sido recientemente rehabilitadas.



En este ascenso podemos ver como algunas de las viejas eras han sido destruidas o convertidas en aparcamientos.

Una vez en el camino enlace Malpaíses la Sabina caminaremos en sentido sur. En primer lugar nos encontramos con un nicho de cruz que los vecinos de la zona enraman y que con toda seguridad ha sido testigo de tertulias, encuentros y zona de descanso para los viandantes. La carretera de asfalto, por su privilegiada ubicación elevada nos permite disfrutar del paisaje agrícola de la zona en torno al canal, donde se suceden las pequeñas parcelas de viñedos en los suelos menos desarrollados o sobre los malpaíses que dan nombre al barrio, y las hortalizas y esporádicamente cereales que asientan sobre los huertos de tierras más profundas.

Llegando a la carretera general, a tan solo unos 50 metros de la misma existe un ramal de la pista que tras varios minutos nos conduce a un conjunto de viviendas donde de nuevo podemos disfrutar de la presencia de otra era.

Por último, podemos caminar unos 50 metros por la carretera general para visitar el nicho de la cruz que está junto a la carretera protegida por la sombra de la higuera,

a pocos metros junto al margen derecho de la carretera otro conjunto de interés. De nuevo la arquitectura tradicional nos premia con varios ejemplos de su armonía con el medio, pajero y era se funden con él. En este momento podemos retroceder sobre nuestro recorrido por la carretera general y conectar con el lugar donde hemos comenzado el recorrido.

VALORES CULTURALES:

- Eras
- Pajeros
- Aljibes
- Arquitectura tradicional
- Nichos de cruz
- Agricultura tradicional

VALORES NATURALES: Escasos valores naturales, ruta eminentemente cultural.

USOS ACTUALES: Las viviendas continúan siendo usadas en la actualidad, aunque las eras no son utilizadas desde hace muchos años. Las zonas cercanas al canal de agua presentan cultivos de hortalizas, existiendo también en la zona viñedos y algunos frutales.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Viviendas y zonas de cultivo poseen un estado de conservación bueno. Las eras mayoritariamente están tapizadas de vegetación que muestra el estado de abandono de las mismas, otras albergan gran cantidad de aperos, maderas, tejas, etc. Los cuales no facilitan la observación y el fotografiado de las mismas.

Rutas Temáticas

Ruta del Viento

Desde Tigalate hasta Monte Pueblo

Los molinos han desempeñado una labor muy importante en la economía campesina, estando documentado su uso desde la época de la conquista. Los molinos existentes en Villa de Mazo pertenecían todos a la modalidad de viento. Inicialmente poseían velas de tela, hasta que Isidoro Ortega diseñó una nueva modalidad que aprovecharía de un modo mucho más óptimo la fuerza del viento. Esto lo logró básicamente gracias a la inclinación de la arboladura y a la disminución del rozamiento.

La orografía del terreno y el régimen constante de los alisios ha hecho de Villa de Mazo un lugar en el que el campesino ha tenido que aprender a vivir con el azote continuo del viento. El tesón de los habitantes hizo que a lo largo de toda la geografía municipal se explotara este elemento que dificultaba las actividades cotidianas como la agricultura. Así, los molinos de viento nunca fueron ubicados al azar, sino que se localizaban siempre en los sectores de mayor intensidad eólica. De esta forma la agricultura cerealista del municipio se alió con el elemento capaz de movilizar las aspas de los molinos, transformando el grano cultivado en gofio.

Antaño los molinos dominaron el paisaje macense, los cuales paulatinamente fueron desapareciendo. Hoy como huella del esplendor pasado nos quedan varios edificios y algunos topónimos como el "Morro de los Molinos" en Malpaíses. Comenzamos la ruta en Tigalate, en el molino de Mateo Yanes Pérez del que aún perduran en el exterior del edificio la piedra de molienda y algunas ruedas del engranaje. Este era el encargado de moler el grano para los vecinos de los barrios cercanos de Tiguerorte, Montes de Luna y Tigalate

En Malpaíses encontramos los restos del molino de Pérez Guerra. Fue construido a finales del siglo XIX conociéndose inicialmente con el nombre de "Molino de los Oliveros". El edificio ha sido reformado en sucesivas

ocasiones albergando diversas empresas desde una serrería hasta la destilería de aguardiente que hoy figura rotulada en las paredes exteriores.

Finalmente en Monte pueblo encontramos el molino mejor conservado de Villa de Mazo en la actualidad. También data del siglo XIX y en sus orígenes conformaba un importante complejo artesanal y empresarial para la zona albergando una zapatería, tienda, herrería, panadería, carpintería y el molino de viento, llegando a albergar una molina para cereales y obtención de harina. El empeño y sensibilidad de sus dueños, descendientes del inventor Isidoro Ortega, ha propiciado que lleguen hasta la actualidad muchos de los utensilios de los múltiples oficios que se desempeñaron en el inmueble en cuestión.



Hoy la familia Cabrera Ortega, es la propietaria que ha hecho del lugar una obligada visita en Villa de Mazo, donde además el visitante podrá disfrutar de una magnífica representación de reproducciones exactas de cerámica aborigen y popular.

**VALORES NATURALES:**

Aunque Villa de Mazo es un municipio rural donde se combinan en equilibrio hombre y naturaleza, y a lo largo de todo el territorio se pueden disfrutar valores destacados como la vegetación y la múltiple fauna presente en la zona, en esta ruta los elementos naturales no son especialmente relevantes al discurrir la misma por el entorno de la carretera general

USOS ACTUALES: En el molino de Pérez Guerra en la actualidad se ubica una empresa de licores que usa las instalaciones para el destilado, almacenamiento y embotellamiento. El Molino de Monte Pueblo alberga un museo relacionado con la actividad del molino y los múltiples oficios que albergó en su entorno, así como un centro de recuperación y reproducción de cerámica aborigen y popular, además allí existe una tienda de artesanía.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: El molino de Monte Pueblo ha sido restaurado y se mantiene en magnífico estado de conservación. Por su parte, del molino de Pérez Guerra solo permanece parte del armazón de madera original, no conservándose las aspas del mismo, ni gran parte del cuerpo del molino. Finalmente el molino de Mateo Yanes Pérez en Tugalate solo permanece parte de sus ruedas moledoras.

VALORES CULTURALES:

- Valor etnográfico y cultural de la actividad antaño desempeñada
- Edificios históricos de los molinos
- Piedras, engranajes, muelas, y demás elementos que conforman la estructura de los molinos
- Cerámica popular y aborigen
- Múltiples utensilios conservados en el Molino de Monte Pueblo (zapatería, carpintería, etc.)

Ruta del Vino

Aunque existen viñedos a lo largo de todo el Municipio hemos localizado la presente ruta entre los barrios de Lodero y San Simón

Se trata de una ruta sencilla que puede realizarse en coche, que no es más que una pequeña muestra de la modalidad de cultivo de viñedo en Villa de Mazo, así como la elaboración de los caldos, tanto de forma artesanal como la modalidad comercial en la SAT Bodegas El Hoyo.

Podemos comenzar la ruta en el barrio de Lodero, más conocido como Hoyo de Mazo. En él son muchos los rincones que están colonizados por las bodegas típicas. Se trata de edificaciones de planta cuadrada, tejados a dos o cuatro aguas, paredes de piedra seca, sin enfoscar, cubiertas de teja y como huecos una pequeña puerta y a veces un minúsculo postigo de madera. La sencillez y belleza de estas edificaciones las hace realmente interesantes, a la vez que se convierten en un claro ejemplo de integración paisajística de las construcciones humanas. Son por tanto una parte muy importante de nuestro patrimonio rural que merecen un lugar destacado en el presente catálogo.

La sabiduría popular, transmitida de generación en generación, hizo que las condiciones interiores de las bodegas fuesen las idóneas para garantizar la elaboración del vino. Son muchas las bodegas que cuentan con lagares típicos de madera de tea, normalmente delatados por la presencia de las vigas que sobresalen de las paredes de los edificios. Otras de las bodegas simplemente se usan como almacén de pipas y aperos típicos de la vendimia. Desde épocas muy remotas los caldos de Villa de Mazo contaron con fama dentro y fuera de la geografía insular.

Continuando la ruta hacia el barrio de Callejones, el paisaje se ve salpicado por la presencia casi constante de viñedos sobre sustratos empedrados, hecho que se continúa hasta el barrio de San Simón y más al Sur incluso. Vasta con echar un vistazo al mapa de cultivos del municipio para hacernos una idea de las dimensiones

que adquiere el cultivo dentro del conjunto municipal, no en vano se cultivan unas 335 hectáreas a lo largo de todo el pueblo.

El viñedo se convierte en el único cultivo capaz de crecer sobre el inhóspito sustrato pedregoso de los primitivos malpaíses. Llama la atención de cualquier observador como las parras se acuestan sobre los pedregales en los que no aparecen vestigios de suelos maduros. El manto verde que tapiza los malpaíses desde la primavera al verano, deja paso, tras la vendimia a manchas pardas en el invierno y que tras la poda "entre San Blas y Candelaria" como reza el dicho popular, permite ver el pedregal en todo su esplendor. De entre los malpaíses grises y semiroturados crecen las parras,



para asombro de propios y visitantes, que se preguntan como puede vivir planta alguna sobre semejante empedrado.



En el barrio de Callejones, se encuentran las instalaciones de la SAT Bodegas el Hoyo. No cabe duda que la creación de esta bodega comarcal supuso una ventaja para los agricultores, que vieron como juntando esfuerzos podían comercializar los afamados caldos.

Las modernas instalaciones albergan gran parte de la uva cosechada en el Municipio, si bien son muchas las familias que aún prefieren realizar una vendimia artesanal y encerrar sus propios vinos, costumbre muy arraigada en todo el pueblo. Tal es así, que a finales de agosto el paisaje del viñedo se transforma en un bullicio de gentes que transita entre las parras durante la zafra de la vendimia, para en los días sucesivos dejar lugar al aroma inconfundible del mosto y "vagaso" que se vierte cercano a las bodegas. Las labores de acondicionamiento del lagar y los envases forma parte del ritual de la vendimia, que acompaña en estas épocas a casi todas las familias macenses en mayor o menor medida.

Esta importancia cultural del paisaje del viñedo y cultura del vino en Villa de Mazo lo hace merecedor de un capítulo en el presente catálogo. No en vano, se trata de una de las tradiciones populares más arraigadas y que forman parte de nuestro importante patrimonio cultural.

VALORES CULTURALES:

- Forma de cultivo tradicional
- Bodegas
- Lagares de madera de tea
- Bodegas El Hoyo

VALORES NATURALES

- No se destacan

USOS ACTUALES: El viñedo en Villa de Mazo es el cultivo de medianías que goza de mejor salud, a pesar de que muchas parcelas se han abandonado, no cabe duda que la ubicación de las Bodegas El Hoyo y el fuerte arraigo popular en la elaboración de vino han contribuido al mantenimiento de este tipo de paisaje.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: El estado de conservación es óptimo, aunque son muchos los testimonios que aseguran que en el pasado la presencia de bodegas fue mayor. Algunas bodegas han sufrido rehabilitaciones que no siempre han respetado su arquitectura original. Por otro lado la proliferación de pistas y nuevas viviendas amenaza con romper el equilibrio de esta zona agrícola.

Ruta Sacra

Barrios de Monte Breña, Lodero, Lomo Oscuro y Tigalate.

Se trata de una ruta sencilla que puede realizarse en coche y que recorre gran parte del municipio, desde el barrio de Monte Breña hasta Tigalate.

Villa de Mazo cuenta con tres ermitas del Siglo XVIII, que forman parte del patrimonio arquitectónico del Distrito. Además el pueblo cuenta con la parroquia de San Blas, del Siglo XV que queda fuera de esta ruta, y con una parroquia relativamente reciente, años 70, en Tigalate.

La ruta podemos comenzarla en Monte Breña, donde se localiza la ermita de Santa Rosalía de Palermo construida en 1794 tras ser promovida por el presbítero Domingo Lascano Yanes. Además del interés religioso y arquitectónico del pequeño templo, destacamos la belleza paisajística del entorno. En los alrededores de la ermita se conserva un reducto de bosque termófilo donde palmeras y acebuches forman una bonita estampa, existiendo también un viejo palomar en la finca aledaña que dota al lugar de un cierto interés etnográfico.

Continuamos nuestro recorrido por la carretera general hacia el vecino barrio de Lodero. Antes de llegar tomamos el desvío hacia el aeropuerto. Sin antes dejar de disfrutar de algunas magníficas muestras de arquitectura tradicional como es el caso de la casa Salazar, rehabilitada manteniendo intacto todo su encanto y valor u otra vivienda de dos plantas sobre el cruce de la carretera perfectamente integrada en el paisaje.

A pocos minutos del cruce nos encontramos con la ermita Nuestra Sra. De Los Dolores, construida en 1769 y reedificada en la segunda mitad del siglo XIX, para ser abierta nuevamente al culto en febrero de 1865. La ermita fue mandada a construir por el presbítero Tomás Fernández Riberol. Es destacable en el templo la imagen de origen mejicano del siglo XVIII que representa a Cristo en brazos de su madre.

Continuamos la ruta hacia el Sur, nuevamente por la carretera general LP-2. A nuestro paso por los barrios de Lodero, Callejones o San Simón, el paisaje agrario del viñedo nos ofrecerá sus mejores repertorios, acompañado de viejas bodegas para encerrar el vino.

A la llegada a Lomo Oscuro, abandonamos de nuevo la carretera general, para adentrarnos por la pista que conduce a la ermita de San Juan de Belmaco, que es la más antigua de las tres, fundada en 1705 por el presbítero Juan Fernández Yanes. El entorno de la ermita merece ser explorado con detenimiento, pues además de la belleza paisajística del entorno del barranco de Las Cuevas, podemos disfrutar en esta zona de algunas muestras de arquitectura tradicional. Allí se ubican algunas de las casas de arrimo con tejado a tres aguas más antiguas de la Isla, desgraciadamente en pésimo estado de conservación. El interés del entorno se complementa con el Parque Arqueológico de Belmaco. Donde además de grabados podemos disfrutar de muestras de cerámica y conocer mejor la cultura aborigen.





Tras abandonar Lomo Oscuro continuaremos la ruta hacia Tigalate, pasando por los barrios de Malpaíses y Tiguerorte. En ellos podemos disfrutar de magníficas vistas hacia el Monumento Natural de la Montaña del Azufre, La Caldereta o deleitarnos con magníficos ejemplos de arquitectura tradicional y patrimonio rural como eras y hornos muy abundantes en esta zona del Municipio.

La ermita de Santo Domingo de Guzmán, en Tigalate, supone el fin de la ruta. Se trata de un edificio moderno que combina formas verticales y horizontales y bendecida en el año 1971. Al ser relativamente reciente existen en los archivos municipales fotos de su inauguración, tal y como puede verse en el libro Historia General de Villa de Mazo, de Cirilo Velásquez. Su posición privilegiada sobre la carretera la convierte en una magnífica atalaya para disfrutar del paisaje sureño. Desde allí podemos observar la majestuosidad del Pico del Cabrito o la presencia de agricultura de secano en forma de almendros, higueras y tuneras que dominan el paisaje tigelatero.

Montaña del Azufre, La Caldereta o deleitarnos con magníficos ejemplos de arquitectura tradicional y patrimonio rural como eras y hornos muy abundantes en esta zona del Municipio.

La ermita de Santo Domingo de Guzmán, en Tigalate, supone el fin de la ruta. Se trata de un edificio moderno que combina formas verticales y horizontales y bendecida en el año 1971. Al ser relativamente reciente existen en los archivos municipales fotos de su inauguración, tal y como puede verse en el libro Historia General de Villa de Mazo, de Cirilo Velásquez. Su posición privilegiada sobre la carretera la convierte en una magnífica atalaya para disfrutar del paisaje sureño. Desde allí podemos observar la majestuosidad del Pico del Cabrito o la presencia de agricultura de secano en forma de almendros, higueras y tuneras que dominan el paisaje tigelatero.

**Los datos de las ermitas han sido extraídos de La Guía de Recursos Turísticos de Villa de Mazo

VALORES CULTURALES:

- Ermita Santa Rosalía de Palermo
- Ermita Nuestra Señora de Los Dolores
- Ermita San Juan de Belmaco
- Ermita Santo Domingo de Guzmán
- Arquitectura tradicional
- Agricultura: viñedo, secano

VALORES NATURALES:

- Reducto de Termófilo en torno a la Ermita de Santa Rosalía de Palermo

USOS ACTUALES:

Actualmente todas las ermitas son usadas y disfrutadas por los feligreses, si bien la asiduidad de las misas no es la misma en todos los templos.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Los edificios, a pesar de su antigüedad permanecen en buen estado de conservación.

Ruta del Corpus Christi

En el barrio de El Pueblo y Poleal, a lo largo de sus empinadas calles.

De todos es sabido que con la llegada de la primavera, en los meses de mayo o junio, Villa de Mazo se engalana para celebrar la festividad del Corpus. A pesar de ser una muestra de arte efímero, por su corta exposición y por los materiales utilizados, no cabe duda que la elaboración de pasillos, descansos tapiz y alfombra debe ser destacada en cualquier guía sobre Villa de Mazo. En este caso una recopilación sobre el patrimonio de nuestro Municipio debe considerar al Corpus Christi como uno de los recursos patrimoniales más destacados y que nos identifica y caracteriza en el contexto insular y fuera de nuestras fronteras.

Sin duda, la festividad del Corpus es un momento idóneo para visitar Villa de Mazo, ya que en esas fechas podemos combinar la visita al Museo del Corpus Christi y el Bordado Casa Roja con un paseo por las calles engalanadas y finalizar en la Parroquia de San Blas, con ello culminaremos una ruta inolvidable, ya que todo aquel que visita nuestro pueblo en fiestas jamás lo olvida.

En esta guía queremos destacar la mano de obra artesana del macense, que roba tiempo a sus quehaceres diarios para trabajar durante meses en la creación de las obras de arte para su exposición sobre el marco inigualable de las calzadas y calles de El Pueblo. No cabe otra cosa que resaltar su labor y aplaudir su desinteresada y altruista dedicación para mantener una que depende por completo de la transmisión de esos conocimientos populares a las futuras generaciones.

Podemos comenzar nuestra ruta en la Plaza Pedro Pérez Díaz, centro neurálgico en fiestas, donde además del Tapiz de El pueblo y El Poleal, colocado sobre la alfombra elaborada por el Instituto de Educación Secundaria de Villa de Mazo nos mostrará una estampa cotidiana de nuestro paisaje, podremos disfrutar de la majestuosidad del arco de ese barrio, que representa el sentir de todo el pueblo. Si continuamos por la calle Miriam Cabrera

nos encontramos con dos pequeños arcos. Se trata de los arcos correspondientes a los barrios de Monte Pueblo y Monte. En la calle Benito Pérez Galdós se alza solitario, conoedor de su belleza, el arco de la Rosa. Ya en la calle Maximiliano Pérez Díaz, además del ya nombrado museo del Corpus Christi y el Bordado disfrutaremos del minucioso trabajo del barrio de Monte Breña. Alcanzamos ahora las emblemáticas Calzadas, con un vistazo a la derecha se nos presenta el arco de los barrios de La Sabina y Lomo Oscuro. Comenzamos el descenso por La Calzada, donde se sucederán los arcos hasta alcanzar la parroquia de San Blas que disfruta al final de la misma de tan bella estampa. Por orden de aparición nos encontramos con los arcos de los barrios de Tigalate, Malpaíses; Montes de Luna, Tiquerorte, Colegio público Princesa Arecida y San Simón. Todos ellos sin duda captarán la atención del visitante por sus detalles e imaginación a la hora de realizar los enrames. Rodeando la parroquia aparecen los arcos de Lodero y Callejones de igual belleza y laboriosidad que el resto.



...X la mar una fiera un día
descansado un mejor pariente,
adonde el mar me regresa
de donde un día partí.



La ruta podemos completarla con una visita al interior del templo engalanado para apreciar el arco floral con el enrame cuidadosamente elaborado para la ocasión. Allí, además de disfrutar del arte sacro y la arquitectura del edificio podemos contemplar tan magnífica experiencia con una bella panorámica de los barrios de Monte Pueblo y Callejones.

VALORES CULTURALES:

-Toda la festividad constituye en sí un gran valor cultural y patrimonial.

VALORES NATURALES:

-Los materiales para realizar el enrame son vegetales.

USOS ACTUALES: En la actualidad, cada año se celebra la festividad con sus correspondientes arcos, pasillos, descansos, tapiz y alfombra.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: La declaración de la festividad como Interés Turístico nacional debería garantizar su perpetuidad. Cada año se mantiene la tradición y algunos intentan innovar con enrames y materiales novedosos. Sin embargo, es necesario incidir en la peculiar festividad, cuya continuidad depende de la transmisión de los conocimientos a las nuevas generaciones.

Ruta de los Indianos

Desde el barrio de La Rosa hasta Montes de Luna por la carretera LP-206

Si hay algo que caracteriza e identifica la arquitectura doméstica de Villa de Mazo es la abundancia de las denominadas "Casas Indianas de la carretera general". Muchas de estas viviendas fueron construidas con remesas indianas y sus propietarios trataron de reflejar su "nueva" posición social a través de la arquitectura de sus viviendas. Como bien describen Juan J. Fernández y Juan C. Díaz Lzo. en su obra "Arquitectura Rural en La Palma", "...la casa rural al borde de la carretera incorpora elementos urbanos, busca la simetría de los huecos, añade referentes cultos como los arcos de las puertas y ventanas, y conserva la disposición funcional con escalera exterior y tendido, utilizado como terraza y secadero y protegido de los vientos dominantes".

Una ruta en coche, que recorrerá la Localidad desde el barrio de La Rosa hasta Montes de Luna por la denominada carretera vieja o de arriba (LP-206) nos mostrará una sucesión de viviendas que dan muestra de la importancia de este tipo de arquitectura en Villa de Mazo.

Son muchas las viviendas que incorporan rasgos de una arquitectura más culta, ocultando los tejados tras parapetos o adquiriendo tipologías indianas con grandes ventanales y mampostería. En cualquier caso son siempre viviendas de dos plantas comunicadas por una escalera exterior al abrigo del viento, que juegan con la simetría de huecos, con el mismo número de puertas y ventanas la mayoría de veces y siempre con la fachada mirando al mar y a la vía principal.

La gran mayoría de estas viviendas además de su valor arquitectónico son muy valoradas por la población local por la historia que llevan asociada. Las plantas bajas o lonjas de muchas de ellas, han sido utilizadas para ubicar múltiples negocios, y fueron testigos de épocas pasadas cuando el pequeño comercio estaba presente en la vida

cotidiana de los macenses. Podemos citar múltiples tiendas de viveres, zapaterías, herrerías, etc. a lo largo de todo el Municipio. Por supuesto, fueron igual de importantes en la enseñanza de muchas generaciones, ya que en casi todos los barrios los colegios se ubicaron, en algún momento, en las lonjas de estas casas. No podemos obviar en este capítulo los antiguos salones de baile, siendo muy conocidos los de Montes De Luna, Tigalate y La Sabina que tantos asaltos verbeneros albergaron para el disfrute de los vecinos.



**VALORES CULTURALES:**

-Arquitectura tradicional

VALORES NATURALES

-No destacan

USOS ACTUALES: Mayoritariamente se usan como casas de viviendas. Tan solo en algunas de las viviendas de El Pueblo, Tigalate, Montes de Luna y Tirimaga siguen existiendo negocios.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: El estado de conservación es satisfactorio. La mayoría de las viviendas se han rehabilitado respetando la tipología original. Aunque en algunas se han añadido anexos poco respetuosos. Tan solo un par de ellas están abandonadas y en estado de ruina. Debido a su gran importancia y valor deberían protegerse y garantizar su perpetuidad.





BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, F. & et al. 1994. Canarias, Economía, Ecología y Medio Ambiente-Francisco Lemus. La Laguna.

Ayuntamiento de Villa de Mazo. 2008. Guía de Recursos Turísticos. Oliviero Daidola Estudio de Imagen. Villa de Mazo.

Fernández, J.J. & Díaz, J.C. 1999. Arquitectura Rural en La Palma. Tauro Producciones, S. L. S/C de Tenerife.

García, J. L. & et al. 2000. Protección y uso del territorio en La Palma. José León García Rodríguez. S/C de La Palma.

García, J. L. & et al. 2003. Desarrollo rural en territorios insulares. José León García Rodríguez. S/C de La Palma.

Pais, J. 1998. El Bando Prehispánico de Tigalate-Mazo. Centro de la Cultura Popular Canaria. S/C de Tenerife.

Pérez, P. L. & et al. 2000. Memoria Ambiental del Plan General de Ordenación Municipal de Villa de Mazo.

Sabaté, F. 2008. El territorio rural como encuentro entre la naturaleza y la cultura humana. Reflexiones sobre su construcción histórica y su crisis contemporánea. Rincones del Atlántico. 3: 80-129.

San Blas & et al. 2006. Los Paisajes de La Palma. Reserva Mundial de La Biosfera La Palma. S/C de La Palma.

Santos, A. 1983. Vegetación y Flora de La Palma. Editorial Interinsular Canaria. S.A. S/C de Tenerife.

Velázquez, C. 1999. Historia General de Villa de Mazo. Ayuntamiento de Villa de Mazo y Centro de la Cultura Popular Canaria.

PATRIMONIO RURAL

Villa de Mazo



Gobierno de Canarias

Consejería de Agricultura, Ganadería,
Pesca y Alimentación



FEADER

Europa invierte en las zonas rurales



Ayuntamiento de
Villa de Mazo